

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA

TESINA

**“EL MUSEO COMUNITARIO DE NOPALA DE VILLAGRÁN, HIDALGO:
UNA PROPUESTA ALTERNATIVA MUSEOPEDAGÓGICA”**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA
PRESENTA

GILBERTO CAMACHO CAMACHO

ASESORA: LIC. GLENDA MA. DEL CARMEN CABRERA AQUINO

Nopala de Villagrán, Hgo., 10 de Octubre del 2005.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	4
I. ANTECEDENTES	
1.1 Panorama histórico, museo y colección.....	11
1.2 El museo: su concepto.....	25
1.3 La institución museística en México.....	34
1.4 Una visión política o una visión social.....	42
II. MUSEOPEDAGOGÍA: UN MODELO EN CONSTRUCCIÓN	
2.1 Concepciones pedagógicas.....	50
2.2 Teorías museológicas.....	55
2.3 Museopedagogía, una propuesta.....	61
2.4 El contexto: arte, cultura y educación.....	69
III. LOS MUSEOS COMUNITARIOS	
3.1 Comunidad y museos.....	77
3.2 Museos comunitarios en México.....	83
3.3 El discurso del Museo Comunitario: una experiencia didáctica.....	87
IV. LA CREACIÓN DEL MUSEO COMUNITARIO DE NOPALA DE VILLAGRÁN.	
4.1 El municipio de Nopala de Villagrán, Hidalgo.....	91
4.2 Propuesta museológica para el museo comunitario de Nopala de Villagrán.....	125
CONCLUSIONES.....	134
BIBLIOGRAFÍA.....	136

INTRODUCCIÓN

El propósito de éste trabajo es establecer las bases teóricas y prácticas para el establecimiento de un museo comunitario. Con base en este planteamiento se pretende que en este recinto se incluyan y mantengan programas de desarrollo social enfocados a la educación formal e informal... Para lograrlo, es importante considerar los siguientes objetivos particulares:

- Establecer las bases teóricas y prácticas para la estructuración de un museo comunitario.
- Rescatar el patrimonio cultural del municipio.
- Brindar a la población un espacio de expresión y desarrollo comunitario.
- Hacer del museo un ejemplo para la creación de otras instancias socio-culturales en la región.

Para preservar una cultura es necesario el estudio de sus orígenes y los factores que han influido en su desarrollo, al igual que en su conservación. Al conocer el papel que tiene cada individuo como parte de un grupo social y todo lo que ello encierra permite tener una visión más específica de la misión que persigue la comunidad en su conjunto. De allí que la comunidad y su legado sirvan para que futuras generaciones reconozcan su patrimonio cultural como algo que identifica y cohesiona a la comunidad, con el fin de que sus integrantes aprehendan el sin fin de posibilidades de desarrollo cultural y comunitario.

Convivir en sociedad, satisfaciendo una serie de necesidades físicas, medioambientales y personales, permite al ser humano interactuar con otros y con el propio medio, provocando una dinámica social que lleva a la organización colectiva o a la simple

convivencia. En el momento en que decide participar, la población se expresa culturalmente, manifestando vitalmente sus deseos de pertenencia y trascendencia en el tiempo y en el espacio, “dejando huella” de su paso. Para esto, busca espacios donde mostrarse como un ser necesario en la construcción de su propia identidad e historicidad. Al conocer su papel en el grupo social al que pertenece y lo que ello implica, va reconociendo la importancia que tienen las manifestaciones culturales y construye, junto con los otros, una identidad cultural más definida.

Por otro lado, una convivencia efectiva y positiva requiere de estos espacios donde surjan y se impulsen todas las inquietudes y tareas a emprender. Se trata de un espacio en el que no existan intereses personales que afecten la forma de trabajo, más bien donde la labor conjunta de los participantes guíe y decida, tras la elección de un comité correspondiente, las tareas a llevar a cabo. La creación del museo comunitario, como un lugar de reunión donde se toman decisiones y donde las personas sienten confianza y libertad, donde pueden hallar esparcimiento y lograr un desarrollo personal, cobra aquí gran importancia. Los museos deben convertirse en lugares más incluyentes que le den la bienvenida a diversas audiencias, pero primero deben reflejar el pluralismo de nuestra sociedad en cada aspecto de sus operaciones y programas.

Cada individuo, con su particular experiencia, dará un aporte vital para la creación de estos espacios, pero es indispensable que se parta de que las personas tomen conciencia de formar parte de un grupo social que cuenta con un patrimonio y cómo este ha ido estructurando, en la comunidad, la idiosincrasia y singularidad que la conforman.

El museo comunitario sería un lugar de encuentro para organizar a la comunidad y fomentar el sentido de pertenencia, reconocer su historicidad, entender su presente y

plantear expectativas a futuro. Con su creación, se marcaría la pauta cultural a seguir para favorecer el desarrollo de los lugareños y mejorar su vida social. Los procesos que resulten de la interacción entre individuos traerán consigo una experiencia creativa en la búsqueda de soluciones, proyectos o tareas que, según su naturaleza, podrán ser de carácter político, económico, educativo, de entretenimiento, etc.

El Museo Comunitario en Nopala de Villagrán, Hidalgo, permitiría la participación e integración de la comunidad, ya que este municipio presenta condiciones favorables de socialización, interés y convencimiento para su creación. Entre los factores más importantes que sustentan esta posibilidad, se encuentran:

- El legado prehispánico de las culturas hñähñü u otomí, nahua y tolteca.
- La importancia como lugar de paso a lo largo del antiguo “Camino Real” y la conexión entre las ex-haciendas de Aragón, La Primavera, El Mesón y El Destello, entre otras.
- Ser el lugar de origen de personajes que forman parte de de la historia regional y nacional, entre los que se encuentran Hernando de Tapia (Conni), el Cura José Manuel Correa, Vicente Villagrán y Nicolás Romero.
- Ser una localidad donde se practica la charrería, con importancia regional y estatal.
- Una geografía favorable para el desarrollo de una gran variedad de flora y fauna.
- La población carece de un centro de educación no formal.

El museo comunitario, además de albergar un legado de objetos, ofrecería programas pedagógicos que coadyuvarían con el desarrollo social. A través de talleres, presentaciones, cursos, charlas, conferencias, exposiciones, performance, etc., se contaría con una alternativa para la utilización del tiempo en actividades educativas y de esparcimiento.

Desarrollarse e interactuar con y para el ser humano requiere del conocimiento profundo de éste, sobre todo si está en juego la transformación de su medio. Por ello, la labor del pedagogo en la comunidad debe responder a un compromiso encaminado a la mejora constante de sus proyectos de convivencia. Esto es factible sobre todo a través de la visión y participación inter y multidisciplinaria que esta tenga, así como de los recursos para el desarrollo de sus actividades cotidianas.

Los múltiples estudios realizados en materias tales como “Desarrollo de la Comunidad” se han enfocado al surgimiento de un grupo humano y a cómo este se va conformando en todos aquellos aspectos indispensables para conformar una población mejor planeada, como salud, vivienda, religión, empleo, relaciones inter y extra grupales, espacios recreativos, entre otros.

La comunidad como tal, y atendiendo a su estudio, merece un trabajo constante en su definición y en la acción que en ella se ponga. T.R. Barten (Barten 1992: 9) define el desarrollo de la comunidad “...como un proceso durante el cual la gente de la comunidad discute primero cuidadosamente y define lo que quiere y, entonces, planea y actúa en conjunto para satisfacer sus deseos”. Eso no es todo, el equipo de trabajo que interactúa en el estudio, elaboración y aplicación de programas de desarrollo comunitario, deberá mantener una visión global y específica de los elementos que van a determinar la realización de dichos proyectos. Barten señala que “una organización debe hacer más que tomar en cuenta meramente los recursos, necesidades, costumbres, valores y creencias de la comunidad” (Barten 1992: 9). El trabajo de los organizadores deberá respetar a la comunidad y a su cultura para que las tareas a implementar logren los resultados deseados

bajo condiciones objetivas. Esto vale tanto para los organizadores como para la comunidad en sí.

El gusto por las manifestaciones culturales de un pueblo, que pueden ser expresadas a través de los museos, resulta interesante, pues permite, desde espacios adecuados, enfocar su estudio, rescate, conservación y difusión, convirtiéndolos en centros de adquisición y desarrollo del conocimiento.

Además de fundamentales, estos centros son necesarios, pues el hombre no vive ajeno a la influencia de otros hombres. Como ser social se desplaza en y para la cultura, es decir, es un ser por y para la cultura. Para Rodolfo Stavenhaven, la cultura es un proceso de creación y recreación y un conjunto de de elementos dinámicos transferibles entre grupos.

Un Museo Comunitario en Nopala de Villagrán abriría el acceso al intercambio de actividades, puntos de vista, es decir, de socialización y diálogo. Más aún, se convertiría en un lugar donde se dan las condiciones favorables para tales propósitos. Como consecuencia, se daría una permanente participación ciudadana regional más activa en la toma de decisiones, logrando así una cohesión y, por consiguiente, un mejor plan de vida.

Para que esto tenga lugar es necesaria la participación ciudadana que reconozca la importancia del esfuerzo realizado y de la trascendencia educativa que implica, a fin de ver al museo como un espacio de reflexión y convivencia. Si éste nace del interés comunitario, será entonces un lugar por y para el pueblo, consciente de la necesidad e importancia de albergar en él parte de su idiosincrasia pasada y presente.

El museo será así un lugar de orgullo e identificación comunitaria, no sólo de rescate del pasado, sino de resguardo del patrimonio cultural personal, comunitario, municipal y regional.

El marco teórico de éste trabajo será abordado desde tres vertientes fundamentales: el museo y el patrimonio cultural, la museografía como modelo en construcción y los museos comunitarios en la realidad y en el discurso.

En el capítulo primero se presenta una visión de conjunto acerca de los museos y las colecciones, como aproximación histórica y presupuesto en el planteamiento del proyecto museístico. Muestra los grandes momentos en la evolución de estas instituciones, así como en el desarrollo de la idea y noción de “museo” en Oriente y Occidente. Pasa así a establecer este concepto desde la teorización y experiencia actuales. Otro acercamiento es la descripción sintética de lo que ha sido la institución museística en México, los pasos más relevantes en su consolidación y desarrollo. Finalmente, este capítulo distingue la mira política de la social acerca del patrimonio cultural, su preservación y difusión.

La museopedagogía como ciencia y modelo educativo en construcción es el objeto del capítulo segundo. Partiendo de sus diversas concepciones y de la noción de enseñanza-aprendizaje, se continúa con el análisis de las teorías museográficas, de la museología como ciencia social y de su relación con otras disciplinas. Aterriza en una propuesta museopedagógica que compromete al museo no sólo en la conservación y difusión del patrimonio cultural, sino en el desarrollo de la cultura misma, es decir, no únicamente en su quehacer de mostrar y demostrar, sino en su esfuerzo de formación y creación.

Además, el museo se crea y establece en relación con la comunidad. En el museo converge el legado de un pueblo y se convierte en un espacio participativo, de ahí que el capítulo tercero analice este binomio como idea y concepto, describa el desarrollo de los Museos Comunitarios en México, en el pasado y en el presente. Hacer del museo una

experiencia didáctica está en el centro del discurso y del proyecto museopedagógico; es además, conjuntar, voces, necesidades e intereses.

En la segunda parte del trabajo (capítulo cuarto), la creación del Museo Comunitario en Nopala de Villagrán, dentro del marco geográfico, histórico y social en que se inscribe, se presenta como el núcleo de la propuesta. A partir de la “teoría de las inteligencias múltiples”, se enumeran las aplicaciones concretas, en el museo comunitario, de las nueve “inteligencias”: verbal-lingüística, espacial, corporal, lógico-matemática, musical, interpersonal, intrapersonal, naturalista y existencial.

1.1 PANORAMA HISTÓRICO, MUSEO Y COLECCIÓN.

La palabra museo implica respeto y misticismo en cuanto a la preconcepción que se tiene de este. No obstante de acuerdo a la nueva museología, es un espacio de interacción y reflexión y, por consiguiente, educativo, dependiendo del tipo donde este se haya creado. Esto da elementos para adentrarnos un poco a la evolución que ha sufrido el museo tanto en su significado como en los enfoques que se vienen persiguiendo a través del tiempo.

Probablemente el origen del museo surge a partir de que el hombre le da un sentido religioso, de admiración o veneración a un objeto cualquiera, representando en éste a un dios, un guía, un tótem o algo en que fundamentar el sincretismo de un grupo social. Tal vez el museo surge a partir de la manera en que el hombre juntaba y usaba sus pertenencias o propiedades; como utensilios y herramientas, mismas que le servían para satisfacer sus necesidades en la vida diaria, tales que al momento de agruparlas le daban una utilidad o un sentido específico al lugar en el que se encontraban.

A través del tiempo las civilizaciones grandes y pequeñas han dejado vestigios a su paso, mismos que sirven para saber de la evolución del hombre y a la vez son evidencias tangibles para ir construyendo la historia. Tal es el caso de la cultura egipcia, hacia 3200 años a.C. (Damy,T.1995: 9), época en que los faraones acumulaban objetos apreciados y creados durante su reinado, eran depositados en santuarios, palacios o en sus tumbas, los cuales, se pensaba, iban a formar parte de su vida en el más allá. Se observa aquí un sentido edonista o sacro aplicable a tales lugares; pretendían sorprender también con construcciones majestuosas de pirámides, esculturas, representaciones tipográficas, etc., como legado a su inmortalidad. Otras civilizaciones como la mesopotámica, la fenicia, la

hebrea, la persa, la cretense, la etrusca, la indú, la china, la japonesa, la babilónica, por citar algunas; mantenían características propias por medio de los objetos de uso cotidiano y ceremonial, otorgándoles gran riqueza tanto en los materiales como en la belleza de su confección, provocando con ello las conquistas entre grupos socialmente constituidos. Ésta última sufrió un saqueo “por los Elamitas en el año 1176 a.C. , cuyos expolios fueron expuestos públicamente para su contemplación” (Hernández,F.1994: 14) en el templo de la ciudad de Inxuxinak y posteriormente en Assur. Se sabe que el palacio del Rey Nabucodonosor fue nombrado “gabinete de maravillas de la humanidad” hacia el siglo VI a.C.

Es en la cultura griega donde el coleccionismo toma forma de manera accidental, ya que los objetos valiosos eran guardados en los santuarios dedicados a las musas, llamados así “*Museión*” o también las piezas eran puestas en los pequeños monumentos o “*Thesaurus*” construidos alrededor de los templos, tal es el caso del tesoro de Delfos en el Siglo. V. a.C.

Durante el S. III a.c. (285) el concepto de museo (*musei*) se usó (quizá por primera vez como institución) para nombrar a la parte del palacio del rey Ptolomeo Filidelfo II en Alejandría, Egipto, donde estuvo la famosa biblioteca de Alejandro Magno. Otra visión menciona al concepto aplicado en Alejandría a la institución fundada por tal rey, misma que “comprendía un museo científico con jardín botánico, salas de reunión, un anfiteatro, una colección zoológica, salas de anatomía e instalaciones para observaciones astronómicas.” (Hernández, F.1994: 63). En dicho lugar se reunían artistas, poetas y sabios contando con una biblioteca que reunía más de 700 000 volúmenes manuscritos.

Desde los últimos años antes de Cristo, hasta los primeros siglos de nuestra era (I-III) el arte románico con marcada influencia helénica se expresa como muestra del poderío del pueblo romano en esas regiones.

Para los siglos II al V, el escritor griego Pausanias, escribió diciendo que a un anexo al propileo de la acrópolis en Atenas, construido por Pericles en el siglo V a.c., se le daba el nombre de *pinakotheke*, que contenía una colección de pinturas y estaba abierta al público.(Fernández,L.1993:50). Otras construcciones importantes surgieron en la cultura helénica para darle lugar a colecciones específicas, existieron la dactiloteca, la gliptoteca y los tesoros (Fernández,L.1993: 50).

Los romanos aplicaron el termino *museum* para designar a un recinto particular en el cual tenían lugar reuniones donde se discutían temas filosóficos; exhibían al público piezas obtenidas de los saqueos y compras como en Verres, Sicilia, Marcelo en Siracusa (212 a.C.), Corintio (146 a.C.) y principalmente en Grecia, obteniendo pinturas o esculturas, mismas que adornaban edificios públicos y privados en la capital del imperio romano, tales como el Pórtico de Meteleo en Livia, de Cátulo, de Pompeyo o el atrio de la Libertad (63 – 12 a.C.). Marco Agripa temeroso de la pérdida de las colecciones, reunió objetos valiosos en edificios especiales para ser admirados, otorgándoles también valor didáctico; recomendó se expusieran públicamente las obras artísticas que decoraban palacios y jardines de personalidades importantes.

Frecuentes eran las villas cercanas a las ciudades como la del Emperador Adriano, en Tívoli, donde se reunieron piezas obtenidas de saqueos o botines de guerra, lugares formados por una serie de edificios, jardines y esculturas. Con el incremento de las

colecciones, Roma llegó a ser una “ciudad museo” dando lugar a la venta de piezas sagradas, así como de darse la falsificación de las mismas.

Después de la opresión romana, el cristianismo se impone como filosofía única. La Edad Media tuvo una extensión de 10 siglos desde el V d.C. al XV d.C.. En la Alta Edad Media las obras de arte eran resguardadas en las iglesias, en salas especiales de las catedrales o monasterios, como ejemplo de ello se tenían principalmente los objetos de uso litúrgico (manuscritos, vestiduras, piedras preciosas, orfebrería, etc.), para pasar al coleccionismo de objetos raros y místicos. Se tenía también un espacio para objetos de arte que embellecieran la vida, así como darle al objeto su valor histórico, artístico y documental, tal es el caso de las colecciones de los duques de Borgoña o de Berry.

Las cruzadas con su expansión económico y cultural, incluyendo sus saqueos, dieron origen a la formación de grandes tesoros como el de Constantinopla (1204) llevados a San Marcos en Venecia o a Sainte Chapelle en Paris, resguardados en los muros de las iglesias diocesanas, catedralicias, parroquiales y conventuales.

Durante la Edad Media, con el cristianismo, surge el arte bizantino. Se construyen grandes catedrales albergando magníficos tesoros en la ornamentación que los constituía; con ello el arte expresado en una gran variedad de materiales, tuvo un auge considerable presente en temas bíblicos principalmente. Posteriormente con las ideas teológico espirituales, se coleccionaron objetos raros como colmillos de elefante, piedras bezoar, momias de cocodrilo, etc. En esta época, en que el comercio era efervescente, se expande el islamismo influyendo sobremanera en otras culturas. En la Baja Edad Media y con el triunfo del arte Románico (s. X-XII), se siguió con el coleccionismo de objetos bellos, formando sus colecciones los señores feudales, aristócratas y príncipes además de la iglesia,

esto en Europa del siglo VI. Durante el reinado de Carlomagno en el siglo VIII y posteriormente hasta el siglo IX se logró reunir una colección de botines de guerra como los de Venecia. La revalorización del arte Clásico y de las culturas antiguas sirvió como móvil para iniciar grandes viajes a Oriente.

En algunos otros lugares, durante el siglo XI, se preservaban plantas medicinales para uso diario. Tal es el caso de las regiones de Toledo y Sevilla en España, o también se guardaban objetos de casi diez siglos, en las “cámaras del tesoro” dentro de los santuarios.

A comienzos del Renacimiento (1471) el rey Sixto IV inauguró en Roma una galería o *Antiquarium* sobre el Capitolio, la cual consistía en una galería de estatuas antiguas. Tales galerías son antecesoras a lo que sería el concepto del museo moderno; albergaban antigüedades y pinturas de la época clásica, creados por los soberanos para acoger en ellas a huéspedes de honor o artistas de renombre. Cosimo de Médicis nombra *museo* a su colección de códices y curiosidades (Fernández, L. 1993: 63), en Florencia, hacia el siglo XV.

Debido al descubrimiento de grandes civilizaciones y al auge o “moda” por el coleccionismo, se extendieron principalmente en Europa las “cámaras de maravillas” y los “gabinetes de curiosidades” tocando diversas temáticas en su museografía. Éstos centros eran creados por los soberanos, los ricos, los burgueses o los eruditos, que testimoniaban de esa forma su interés por el enriquecimiento tanto de los objetos como del conocimiento que estos aportaban.

A partir de entonces y con el descubrimiento de la Roma antigua, surgen diversas galerías. Prueba de ello es la creación del Museo Gioviano con su formación de colecciones privadas, este originado por el humanista Paolo Giovio quien en su palacio de Como en

1520 organiza una colección de retratos, tesoros y antigüedades. Por estas fechas se dedica una sala a Apolo y las musas, llamándole *Musoeum*, con la idea de ser este un lugar donde se guardan objetos. A mediados del s. XVI se crea la Signoria por los Médici en Florencia llamada después “galería” siendo motivo para la creación de la “Tribuna”. Así también el Palacio de Uffizi en Florencia hacia 1559, es remodelado por Buontalenti quién transforma el piso alto en galería para el resguardo de las colecciones de los Medicis, en las cuales se encontraban objetos raros y preciosos, antiguos y modernos. Algunos otros guardaban sus colecciones en bóvedas llamadas *guardarroba*, esto lo hacían con el fin de tener tales objetos protegidos de los robos y sólo podían ser vistos por personajes, amigos o familiares.

El atesoramiento de los objetos se ve durante esta época como trofeos que deben de contemplarse de manera hedonista. Así surgen también los “gabinetes” los cuales contenían animales raros disecados, curiosidades naturales, piezas artísticas únicas, etc. Existieron también los “relicarios” y “camarines” de sacristías, donde se albergaban las piezas no aptas para el culto. Con el ideal de cuerpo y alma hacia la razón, el arte gótico nace como resultado del enriquecimiento de la iglesia como idea de superación del hombre.

Entre otras galerías surgió también la que mandó realizar Alberto V de Babiera en su palacio de Munich en 1571, conocida tal galería como el “Anticuarium”. Otros ejemplos del coleccionismo los tuvieron los Este en Ferrara, los Borghense, los Farnese, los Rucellai, los Strozzi, los Quaratesi, los Monteféltro duques de Urbino y Gubbio, los Gonzaga de Mantúa, los Visconti de Milán (León,A.1990: 27), donde se encontraban pinturas de Giovanni Bellini.

Con las ideas del Renacimiento y del gusto de la práctica cultural de las elites, los coleccionistas tendieron a reunir libros y aparatos científicos. Si no existían museos de

ciencias, sí se daba el coleccionismo de objetos técnicos e instrumentos de física durante el siglo XVI, aunque su uso era de forma privada. En Italia, además del aspecto artístico, surge el interés por el coleccionismo de objetos del mundo natural, como minerales, así como de especies botánicas y zoológicas. Posteriormente con el esplendor del arte italiano demostrado por Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Tiziano, Rafael, entre los más famosos. se crea en Francia el interés por las antigüedades y obras de arte, esto iniciado por Francisco I en las llamadas “Chambre des Merveilles”.

Después del Renacimiento, con las ideas de un museo erudito y humanista y, ya entrado el manierismo, aparecen las llamadas “cámaras artísticas” en Ambras, Praga, Munich y Dresden. El archiduque Fernando del Tirol reunió varias colecciones en el castillo de Ambras, dentro de las que destacan la de armería, la biblioteca con 4000 volúmenes y la cámara con objetos varios. Este período, el coleccionismo alemán mantuvo cierto orden en el coleccionismo. así existieron las “Kunstkammer” o gabinete de arte, una “Schatzkammer” o gabinete de curiosidades de la naturaleza, una “Rustkammer” o guardarropa de armaduras o de parada” (Hernández,F.1994: 18). Aparece en el siglo XVI (1520 – 1600) el arte manierista como introducción a la exaltación en la decoración profunda del arte, esto ante lo irreal del arte renacentista.

La importancia de poder que tiene el objeto en sí, hizo que reyes, aristócratas, altos dirigentes de la Iglesia y burgueses; durante los siglos XVI y XVII, se interesaran en el coleccionismo con fines de atesoramiento de bienes o de seguridad monárquica puesta en el prestigio de posibles museos nacionales, siguiendo el modelo italiano. Los reyes españoles llegaron a reunir la colección de pintura más importante de Europa, con Carlos I, Carlos V, hasta con Felipe II, III y IV. Dicha colección fue comprada a Flandes, Nápoles y Milán

donde Velázquez (1649) fue enviado para tal fin; dicha colección forma parte del legado del Museo del Prado.

España, ante el poder político – económico con el descubrimiento de América (1519), retoma la ideología catolicista con fines económicos mediante la intensificación del comercio, plasmado esto en la suntuosidad del arte barroco durante el siglo XVII. En Francia el Rey Francisco I conocedor de arte, reunió una colección “les merveilles de Fontainebleau”, la cual fue destinada al Louvre por Luis XIV en el siglo XVII.

Durante los siglos XVII y XVIII la creación de las galerías era un hecho común en los palacios europeos de antaño, donde se exhibían principalmente pinturas, como las de Maximiliano I con su “Camer Galería”. Los burgueses, eruditos y aristócratas reunieron colecciones importantes en sus Casas Reales ya con colecciones sistematizadas, mismas que posteriormente se destinaron a museos nacionales, tales como la de Carlos I de Inglaterra, quién compró una colección a Gonzaga de Mantúa, la cual fue subastada por el gobierno puritano entre 1650 y 1653.

Algunos países como Holanda y la Gran Bretaña empezaron a destinar sus colecciones de manera estatal apareciendo en Amberes un nuevo estilo pictórico llamado “Pintura de Gabinete”. Ante tal hecho, Francia tras la Ilustración y culminando con la Revolución Francesa, le dieron al museo un giro para establecerlo de forma pública y de tipo nacional; como es el caso del Museo del Louvre. Holanda fue durante el siglo XVII el centro artístico destacado. Para entonces la subasta de obras de arte era muy concurrida, dando lugar a la falsificación solicitada a jóvenes pintores a cambio de su manutención.

Aparecen después otros museos europeos siguiendo esta vertiente, inaugurándose en 1683 el Ashmolean siendo este un museo como institución pública, dependiente de la

Universidad de Oxford, formado por colecciones de Historia Natural, Institutos Científicos y Numismática; de la colección privada de la familia Tradescant.

Con el descubrimiento de las culturas griegas y romanas, así como las conquistas y avances científicos y tecnológicos, se retoma la idea de virtud y libertad para todos, materializándose en la corriente neoclásica abarcando del siglo XVIII al XIX.

Siguiendo con el siglo XVIII, durante las conquistas y batallas napoleónicas, se acentúa más la necesidad por los museos en Francia. En 1738 se inician las excavaciones arqueológicas de Herculano y, en 1748, en Pompeya, auspiciadas por Carlos III (Hernández, H. 1994: 23), las cuales pasaron a formar parte de la colección expuesta en las salas de la villa real de Portici. Para entonces el duque de Orleans coloca sus colecciones en el palacio de Luxemburgo. Nace también en estas fechas el nacionalismo museográfico con motivo de la recuperación de objetos de la lucha con otros países y Francia.

Durante esta época, los objetos pequeños y curiosos como monedas, medallas, joyas, etc., no se podían exhibir como la pintura y escultura, por lo que se colocaban en las llamadas “galerías” o estancias alargadas con el fin de tener una mejor apreciación y seguridad de los objetos; de aquí la noción museográfica actual.

Con las excavaciones y descubrimientos de antiguas culturas en Roma, se obtuvieron piezas importantes tanto románicas como helénicas. El papa Sixto VI regaló tales piezas, colocándolas para el conocimiento del público en la galería del Palacio de Belvedere en 1778 todo ello por iniciativa de José II.

Con los adelantos de la Ilustración, se empezó a tener la necesidad de sistematizar el estudio y la exhibición de las piezas dándole un sentido histórico, nacionalista y educativo. Por tal motivo Quiccherberg médico de Alberto V, rey de Bavaria, realiza una especie de

catálogo llamado "Inscripciones" en el que teorizaba que el museo debería representar el universo a través de la clasificación sistemática de las piezas. Entre los seguidores de este doctor sobresalió Gaspar F. Nickel (Nickelius), quien en su tratado de "Museographia", plantea un ordenamiento para el coleccionismo y la museografía en el año de 1727.

El interés creciente de una mayoría de científicos, artistas y público en general, hizo que las colecciones se mostraran para acceder con ello al conocimiento. Así, en 1739, se abren las colecciones del Vaticano al público; veinte años después en Francia, se entregan al público los objetos guardados en el palacio de Luxemburgo, las primeras galerías particulares en apertura pública fueron la Doria - Pamphili, en Roma y la del conde Schömburn, en Bamberg Alemania. Con las ideas de la Ilustración y el Enciclopedismo, Diderot en 1765 dejaba de ver al museo como un lugar elitista, dándole oportunidad al pueblo para acceder a este.

Durante el imperio Napoleónico, se presenta la invasión a muchos países y por consiguiente, el robo de tesoros nacionales. Con estas acciones se crea el "Museo Napoleón", "Museo Central de las Artes" posteriormente "Museo de la República", en el Palacio Real (Museo de Louvre). Los países despojados protestaron por la restitución de sus piezas, dando origen al nacionalismo museográfico en varios países de la época.

Catalina de Rusia compró colecciones europeas de pintura y objetos preciosos, y debido a que no se llevaba un seguimiento ordenado de las obras, se dio con esta problemática una mejor planeación y sistematización de las obras, así como de las galerías y museos. En la segunda mitad del siglo XVIII, con el cambio de estilos arquitectónicos del rococó al romanticismo y después al neoclasicismo, surgen las academias de arte, entre las que

destacaron las de Viena (1770), Berlín (1786), Madrid (1752), Venecia (1757) y Londres (1768).

La Real Academia de Pintura y Escultura de París como modelo a seguir, pero la crisis financiera por la que atravesaba Francia, haría que sus obras de arte se pusieran en venta, siendo Inglaterra el centro cultural del momento, fundándose casas de subasta como la Christie's en 1776 y la Sotheby's en 1744.

Ya para 1753 se funda el primer museo público en Inglaterra; en Francia se destina la colección de los reyes en el Palacio de Louvre y se crea el primer museo público debido a la Revolución en 1789. España consolida la idea de abrir un museo al público, siendo Fernando VII quien la llevara a cabo. Tras la apertura del Louvre en 1793 se crean varios museos nacionales en Europa, ejemplo de ello es la apertura de El Ermitage de San Petesburgo en 1852.

En el siglo XIX los museos se expanden por toda Europa, cambiando con ello los planteamientos teóricos que cada uno perseguía. Goethe expuso sus ideas en Alemania surgiendo así en Munich y Berlin un conjunto de museos, los cuales son criticados como prisiones del arte y cementerios de la belleza. Es en el siglo XIX se desarrolla más la tendencia de destinar las colecciones reales a museos públicos, como la colección de la cámara el arsenal de Stallburg en Austria por el emperador Carlos VI en 1720 o la del museo de Berlín en 1830, cabe mencionar también la inauguración del Museo de El Prado en 1820 en España, por Fernando VI.

La influencia del museo europeo llega al resto de los continentes, al finalizar el siglo XVIII. Así, en 1771, se anunció la apertura de un museo con fines didácticos en Carolina del Sur; en 1786 se abre el Peale Museum en Filadelfia por el pintor Wilson Peale; ambos

en E.U. Así se siguieron varios países como el Central Museum of Indonesian Culture en 1778, el Indian Museum of Calcuta en 1784.

El expansionismo museístico surge a principios del siglo XIX apareciendo entonces el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires en 1812, el Museo Nacional de Río de Janeiro en 1818, la Colección Zoológica de Canadá en 1822, el Museo Nacional de Bogotá en 1824, el Museo Mexicano en 1824, el Royal Ontario Museum de Toronto en 1855, el Cape Town en Sudáfrica en 1825, el Australian Museum de Sidney en 1827, el Museo Egipcio en 1857 (Fernández, L.1993: 73); por citar solo algunos.

Después de la segunda mitad del siglo XIX, la creación del museo se expande en Asia y de manera significativa en América, siendo Estados Unidos un país con grandes proyectos museales en sus estados y universidades, así como de carácter particular; tal es el caso del “Smithsonian Institution” de Washington, D.C. El museo es en esta época el guardián de culturas locales y nacionales, así como auxiliar en el avance científico, artístico y tecnológico con que cuenta cada país.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX en los países donde la industria presentó gran desarrollo como Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, entre otros; el aspecto museal logró una expansión considerable no sólo con los museos de ciencias, artes e historia, sino también en los de tecnología. Ya con las corrientes artísticas del romanticismo (1800), el realismo (1830 – 1870), el impresionismo (1874), el fauvismo (1900), el cubismo (1900 – 1910), el expresionismo (1910 – 1940) entre otras. Tales ideologías se presentan de manera acelerada haciendo que el museo vaya tomando nuevos enfoques acordes con las exigencias de cada época. Hacia 1914, durante el Siglo de Las Luces, se abrieron museos haciendo uso de la tecnología, como el Museo de Munich (1905)

en el que se presentaban maquetas mecánicas manipulables por el público. Otro ejemplo es el Palacio de los Descubrimientos (1936) donde se instaló un planetario.

Partiendo de una colección específica, se edifican museos exprofeso para el resguardo de sus piezas; surgen también museos con temáticas específicas y aquellas de manera particular, residencial o de sociedades culturales. Se pretende reforzar la conciencia del ciudadano mediante el nacionalismo en los museos y sus exposiciones ; esto permitió a las grandes potencias en dirigir su atención a los museos y darles un enfoque educativo popular generalizado.

A medida que las colecciones de los museos se hacían públicas y tenían que atender a un mayor número de personas, se encontraban con la necesidad de estar a la vanguardia no tan sólo en el aspecto estético o científico, sino también de estar acorde con las tendencias ideológicas, permitiendo con esto darle un enfoque al museo como educador a través de la información implícita en su colección. Aparecen entonces el modernismo, el surrealismo (1924), el abstraccionismo, el arte pop (1955), el funcionalismo y el contemporanismo (1950); entre las corrientes pictóricas más representativas.

Tras la degradación que sufrieron algunos países, principalmente europeos, por los conflictos bélicos de las guerras mundiales de 1914 y 1945, así como los cambios ideológicos que esto acarreó, hicieron que la idea en la adquisición de objetos y el poder que estos representan, tendrían la fuerza necesaria para que los países capitalistas se impusieran sobre los tercermundistas y de manera particular en los aspectos culturales; afectando por consiguiente a los museos.

Surgen también organizaciones cuya finalidad es la de rescatar, cuidar y darle seguimiento a las manifestaciones culturales de cualquier tipo, en favor de que cada país

cuenta con el respeto y reconocimiento de sus manifestaciones culturales propias. Como ejemplo de ello en 1946 se crea en París el Consejo Internacional de los Museos ICOM (International Council of Museums) como organismo internacional no gubernamental, con sede en tal país en el edificio de la UNESCO.

La pluralidad museal actual aplicará características globalizantes enfocadas no tan solo al acceso del público local, sino que pretenderá una visión mundial con sus características y objetivos particulares pero respondiendo a demandas con temáticas renovadoras; el museo se mostrará como un lugar donde se incluya al conocimiento ante la posibilidad pedagógica, esto con el fin de pretender un cambio ideológico ante una realidad cultural.

La museología actual deberá de responder ante las demandas que la nueva tecnología y la globalización dicten como centros postmodernistas; así el museo compartirá espacios y colecciones con tendencias que la cultura, la economía y las nuevas políticas adopten a favor de una nueva visión del arte y la educación.

1.2. EL MUSEO: SU CONCEPTO

El origen del museo resulta un tanto enigmático, así como el significado que la propia palabra encierra. Como ya habíamos visto en el capítulo anterior, “el contenido semántico y la acepción moderna de esta palabra aparece en el Bajo Renacimiento, cuando el humanista Paolo Giovio (1483-1552), al describir sus colecciones, emplea el término “museum” e incluso lo coloca a modo de inscripción en el edificio donde albergaba sus colecciones, cerca del lago Como.” (Hernández.F.1994: 63).

En sus orígenes la palabra museo (*museum*), según los romanos, estaba designada para nombrar al lugar donde se resguardaba y discutía el conocimiento, parecido a lo que hoy es una biblioteca o una sala de conferencias; por el contrario la pinacoteca (*pinakothéke*), era el lugar donde las piezas y el conocimiento se sincretizaban para mostrarse y darse a quién se acercara a descubrir su existencia, más apegada esta descripción a lo que es el museo actual.

De acuerdo con sus raíces etimológicas, la palabra museo viene “del latín *museum*, proveniente a su vez de la palabra griega *mouseiôn*, ‘casa o lugar de las musas’. Así tenemos que el museo proviene de la derivación de la palabra griega musa o musas, siendo estas deidades o diosas las que habitaban en el Parnaso o en el Helión, cuya misión era la de proteger a las ciencias y las artes liberales” (Gran Diccionario de Sinónimos). Estas musas estaban encargadas de las artes musicales y literarias, hijas de Zeus y Mnemosine (Diosa de la memoria). Tales musas eran: Calíope (Poesía Épica), Euterpe (Poesía Lírica o Música), Melpómene (Tragedia), Talía (Comedia o Poesía Festiva), Terpsícore (Danza y Cantos Corales), Erato (Poemas Amorosos Y Heroicos), Polimnia (Himnos a los dioses,

Geometría o Danza), Urania (Astronomía o de todos los curiosos de saber el origen del mundo) y Clío (Historia). De todas ellas es esta última la que velaría por el museo, aunque todas están destinadas a fomentar el conocimiento, Faltaría alguna de ellas dedicada a las artes visuales y a la educación en sí, ya que en la actualidad uno de los aspectos por los que el hombre aprende de manera significativa es a través del aspecto emotivo, mismo que nace con el simple hecho de tener contacto físico con el objeto.

Retomando el significado de todo lo que el museo encierra, el maestro José de Santiago lo presenta diciendo: “el concepto de museo es quizás una de las formas de elevación intelectual y espiritual más antiguas de la civilización occidental”. (CAMACHO, G, 1999). Con esto se verán diferentes conceptos que definen a este espacio a través del tiempo.

El término “*mouseiōn*” usado por Estrabón para referirse a un centro interdisciplinario de cultura y patrimonio como el de Ptolomeo Filidelfo. Guillaume Budé lo define como un lugar dedicado a las Musas y al estudio donde se ocupa de cada una de las nobles disciplinas.

Georges Brown Goode en 1895 lo define “una institución para la preservación de aquellos objetos que mejor explican los fenómenos de la naturaleza y la obra del hombre, u la civilización de estas para el aumento del saber y para la cultura y la ilustración del pueblo.” (Fernández. L. 1993: 29)

... “ M. Foyles en 1929 se refiere al museo como “una institución en la que la meta es la conservación de los objetos que ilustran los fenómenos de la naturaleza y los trabajos del hombre, y la utilización de los objetos para el desarrollo de los conocimientos humanos y la ilustración del pueblo.” (Ibíd.: 29)

... “En la edición de 1954, de la *Bolshaia Sovetzka Enciklopedia* publicada en Moscú, afirmaba. Los museos son instituciones que reúnen, conservan y exhiben documentos históricos, reliquias de la cultura espiritual y material, obras de arte, colecciones, ejemplares de los objetos naturales.” (Ibíd.: 30)

... “Edwin H. Colbert en 1961 definía al museo así. “Sumariamente, un museo es una institución para la custodia de objetos y para la interpretación de aquellos objetos tanto investigados como exhibidos.” (Ibidem)

... La Asociación Americana del Museo (AAM) en 1973 se dirige al museo como “una institución organizada y permanente, no lucrativa, esencialmente educadora o estética en su propósito, con un equipo profesional que utiliza sus tangibles objetos y cuidados para ello, y los muestra al público según un plan regulado.” (Ibidem).

... “Huges de Varine-Bohan en 1974 en la *Enclypodia Britannica* menciona que el museo es “una institución que reúne, estudia y conserva objetos representativos de la naturaleza y del hombre con el fin de mostrarlos después al público para su información, educación y deleite.” En ese mismo año el ICOM afirma que “El museo es una institución permanente, sin finalidad lucrativa, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierto al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe para fines de estudio, de educación y de deleite, testimonios materiales del hombre y su entorno.” (Ibíd.: 31)

De igual manera Franco Poli en la UNESCO dice que es “ un medio de comunicación, el único dependiente del lenguaje no verbal, de objetos y fenómenos demostrables..., una institución al servicio de la sociedad que adquiere, comunica y, sobre todo, expone con la finalidad del estudio y del ahorro, de la educación y de la cultura, testimonios representativos de la evolución de la naturaleza y del hombre.” (Ibíd.: 32).

El museo es también una “Institución cuya finalidad consiste en la conservación de aquellos objetos que mejor ilustran los fenómenos de la naturaleza y las actividades del hombre, y en la utilización de los mismos para el desarrollo de los conocimientos humanos.” (Gran Enciclopedia Larousse).

Los estatutos del ICOM de Julio de 1995 definen al museo de la siguiente manera:

1. El museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, difunde y expone los testimonios materiales del hombre y su entorno para la educación y el deleite del público que lo visita.
 - a) Esta definición de museo se aplicará sin ninguna limitación derivada de la índole del órgano rector, del estatuto territorial, del sistema de funcionamiento o de la orientación de las colecciones de la institución interesada.
 - b) Además de las instituciones designadas como “museos”, se considerarán incluidos en esta definición:
 - i. Los sitios y monumentos naturales, arqueológicos y etnográficos y los sitios y monumentos históricos de carácter museológico que adquieran, conserven y difundan la prueba material de los pueblos y su entorno;
 - ii. Las instituciones que conserven colecciones y exhiban ejemplares vivos de vegetales y animales, como los jardines botánicos y zoológicos, acuarios y viveros;
 - iii. Los centros científicos y los planetarios;

- iv. Los institutos de conservación y galerías de exposición que dependan de bibliotecas y centros de archivos;
- v. Los parques naturales;
- vi. Las organizaciones nacionales, regionales o locales de museos, las administraciones públicas encargadas de museos, de acuerdo con la definición anterior;
- vii. Las instituciones u organizaciones sin fines de lucro que realicen actividades de investigación, educación, formación, documentación y de otro tipo relacionadas con los museos y la museología;
- viii. Cualquier otra institución que, a juicio del Consejo Ejecutivo, previo dictamen del Comité Consultivo, reúna alguna o todas las características del museo o que ofrezca a los museos y a los profesionales de museo los medios para realizar investigaciones en los campos de la museología, la educación o la formación.

Otra institución dedicada al aspecto museal es la “Asociación Americana de Museos”, la cual los acredita a los como tales basándose en las siguientes características:

- ❖ Ser una institución no lucrativa, legalmente organizada o parte de una institución o entidad gubernamental.
- ❖ Ser esencialmente educativa en naturaleza.
- ❖ Tener una misión formal de estado.

- ❖ Tener por lo menos un grupo de profesionales pagados de tiempo completo, con conocimiento y experiencia en museos, delegando autoridad y fomentar recursos financieros suficientes para operar al museo efectivamente.
- ❖ Presentar horarios regulares de programas y exhibiciones que usen o interpreten objetos para el público de acuerdo con patrones aceptados.
- ❖ Tener un programa formal y apropiado de documentación , cuidado y uso de las colecciones y/u objetos tangibles.
- ❖ Tener un programa formal y apropiado de mantenimiento y preservación de las exhibiciones. (A.A.M)

Existen significados de museos como museos hay en el mundo; de igual manera se presenta una dinámica cambiante de significados para el museo. El simple hecho de nombrarse “museo”, tal lugar merece cierto reconocimiento por ser un espacio dedicado al conocimiento o lo que este recinto va a ofrecer al visitante. Por eso es importante saber la postura que ofrece el museo a partir de su esencia como:

- Un lugar con características definidas (templo, casa, etc.) y que es transformado o acondicionado para ser museo.
- Un museo destinado o usado con otros fines ajenos a los que estipula su normatividad.
- Un edificio diseñado ex profeso, pero que ofrece servicios adicionales como: librería, biblioteca, cafetería, teatro, cine, banco, tienda, etc.

Para este último caso, en la visión del museo actual, se conjugan otras áreas que además de la propia colección, se crean espacios para hacer del museo un lugar de multiservicios. De aquí nacen las vertientes de darle al museo o al mismo concepto, un significado

disfrazado con meros fines de lucro; esto quizá sea una postura contemporánea de la que el museo tenga que sufrir para el replanteamiento de su misión como tal. Así surgen diferentes tipos como: el destinado a algún “objeto cualquiera”, el museo jardín, el restaurante museo, el hotel temático, la ciudad museo, la tienda museo, el panteón museo, entre muchas otras versiones.

Pero para que el concepto que define al museo de otro lugar, hay que tener presentes los puntos incluidos en las definiciones de museo; Para ello cabría mencionar el ser y el deber ser del museo.

Si observamos la historicidad en la idea que se ha tenido de lo que es el museo hasta nuestros días, el deber ser del museo va a responder a las demandas que la sociedad impone ante el devenir de nuevos medios de comunicación, mediante la aplicación de políticas acertadas con base en una economía básica, para el logro de sus objetivos ante una visión y misión globalizante y de vanguardia.

El aspecto sociocultural es el móvil para todo museo. Este cambia olísticamente la mentalidad del ser humano, refleja y fortalece los valores e identidad del lugar donde se encuentra, es una organización dinámica que responde a los cambios y desafíos del mundo contemporáneo.

Retomando las diferentes posturas que definen al museo, dentro de las características mínimas que tiene este para considerarse como tal, están las de: adquirir, preservar y exhibir, con la única finalidad de informar para que se dé una interacción o una reflexión lúdica o educativa para quién accede al museo. Pero el museo no sólo es un depositario de objetos, es también creador y hacedor del pensamiento; es el lugar donde se materializan las ideas, los discursos, las propuestas, los sueños a través de objetos, recursos, técnicas,

etc., y más que un lugar elitista o de “conocimientos reservados” atendiendo a las necesidades que él mismo afronta, se va moldeando cada vez más para poder incrustarse en sectores socialmente difíciles de ser tocados por éste y logra compenetrar en terrenos insospechables, todo ello gracias a la apertura y diversidad de conceptos museales mismos que van respondiendo a la demanda de una integración social más unificada.

El museo se convierte entonces como un nodo o vínculo del tejido social y va tomando forma a través de la interacción y promoción de alternativas sociales. Es decir, que el discurso museístico pretende una verdad e identidad local primordialmente, para partir hacia una idea más generalizada de pertenencia y reconocimiento.

El museo quiere ir mas allá. Ya no connota la visión apriorística del aburrimiento, revive y renueva conceptos olvidados en la memoria colectiva, se regenera y muere también en cada ciclo de exposición. Al museo se le permite exhibir lo prohibido, lo oculto, lo negado, lo falso y verdadero, lo negro y blanco, lo visible e invisible; puede ir de lo natural a lo divino, de la “curiosidad al intelecto” (Morales, L. 1996), del placer al dolor, de lo interno a lo externo, del tiempo al espacio, etc.

Son tantas las vertientes para concebir e inmiscuirse en un museo, pero todas convergen en un punto que de alguna manera es indispensable para que se logre esa vivencia; y este es la educación. Así “los museos están creando ambientes de inmersión, recreando ambientes de vida real para permitir a los visitantes participar en “aventuras de vida verdadera”. (Apter, D.1999: 16).

Por lo tanto el museo, al ser creación del hombre, nacerá en sociedad con una política nacional, con intereses institucionales y/o personales definidos en su tiempo y espacio, que nos van a mostrar una cultura representativa.

Con el tiempo, el museo ya no va ser el depositario de lo viejo, sino que será el lugar de vanguardia con nuevas creaciones artísticas, científicas y tecnológicas; donde la última moda tenga su punto de partida para las nuevas ideologías, políticas y economías.

1.3 LA INSTITUCIÓN MUSEÍSTICA EN MÉXICO.

El coleccionismo ya se llevaba a cabo en el México precolombino. Con la idea de extender los dominios del pueblo mexicana, los diferentes señoríos pedían a los pueblos subyugados, la adquisición tanto de tierras como de bienes de primera necesidad así como de ornamentación. Cada ciudad, pueblo o grupo étnico en la América prehispánica, desarrolló importantes avances en distintas áreas del quehacer humano con características propias.

La cultura mexicana, que extendía sus dominios en vastas regiones, pudo enriquecerse con el tributo llevado de varias regiones, permitiendo con ello la adquisición de diversos productos y bienes apreciados por su belleza y singularidad.

Se podría decir que el museo, como es concebido hoy en día, ya existía en tierras mexicanas. Bernal Díaz del Castillo hace mención de la variedad de especies vegetales, animales (parque museo), artículos de uso común y guerrero, y aún personas con características singulares que “adornaban” las salas del emperador Moctezuma II. Y qué decir del legado mostrado en construcciones y objetos prehispánicos, que nos asombran con su singular belleza plasmada en una diversidad de materiales, formas y colores. La idea de que México Tenochtitlán fuera principalmente el centro no solo de la tierra, sino del universo, hizo que el imperio azteca reuniera una vasta colección traída de lugares remotos, a fin de reconocerse a sí mismo como un centro de poder meramente material.

Debido al legado artístico y artesanal de los diferentes pueblos prehispánicos, el mexicano de tiempos de la Colonia plasma en distintos materiales una singular belleza, propia de cada región, manifiesta en múltiples bienes muebles e inmuebles, principalmente en aquellos con sentido teológico como iglesias, capillas, conventos, etc. En tiempos de la

Colonia el milanés Lorenzo Boturini reunió, desde 1736, una colección formada por esculturas, cerámica y códices prehispánicos, que fue confiscada por el Virrey de Fuenclara en 1743 y, a la muerte del Virrey de Bucareli, entregada a la Real y Pontificia Universidad, para su conservación y estudio esto desde 1771, exhibiéndose de 1774 a 1779.

Debido a la riqueza tanto natural como cultural con que contaba México, y al surgimiento de nuevas ideologías que traía la Ilustración, se edificaron instancias para favorecer el estudio y explotación de tales bienes. Ese fue el caso de la Real Academia de San Carlos en 1783, el Jardín Botánico en 1786, la Escuela de Minería en 1790, entre las principales. El Conde de Revillagigedo ordenó reunir en la Universidad, todos los objetos encontrados en la Plaza Mayor. Una comisión naturalista encabezada por José Longines, entre 1790 y 1793, se dedicó a coleccionar plantas, animales y minerales; teniendo como propósito la renovación ideológica de la Ilustración dando como resultado la creación del Museo de Historia Natural. Las riquezas de México, hacían que numerosos viajeros se aventuraran a estas tierras como es el caso del Conde José Justo Gómez de la Cortina (1799 – 1860), quién logró reunir una colección de monedas, dibujos y minerales. En 1808 se creó la Junta de Antigüedades, por orden de la Corona española, constituida por objetos prehispánicos, así como los de la colección de Historia Natural.

A principios del siglo XIX cobró auge el coleccionismo privado, tal es el caso de don José Mariano Sánchez y Mora, Conde del Peñasco, quién, en 1841 contaba con un gabinete de utensilios, dibujos y pinturas. Con las ideas independentistas las artes se quedaron relegadas, esto por la ausencia de maestros y alumnos, trayendo como consecuencia la crisis económica de 1810 a 1821, afectando con ello a la Academia de San Carlos, la cual cierra sus puertas en 1822 y las reabre en 1824. Para el año de 1822 se establece en la

Universidad el Museo de Historia Natural y el Conservatorio de Antigüedades, por ordenes de Iturbide.

Después de la lucha independentista, surge la idea del rescate de un nacionalismo propio, pretendiendo con ello unificar los bienes culturales y naturales encontrados en diversas partes de la República. “En 1823, Lucas Alamán organizó el Museo de Antigüedades y de Historia Natural que, dos años después, el 1º de marzo de 1825, con el patrocinio del primer Presidente constitucional de la República Mexicana, Guadalupe Victoria, se constituyó legalmente con el nombre de Museo Nacional.

En 1831 se realizaron los estudios para la construcción definitiva de lo que sería el Museo. Se concentraría todo el material tanto arqueológico e histórico así como el de historia natural y, en 1834, Gómez Farías, en un decreto, estableció la formación del Museo Mexicano solicitando piezas al pueblo de México para incrementar el acervo de su colección. Para el año de 1847 con la intrusión del ejército estadounidense a la ciudad, y por el temor de la destrucción de los bienes en el museo, varias piezas fueron enviadas para su resguardo a ciudadanos honorables para que estas pudieran estar a salvo.

Con el transcurso de los años la colección se enriqueció, haciéndose necesario un espacio mayor, por lo que el 4 de diciembre de 1865, el archiduque Maximiliano publicó un decreto por el cual se destinaba la colección a la antigua Casa de Moneda (hoy Museo Nacional de las Culturas), donde permaneció hasta 1964. Con los viajes que realizó Humboldt por tierras mexicanas y al expresar su admiración por tales lugares, infundió en otros exploradores extranjeros el deseo de aventurarse y estudiar estas culturas.

Con el paso de los años, así como con el interés e importancia que en el aspecto educativo iba cobrando el museo, las nuevas tendencias se inclinaron por el rescate del

legado y la explotación de los bienes. México pasaba por conflictos bélicos, como la Guerra de Reforma. Durante la presidencia de Benito Juárez y, una vez instaurado el gobierno republicano en 1867 con las ideas liberales, se crea la Ley Orgánica favoreciendo a la educación por la creación de diversas instituciones educativas y de investigación. Esto trajo como consecuencia que los museos existentes, tuvieran una visión más de investigación y didáctica para así incrementar el patrimonio y, consecuentemente el conocimiento de la cultura mexicana en todos los aspectos. Durante este periodo se acrecienta el nacionalismo, plasmado en varias obras, otorgándole al museo el sentido didáctico y de orgullo cultural mexicano.

La riqueza en objetos con que contaba México, así como el interés de particulares, favoreció que se abrieran museos en el interior del país, como el Museo del Estado de Puebla en 1828, el Museo Yucateco en 1869, el Museo de Mineralogía en Zacatecas hacia 1884 y el de Historia Natural en el mismo lugar en 1892. (Fernández, M.A. 1988: 137). En 1886 se había establecido el Museo Regional de Michoacán.

Con la llegada de la dictadura de Porfirio Díaz, el aspecto de idiosincrasia mexicana se vio un tanto mermado o falto de atención por parte del gobierno; quizá por la ideología porfirista de imponer la cultura francesa en el diario vivir del mexicano, y olvidándose de las necesidades primarias y culturales del pueblo. El ambiente museal y bibliotecario fue satisfactorio debido a la introducción de nuevas ideologías europeizantes, acrecentando así el acervo mueble e inmueble de varias partes del país; existiendo para entonces 90 bibliotecas y 26 museos (*Ibíd.*: 138).

En 1887 Díaz inaugura en el edificio de Moneda la Sala de los Monolitos. Este acontecimiento dio pie a que se conociera la importancia que tenía la cultura mexicana, por

lo que en 1895 se estableció el Departamento de Antropología, se funda la cátedra de Antropología y Etnografía en 1903 y en 1909 se organiza en el Museo Nacional, la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana.

Con la “Galería de Monolitos” se intenta hacer de las salas “una escuela popular de enseñanza objetiva” (*Ibid.*: 139), así el museo iría tomando un aspecto más institucionalizado, con departamentos y servicios, mismos que acercaría al usuario al museo permitirían verlo como un lugar para el conocimiento.

Al iniciar el siglo XX, varias instituciones educativas contaban con pequeñas colecciones (1901), como el Museo de la Escuela Nacional Preparatoria, el de Agricultura y Veterinaria, y el de Medicina. En 1903 se funda la Cátedra de Antropología y Etnología y, en 1909, en el Museo Nacional se establece la Escuela Internacional de Etnología Americana, debido a la importancia etnológica de México, pero acarreado también el saqueo de zonas arqueológicas. Dicha escuela mantiene sus funciones hasta 1920. Por la tradición y riqueza minera en el país se había abierto ya, en 1906, el Museo de Geología; este museo incrementa sus colecciones por medio de donaciones de otros museos y de particulares, pensándose entonces en dividir por materias las colecciones existentes.

En 1910 la colección del museo en Moneda propició la creación del Museo Nacional de Historia Natural en lo que hoy es el Museo del Chopo.

El periodo de la lucha revolucionaria, con su marcada división social, hizo que la economía del país repercutiera en el desarrollo y apertura de nuevos centros culturales amenazando con ello el legado de objetos metálicos y deteniendo la obra creadora de bienes artísticos. Los múltiples descubrimientos prehispánicos, los conflictos bélicos, las políticas religiosas y civiles, los intereses públicos y privados, entre muchas otras cosas, hicieron que

las colecciones y edificios se vieran en una constante movilización a partir de las desigualdades sociales que trajo consigo el porfirismo.

La creación de más instituciones públicas destinadas a velar por la identidad mexicana y su educación, fueron el móvil para crear leyes, proyectos y organismos a favor del patrimonio mexicano.

Una vez terminada la revuelta que dejó la Revolución Mexicana, José Vasconcelos ya en la SEP, y con sus ideales de participación pública en la educación, favoreció el muralismo mexicano, plasmado en edificios públicos y privados dando un motivo más para dignificar tales recintos. Vasconcelos encontró en los muros de varios edificios una opción más para hacer de la educación una acción crítica con reconocimiento de los valores y la historicidad del pueblo mexicano. Con el cardenismo se abren oportunidades tanto de desarrollo tecnológico, como de continuar con la visión de preservar los bienes naturales y culturales de la nación.

Pasado este período y todas las crisis económicas, políticas, educativas y culturales que trajeron consigo, fue posible retomar el perfil del mexicano como un ente cultural en todos los aspectos, abriéndose nuevas opciones para acceder al conocimiento demandado por un mundo en constante crecimiento. Numerosos museos, principalmente de ciencia, abren sus puertas para dar cabida al progreso y a la educación del mexicano. Es importante resaltar la importancia que tuvieron los museos de sitio en varias regiones de nuestro país, por su contribución al rescate de los objetos y la preservación del lugar.

A partir de entonces, y con las nuevas tendencias de industrialización y modernidad, los gobiernos subsecuentes tratan de rescatar el legado nacional, impulsar la apertura de centros destinados para tales fines, y brindarle al público mayores opciones de incrementar

su cultura en diferentes aspectos. Con el propósito de rescatar el legado prehispánico se constituye, en 1939 el INAH, que lleva a la creación en 1964 del Museo Nacional de Antropología e Historia.

En 1944 el Museo Nacional de Historia con Ávila Camacho; en 1947 surge el INBA para albergar el acervo de antiguas galerías durante el gobierno de Alemán Valdéz; y para 1960 se crea el Museo de la Ciudad de México, entre otros más que abrieron sus puertas en toda la república, existiendo para entonces 40 museos.

En los últimos años del siglo XX el gobierno se dio a la tarea del rescate de colecciones existentes posteriormente destinadas éstas a edificios exprofesos o reconstruidos y adaptados para fines museales. De igual manera los museos, galerías o salas de arte y exhibición de índole particular, surgen como una alternativa más ante la demanda e importancia que tiene un simple objeto, tanto en el aspecto de significado como en el económico. Surgen entonces espacios que ofrecen al público un acercamiento y posesión de bienes, así como de espacios que van más allá de lo meramente educativo o lúdico, hasta terrenos de transferencia ideológica, económica, política y cultural.

El museo actual mexicano está respondiendo a las exigencias que instituciones internacionales, como el ICOM, piden para que tal espacio sea acreedor de un merecido reconocimiento. Estar a la vanguardia en cuanto a servicios que pudiera ofrecer un museo es un desafío por el que cruza la museología mexicana, debido principalmente a la captación económica que limita no tanto al acervo, sino a la vida que pudiera tener un museo, no importando su categoría.

México cuenta con una riqueza indescriptible en cuanto a bienes naturales y culturales. Prueba de ello son los diversos lugares nombrados Patrimonio de la Humanidad, de los que

orgullosos estamos. Solo se requiere de una concientización gubernamental y ciudadana para que se incremente el número de bienes y se logre su preservación por muchos años.

1.4 UNA VISIÓN POLÍTICA O UNA VISIÓN SOCIAL: EL PATRIMONIO CULTURAL.

Cada país, familia e individuo siente orgullo por adquirir en el transcurso de su existencia el cúmulo tanto de experiencias de vida como de bienes materiales. Al saber que cada cosa tiene un valor determinado, le da a cada una de estas partes un sentido de pertenencia y reconocimiento, haciendo con ello más extenso y rico el aspecto de apropiación cultural.

Para tener un patrimonio es indispensable partir de las manifestaciones culturales que guarda cada grupo social como legado físico e ideológico; esto resulta fundamental para que la sociedad se involucre y apropie de su historicidad, para hacer del patrimonio un bien en el que puedan acceder todos los sectores de la población y lograr con ello un desarrollo social en todos los géneros.

Partiendo del concepto de patrimonio se podrá observar la relación que existe entre éste, y la sociedad como generadora de conceptos e ideas; así tenemos que el patrimonio es "aquello que se considera herencia común de una colectividad." (Enciclopedia Larousse) De igual manera enfocándonos a lo que es el patrimonio cultural este se presenta como "el conjunto de los productos artísticos, artesanales y técnicos de las expresiones literarias, lingüísticos y musicales, de los usos y costumbres de los pueblos y grupos étnicos del pasado y del presente." (XP 1990: 37) También se tiene como patrimonio cultural a los "monumentos arquitectónicos, obras de arte, los objetos comúnmente reconocidos como de museo, abarca también costumbres, conocimientos, sistemas de significados, habilidades y formas de expresión simbólica que corresponden a esferas diferentes de la cultura y que

pocas veces son reconocidos explícitamente como parte del patrimonio cultural que demanda atención y protección." (Bonfil, G.1990: 16)

Luis Alonso Fernández menciona que el patrimonio cultural es la herencia histórica, artística, científica y técnica de los diversos pueblos, culturas y civilizaciones y, que continúa siendo el elemento expresivo más destacado de la evolución y desarrollo de la humanidad. (Fernández, L. A, 1993: 123)

Así tenemos que el patrimonio, cualquiera que sea su orientación o aplicación social, va a responder a una escala de valores culturales que tanto la sociedad, instituciones así como de manera individual jerarquizan o nombran como tal; atendiendo a parámetros que el avance cultural predetermina. Es decir, que el patrimonio se va creando en la interacción de valores meramente particulares hasta los considerados universales; surgirán y se regenerarán desde una persona a un mayor número de individuos de acuerdo a sus intereses o capacidades para apropiarse de tales manifestaciones culturales.

El concepto de patrimonio surge entonces del concepto de cultura, por ello llegar a comprenderla es una tarea diaria que cada sector de la sociedad debe apropiarse, por lo que el patrimonio en su acción transformadora y crítica es una "construcción histórica, una concepción y una representación que se crea a través de las clases sociales que integran a cada nación, como las diferencias históricas y políticas que oponen a las naciones." (Florescano, E.1993:10)

Continuando con el concepto de patrimonio con visión mundial, hoy en día la Organización para las Naciones Unidas (ONU) decreta "Patrimonio de la Humanidad" a diferentes lugares a los que se les otorga ese título por considerárseles sobresalientes en muchos aspectos únicos de los que otros carecen; pueden destacarse la patina adquirida a

través de los años, su belleza, desarrollo científico o tecnológico, su historicidad, su expresividad, su significancia, por considerar algunos. Esto nos lleva a reflexionar acerca de la importancia que guarda un sitio u objeto, y preservarlo para las generaciones venideras. Se podría partir de que el hombre a través del tiempo se ha maravillado por lo que él puede construir atendiendo a un desarrollo cada vez más extraordinario; de aquí lo que menciona Freire, "la cultura es toda creación humana." (Freire, P.1999: 106) y así como la obra del hombre sorprende cada día, no menos importantes están los lugares naturales; pero tanto el patrimonio cultural como el natural, al estar amenazados en su destrucción por el propio hombre, hacen que este a través de instituciones, políticas, peticiones, estudios, etc., trate de salvaguardar y nombrar pertenencia inviolable a este legado aun existente.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), aprobó el 17 de Octubre de 1972 la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. Esto con el propósito de definir lo que es el patrimonio, por lo que concluyeron que:

"1. A los efectos de la presente Convención se considerará "patrimonio cultural":

Los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, que por su arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y de la naturaleza así como las zonas incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

2. A los efectos de la presente Convención se considerarán “patrimonio natural”:

Los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas o biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.

Las formaciones geológicas o fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el hábitat de especies animal y vegetal amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.

Los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural.”

(UNESCO, Convención: 180, 181)

En el caso del patrimonio cultural, el hombre enfoca su interés en nombrar a tal sitio u objeto mediante su motivación tanto intrínseca como extrínseca, que surge de ese bien patrimonial. Este es el fin y el medio por el cual se produce y reproduce la cultura en sí, todo ello para dar origen a la identidad específica de ese bien material.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia tangible e intangible que guarda el patrimonio como portador de información relevante e insustituible para nuestra sociedad. Así “... la cultura atraviesa como ‘espada flamígera’ todos los aspectos de la existencia colectiva (materiales, tecnológicos, subjetivos, ideológicos, etc.), también producen especificidades culturales en los grupos sociales. De aquí se parte a lo que es el fenómeno de la identidad: ‘La identidad pues, otorgada por la cultura se moviliza y se interioriza a través de los complejos sistemas del pensamiento’ (Güemes.1988:160); y a un conjunto de hechos y acciones específicos también complejos que producen, no una identidad única e indivisible, sino muchas identidades complejas y específicas.” (Tovar,I. 1994: 215).

El patrimonio cultural es parte integral de la interacción histórico-cultural de un pueblo, dando como resultado una realidad evolutiva principalmente en lo que son las

ciencias humanas y sociales. “Saberse y asumirse como integrante de un pueblo, y ser reconocido como tal por propios y extraños, significa formar parte de una sociedad que tiene por patrimonio una cultura propia, exclusiva, de la cual se beneficia y sobre la cual tiene derecho a decidir, según las normas, derechos y privilegios que la propia cultura establece (y que cambia con el tiempo), todo aquel que sea reconocido como miembro del grupo, de ese pueblo particular y único, diferente.” (Bonfil, B. 1990: 48).

De aquí surge la explicación para que cada pueblo dueño de su propia historicidad, se proyecte como parte integral de ese legado patrimonial. Es por ello que el patrimonio “debe ser interpretado, valorizado y difundido como un bien de carácter sociocultural.” (Fernández.L.1993:126) además de considerar “el valor de la memoria colectiva que representa la realidad del patrimonio, sin el cual, insistimos, no poseeríamos los conocimientos adecuados sobre nosotros mismos y sobre el mundo.” (Ibíd.: 127).

Por eso es importante el resguardo del patrimonio ya que es parte de la explicación de la idiosincrasia que tiene una sociedad como identidad y que al preservar y fortalecer sus valores, que van conformando el sentido de nación. Por otro lado, a sabiendas de que se tiene un patrimonio definido, se puede caer en el desuso o mal uso de tales bienes; esto es, que el patrimonio cultural “funciona como recurso para reproducir las diferencias entre grupos sociales” (García, N. 1990: 182) y estos se encarguen de manipular tanto los objetos como los contenidos para ofrecerlos a la sociedad, de una manera subjetiva o ritualizada, haciendo de los significados meras hipótesis que guardan hasta cierto punto una fuerza política, y que a la vez van creando una pérdida progresiva de identidad patrimonial en origen y esencia.

Es aquí cuando el patrimonio deja de ser mera expresión individual o que satisface las necesidades para las que fue creada, llámese: casa, fábrica, escuela, santuario, templo, etc.; para ser visto como parte de un grupo que presenta una visión mundial y con ello formar parte también de intereses más generalizados; dando como resultado que el patrimonio presente intereses políticos con fines previamente estructurados según sus características específicas; es decir, que el patrimonio es expuesto como lo concibe una cultura determinada o dominante.

Dentro de las áreas que presentan una importancia relevante en la vida del hombre se encuentra la educación, la economía y la política, y es ésta última el móvil por medio del cual el patrimonio de una nación se reconoce como tal. “La política es el dispositivo estructural que organiza la dinámica de una sociedad en función de las desigualdades presentes en todo cuerpo social. En otros términos, define y ordena correlativamente las oposiciones y la cooperación en el grupo. El funcionamiento de esta estructura (la política), pone en juego concretamente principios de autoridad y estructuras de poder.” (Thines,G.1978:709).

El patrimonio cultural surgirá entonces a partir de parámetros del conocimiento que de aquel se tengan, obteniendo de cada manifestación cierta importancia o jerarquización en relación con otras, esto le otorga al patrimonio cultural prestigio, poder o capital cultural para ser legitimado o no; en donde la cultura dominante es la que determinará su inclusión o exclusión, representada en instituciones, grupos o personas contando estos con los estudios necesarios para determinar su pertinencia.

Con esto vemos que el patrimonio está *per sé* (o pasar inapercibido), por lo que debe existir un interés que lo reconozca y exponga al público con la finalidad de que al verse

“envuelto” con nombres o destinatarios en su creación y desarrollo, merezca entonces una postura ideológica.

En sí, tanto el aspecto cultural como el político se complementan, para que exista cierta movilidad social a partir del patrimonio cultural; esto porque " a mediada que disminuye la escala económica y educativa, disminuye el capital cultural", por lo que resultaría integrador "crear condiciones materiales y simbólicas para que todas las clases puedan compartirlo y encontrarlo significativo." (Florescano, E.1993: 48)

Aunque el patrimonio como concepto y lo que ello encierra es creado por el hombre, es éste el que va a determinar su existencia o destrucción; el patrimonio cultural dentro de la visión política, surge de la sociedad y ésta como regidora, lleva inmersos intereses económicos, de *estatus* o de simple reconocimiento. Para el aspecto social, el patrimonio cultural es la manifestación pura tanto de una individualidad como de una sociedad, mismas que son creadas para formar parte de ese grupo identificado como tal, y que siente la necesidad de saberse parte de sí mismo para ir conformando el mundo exterior.

Es importante señalar el interés que han tenido algunos gobiernos estatales tanto para el resguardo de su patrimonio como algo insustituible, como para la difusión de sus manifestaciones culturales presentes. Instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre muchas, se están dando a la tarea del reconocimiento, difusión y conservación del patrimonio mundial, pero es para cada país y más en México; con su vasto patrimonio, donde los intereses puestos en él, darán como resultado un auge no sólo en los aspectos estético, turístico, folklórico, etc., sino que se tendrá una idea de nacionalismo más unificador y próspero.

La idea del patrimonio le compete a toda institución educativa o aquella formadora de ideas o conocimientos, como lo es el museo; sin olvidar que es la sociedad la que juzgará los resultados, pero es sabido también que "lo que ha transformado la idea individual de patrimonio cultural son las relaciones entre el Estado y la sociedad, entre el Capital y la sociedad, y entre las Instituciones Culturales y la sociedad." (Florescano, E.1993: 16).

Es por ello que el patrimonio mundial merece reconocimiento y protección para que generaciones nuevas sigan a través de este el desarrollo que tiene la humanidad en este aspecto. Esta es una labor que siguen día tras día las áreas interesadas principalmente en la industria del turismo, ya que son estas las que crean las condiciones para que el patrimonio mundial se siga construyendo de una manera multi e interdisciplinaria, con miras a un público más exigente en conocer y aprender tanto del cada vez menos patrimonio natural, del ya existente, así como del modificable y perenne patrimonio cultural.

2.1 CONCEPCIONES PEDAGÓGICAS

A partir de que el hombre siente el deseo de querer que otros hagan lo que él desea, o llevar a cabo sus cometidos por si mismo, surge la necesidad de la transmisión y evolución del conocimiento a través de la enseñanza – aprendizaje. Esto nos acerca al concepto de Pedagogía, mismo que no existía como tal, ya que el aprendizaje fue tomando varias vertientes en la manera de abordarlo.

La educación desde sus inicios, resulta ser ejercida por los adultos, quienes guían al hombre desde su nacimiento a través de su desarrollo, con el interactuar social y el seguir parámetros de convivencia. La formación que cada individuo recibe, deberá basarse en una pedagogía institucionalizada con fines no solo de moral, carácter y valores, como lo hacían los antiguos pedagogos de la época Helenística; si no con una visión que englobe toda manifestación que surja del hombre a favor de sí mismo y de la sociedad.

Con paso del tiempo y en todas las culturas, en particular en la griega de donde nace el concepto de Pedagogía, se le va dando mayor importancia tanto en su concepto como en los procesos cognitivos que encierra. Así, diferentes estudiosos y teóricos de la materia han abordado a la Pedagogía desde variados puntos de vista, sin dejar de lado el elemento principal que la caracteriza, que es el de la educación.

En los últimos años aún se discute el lugar que tiene la Pedagogía dentro del quehacer humano. Entonces se dice que "la Pedagogía es una ciencia, puesto que se trata de un conjunto de verdades relacionadas entre sí, de tal suerte que forma un cuerpo organizado de doctrina, adquirido por la aplicación de métodos propios a un objeto determinado, expresada en términos precisos y que procede por denominación, según la índole propia de

esta materia... Esta ciencia se halla constituida por verdades relativas a la educación...Es una ciencia descriptiva, histórica, puesto que no hace sino explicar lo que se haya implícito en la realidad educativa presente o pasada. Así concebida, es una verdadera ciencia de la educación, en la cual encuentra acogida la investigación de las causas de los procesos educativos, la sistematización de los conocimientos adquiridos y la inducción dirigida a lograr explicaciones generales." (García, 1964: 696)

Algunos autores clasifican a la Pedagogía como una ciencia, ya que tiene su propio objeto de estudio que es el hecho educativo, mismo que va a explicar el ser y deber ser del proceso enseñanza - aprendizaje, en sí de la educación. Víctor García señala que la Pedagogía es la ciencia de la educación, tanto física e intelectual como moral, con el fin de formar personas valiosas. Esto nos lleva a ver a la Pedagogía y al hombre como algo conformado por una serie de factores dinámicos, cambiantes y adaptables para su formación como ente pensante. Hablar de la Pedagogía, y con ella del hombre, es irse adaptando a una multiplicidad de campos de los que se va a servir éste para ir entendiendo y conformando a la Pedagogía en su teoría y en su práctica. La Pedagogía se auxiliará así de otras ciencias como la Ética, la Psicología, la Historia, la Sociología, la Filosofía, la Política, la Religión, las Matemáticas, la Biología, entre muchas otras y, a través de esta interacción, llegar a lo que se conoce como Ciencias de la Educación, concepto o variante que tiene la misma finalidad que la Pedagogía, que es la de mantener un conducto epistemológico hacia campos teleológicos definidos, es decir, crear estructuras cognoscitivas mediante una didáctica eficaz, para facilitar el logro del aprendizaje en interacción multidisciplinaria.

La Pedagogía, con la inseparable relación que tiene con el proceso educativo, presenta diversos enfoques al momento de su estudio. Se ha visto a la Pedagogía como arte, ciencia práctica - normativa, ciencia del espíritu, teoría, filosofía, disciplina humanística, ley del amor, entre muchas otras. Pero, con el transcurrir del tiempo, la Pedagogía evoluciona con las teorías y el pensamiento, de manera que es la Pedagogía una ciencia maleable, práctica, económica, que se va proyectando y resurgiendo cada vez que las otras áreas generan un nuevo conocimiento, es decir, que la Pedagogía renace cada día con las especulaciones e intereses que guarda el mismo conocimiento, así como con los intereses de la sociedad.

Se podría decir que existen tantas pedagogías o ciencias de la educación como formas de vida y aprendizaje existen. Por lo tanto, el fenómeno educativo es un proceso constante y cambiante, mientras se presente el vínculo entre el medio informativo y el individuo como ser pensante que procesa y moldea la información. La Pedagogía, en conjunción con otras ciencias o áreas, permitirá al hombre un desarrollo que responda a sus necesidades como un ser dentro de la sociedad y tendrá un panorama o un acercamiento más objetivo y veraz de su hecho (objeto o sujeto) de estudio.

Hablar de Pedagogía es hablar de educación, de tener y saber aplicar la didáctica más acorde con los objetivos que se desean lograr en el proceso enseñanza - aprendizaje. Por lo tanto la Pedagogía, como enseñanza, merece la interacción del educando, el educador y la materia de estudio, como elementos integrantes de todo hecho educativo para poder llevarse a cabo y, mediante esta práctica se dará un proceso social-educativo, por su origen y función, en donde el conocimiento a obtener juega el papel principal.

Así la pedagogía, al presentarse y desarrollarse por el ser humano, existe en demanda de una sociedad cambiante, tanto en los aspectos biológicos como mentales del educando,

además de que se auxiliará, como ya lo señalé, de otras ciencias para atacar al hecho educativo. Aquí se toca un campo muy amplio en el que se tiene a la Pedagogía como mediadora de aspectos que van de la corriente epistemológica o cognoscitiva a lo ontológico, lo moral, lo ético, lo espiritual, etc., y de cómo estas áreas del pensamiento se conjugan para hacer una Pedagogía que responda a los cambios de la estructura social, como afirma Juan Delval, que funcione socialmente.

Adentrarse en el área social, es explorar campos con vertientes infinitas de concepciones a medida que se observa la evolución del hombre. Es dirigir la Pedagogía hacia el estudio de la sociedad, partiendo de una educación institucionalizada, en donde la ciencia y la axiología se amalgamen en una constante. Mediante estos conceptos el hombre en el mundo, tanto presente como futuro, habrá que proveerse de elementos suficientes para que logre sus objetivos y resuelva sus problemas con eficacia y eficiencia; auxiliarse de modelos conductuales de dimensión temporal y espacial, para que aproveche las capacidades, tanto innatas como formativas, de los diferentes grupos sociales para integrarlos a una sociedad.

El que el hombre se sepa conducir en sociedad, será el resultado de que enfoque sus impulsos o instintos a condiciones ambientales que modelen conductas o maneras de ver la realidad más objetivamente. Como señala Paulo Freire, *la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo*. Este punto de vista da pie para ver a la educación en planos futuristas, es decir, hacia una educación postmoderna. Siguiendo esta ideología, Antonio Colom Cañelas señala que "la verdadera clave de la educación es el futuro y, en consecuencia, políticos, educadores y planificadores tendrán que elaborar planes educativos pensando, fundamentalmente, en las necesidades venideras

así como en las condiciones sociales, económicas y de vida, en general, con las que tendrán que enfrentar los que actualmente son 'receptores de educación'. Continúa diciendo que "Las relaciones sociedad - educación posibilitarán nuevas concepciones paradigmáticas cuando el elemento primigenio de esta relación - la Sociedad - transforme su sentido. Sólo así se renovará el concepto de educación y sólo en este plano se podrá hablar de nuevos paradigmas educativos." (Ibíd..)

Querer educar al hombre, tanto en sociedad como individualmente, es hacerlo con una Pedagogía con convicción, centrada cada postura en corrientes o ideologías políticas, filosóficas, laicas, politeístas, apolíticas, etc. Cada grupo humano crea su propia Pedagogía con el objetivo de llevar a cabo un proceso educativo globalizante, abierto en su teoría y práctica, en favor del propio hombre, puesto que "la educación es un bien en sí mismo, algo deseable para todos, pues el conocimiento humaniza al hombre". (J:Delval.1999: 18).

Llevar a cabo esta educación no es sólo converger en instituciones de educación formal, sino que, a partir de estas, crear vínculos para atacar por otros medios de formación al individuo, de manera interdisciplinaria e integradora, para alcanzar una formación más independiente y humanista. No hay que perder de vista el papel que juega el Estado como mediador, tanto de lo ideológico como de lo económico, para que se tenga un acceso más pertinente a la educación; y es el propio Estado quien acentúa su poder en la sociedad a través de la información, para pretender una Pedagogía pluricultural. Corresponde a cada uno hacerse de una Pedagogía individualizada que responda a la demanda social enfocada a una educación de calidad para tener una mejor forma de vida.

2.2 TEORÍAS MUSEOLÓGICAS.

Pretender acercarnos a la museología, es partir del conocimiento y practicidad que tiene cualquier objeto, del cual nos servimos para satisfacer una necesidad, además de que el objeto mismo nos va dando parámetros para transformar sus características propias y la manera en como lo usamos a través de esa interacción, transforma nuestra forma de pensar.

El hombre se sirve cada vez más de una gran variedad de objetos, con la finalidad de hacerse la vida más fácil y placentera en todos los sentidos. Resulta entonces un tanto difícil la labor que tiene la museología para lograr el vínculo entre el objeto con sus características propias y el sujeto como público exigente de cada vez más variados estilos de vida.

Ante este punto de vista, el museo mantendrá entonces una postura activa en su museografía en tanto que el público se verá inmerso en una “pasividad” a la que la colección le vaya predisponiendo. El museo ya no connotaría entonces una visión apriorística del aburrimiento; al menos es lo que la nueva museología deberá visualizar.

Dentro de los planteamientos que deberá perseguir la museología están, además de conectar al objeto con los intereses y necesidades del sujeto; el de plantear la relación del objeto con fines y valores educativos en pro de una mejora en la calidad de vida principalmente cognoscitiva del propio sujeto, cualquiera que sea su ámbito de desarrollo.

Es aquí donde la museología, en su interacción social, responde a ésta como un medio de comunicación sistematizado, que pretende dimensiones políticas, ideológicas o estéticas, no podrá entonces pasar desapercibida como parte de las ciencias humanas. Por lo tanto “la museología comparte todas los caracteres (racionales) – sujeto, objeto, sentido, medios y

finalidad - que la constituye autónoma y cualitativamente y se confirma como ciencia al contar con tres elementos líricos:

1.- Ser expresión de algo real (elemento histórico).

2.- Ser explicativa de forma global de contenidos y comportamientos parciales (elemento teórico).

3.- Ser emisora de métodos empíricos (elemento práctico)” (León, A.1982: 95)

Siguiendo con esta visión, para Aurora León “la museografía es ciencia social no sólo porque produce un enfrentamiento didáctico público-museo, sino porque el contenido del museo – el objeto – es un elemento esencialmente socializado.” (Ibíd.: 93) Continúa diciendo que “la museología es la ciencia que trata del museo (esencia) y su meta primordial es hacer accesible a todo el mundo (sujeto) el testimonio conservado de la humanidad (objeto) valiéndose del estudio científico (medios auxiliares) y de la selección razonada de las obras (sentido estético y educativo).” (Ibíd.: 104)

De igual manera la comunicación museográfica, según el punto de vista de Lauro Zavala, dice que “el estudio especializado de la comunicación museográfica parte de la sociología de la cultura y toma en consideración elementos tales como la identidad cultural, el tiempo libre y la sociología de la vida cotidiana, las políticas de representación de lo real, la sociología del conocimiento, las relaciones entre comunicación visual e ideología, la teoría de los objetos, las teorías del juego, la proxémica del tiempo y el espacio, y las articulaciones entre la kinésica y la percepción visual.” (Zavala, L. s/f: 30)

Atendiendo a lo que estos autores señalan, tenemos que el objeto es el elemento principal del museo. Así que para la museología, como ciencia social, se sirve de este para

brindarle al público otras opciones de gestión enfocadas a la visión que cada museo persigue, y que resultan ser enriquecedoras para el crecimiento de cada museo.

Al estar el museo inmerso en un ámbito social, por consiguiente, en una realidad histórico – social, resulta para la museología un reto como medio de comunicación, para hacer que el museo se dirija a un público cada vez mayor, asumiendo su naturaleza de lugar público abierto a la colectividad, y atender a las necesidades que público demanda. Así tenemos que la museología a partir de “la exposición, como otros medios de reproducción, desplaza y acerca; pone el universo a nuestra disposición creando un espacio de encuentro con el que cada uno se halla físicamente en el corazón mismo de su patrimonio para experimentarlo.”(Montpetit, R. 1995: 45)

Toma singular importancia atender a la acción museológica como canal mediador entre sujeto – objeto y el propósito que guarda esta relación en la importancia temática de los contenidos; del enfoque de las estructuras cognoscitivas que esto genera. Dentro de estas, una de las más significativas será la del placer hedonista que se tiene ante cualquier colección, sin desatender con ello el interés por la reflexión y el aprendizaje como mera experiencia de vida.

En su sentido de practicidad, la museología deberá darle cabida a una cada vez mayor forma de ver la realidad a través de los ojos del público que visita un museo, poner al sujeto como actor principal del espacio museográfico y fabricar un vínculo entre el público y la propia exposición. El museo no nacerá entonces para determinados públicos o temas específicos; si no que surgirá en lugares insospechados, la museología buscará y partirá de diversos espacios y públicos para hacerlos museo. Bajo este punto de vista la importancia que guarda la museología como preservadora de los objetos y los servicios que presta el

museo con relación a la temática museal, resultan indispensables e indisolubles de la semiología que guarda cada objeto, sin descuidar la capacidad de adquirir de afuera a la museografía, para presentarla transformada acorde con las exigencias públicas y continuar en la vanguardia de tal hecho.

A este respecto, la autora Milagros Gómez de Blavia indica que “cuando la función del museo es visita como medio de comunicación, que no sólo sirve como fuente de información, sino como interacción del público con el proceso y los productos culturales, se aprovecha la fortaleza de un lenguaje no verbal, basado en la articulación objeto – signo, con mensajes de significados, ideas y emociones que transmiten valores y contenidos que pueden ser aprehendidos y aprendidos. Visto así, el museo no sólo está al servicio del patrimonio, sino también al servicio de un público con una visión holística.” (Museum, No. 2000)

El bagaje cultural que recibe la sociedad en su interactuar cotidiano, resulta cada vez más exigente, dinámico, enfocado a una cultura “light”, donde el compromiso es atacar a una manera de pensar más en una praxis de conciencia cultural, encaminado hacia una libertad de relación propia. A este respecto Aurora León hace una distinción entre la teorización y la realidad fáctica del quehacer humano, no como un “deber ser” sino del como “es” (León, A., 1982). Esto nos permite acercar o conectar a la museología con la diversidad social y el objeto, mediante un vínculo que transforme un nihilismo del devenir social; es decir, que la museología, al poner al sujeto como actor principal del espacio museográfico y fabricar un puente entre el sujeto con la exposición, nace de un ordenamiento de áreas afines al objeto para explicarlo de manera global; de manera que sea

un apoyo para la cultura por la divulgación de los conocimientos y de creación de la sensibilidad artística y/o científica.

La museología, en coordinación con la sociología y la axiología, entre otras ciencias, tendrá entre sus múltiples funciones, la de lograr que el público se interese a través de sus necesidades y proyectos de vida, a la realidad museística como parte de él mismo y lograr así una trascendencia más próxima y eficiente.

La autora mencionada nos hace ver ya no lo elitista que pudiera ser el museo, sino que propone un museo que está y que puede estar entre cualquier grupo social; sacándolo de la subjetividad y haciéndolo más vivo; afirma que “así, la utopía ya no supone una trascendencia en la nueva realidad.” (León, A.1982: 328). El museo deberá acrecentar el desarrollo de la cultura, teniendo como finalidad poder trascender al público a través de la planeación de una museografía estilizada; que “llegue” a la sociedad de manera práctica, innovadora, funcional y accesible para el aprendizaje del usuario.

México es un país de contrastes, con una variedad y riqueza cultural que se entreteje y resurge en el devenir de cada generación. Esto da pie para que el legado y la actual aculturación en nuestro país considere la labor museal como una opción más en ir adecuando parámetros de desarrollo vivencial. La misión de la museología y, en específico de la museografía “es ser parte activa de la cultura de un país determinado... un arte que se desarrolla con el fin de exaltar los valores artísticos y educar la sensibilidad y la imaginación del espectador para que esté en condiciones de disfrutar y recrear el arte... debe seleccionar el material que expone con un agudo sentido crítico y un criterio lo más objetivo posible, teniendo en cuenta que México es un país eminentemente ideográfico,

plástico por idiosincrasia, la museografía debe utilizar los elementos que seducen al mexicano, que lo estimulan y lo interpretan. (Gamboa, F. 1991: 79)

México aporta al mundo un avance muy importante en cuanto a museología se refiere, debido a la pluricultura pasada y presente que se proyecta cada día hacia el futuro en la aplicación de gestión museal. Existe entonces el reto de estar a la vanguardia y poner a nuestro país como valuarte y modelo a seguir en lo que a museos respecta.

2.3 MUSEOPEDAGOGÍA, UNA PROPUESTA.

Atendiendo a la definición del museo, se puede observar la interacción que tiene éste con diferentes aspectos con que cuenta la sociedad, manteniendo una constante multidisciplinaria en lo que a la formación humana se refiere.

Cualquiera que sea la temática del museo, se desarrollarán posturas socioculturales en todos los aspectos teniendo implícitos los de carácter pedagógico también. A través del tiempo, el museo se ha convertido en el depositario más que de la memoria, de la preservación y transformación del conocimiento a través generaciones y civilizaciones.

El museo, como un bien común que favorece el desarrollo cultural inmerso en el plano educativo, es un espacio donde convergen una diversidad de puntos de vista, vivencias, expectativas, etc., preservando con ello la memoria de experiencias individuales y colectivas. Tomando como preámbulo lo antes mencionado y cómo la gente aprende a través del museo, veremos los siguientes parámetros:

“- Los museos hacen accesibles las acciones y las ideas, facilitando las “conexiones”
Intelectuales.

- Los museos afectan los valores y las actitudes, por ejemplo: facilitan la interacción con diferencias culturales o el desarrollo de éticas del medio ambiente.

- Los museos promueven la identidad cultural, comunal y familiar.

- Los museos promueven el interés y la curiosidad, inspirando autoconfianza y la motivación hacia un aprendizaje futuro y formas de vida.

- Los museos afectan cómo los visitantes piensan y aprovechan sus mundos, en contraste con lo que ellos piensan.”

En tales enunciados se observa la importancia que tiene el museo como el centro donde las ideas en el hombre se abren, enriquecen y van tomando nuevos matices, desde un sentido profundo de la particularidad hasta su universalidad, de acuerdo a la perspectiva que tiene el hombre.

Es indudable que en el trayecto del hombre en su vida diaria, le permita acercarse cada vez a un dato nuevo para él, así como al conocimiento que se va estructurando; a ese constante devenir de abstracción y realidad.

El aprehender o hacer algo suyo, se observa en los museos, dependiendo de la visión que tenga cada visitante. El Instituto de Servicios del Museo define al aprendizaje en museos de la siguiente manera:

... un cambio en el conocimiento, habilidades, actitudes, creencias, sentimientos y conceptos del individuo. El aprendizaje puede ser mas o menos activo y autodirigido o pasivo y hasta accidental y ocurre en todas las etapas de la vida”.

Continuando con que todo lo que se le presenta al hombre es factor de aprendizaje, el museo y su museografía ya dirigida a un propósito específico, tendrá que ver mayormente con el proceso de aprendizaje, que es adquirir la habilidad para sentir y pensar... adquirida por escuchar y reconocer las habilidades en la conducta y las expresiones de otros. El aprendizaje satura casi cada momento de nuestra vida diaria. La educación es intrínseca a la naturaleza de los museos. Su misión educativa conduce a cada actividad; es parte integral del mundo de todo el equipo de trabajo y un elemento en la experiencia de cada visitante.

Señalar al museo como un lugar donde se llevan a cabo estudios pertinentes en relación no solo a un objeto, sino a la interacción que tiene éste con el sujeto, nos acerca a concebir ese lugar como un móvil más para desarrollar capacidades y generar ideas. De igual

manera, la pedagogía es expuesta como el medio o el vínculo más óptimo que tiene el ser humano con su medio y que de igual manera lo lleva a una reflexión que guarda este con su entorno a través de procesos cognitivos.

La museo-grafía (en la comunión de ambos términos), cada día va más allá de la exposición y el aprendizaje; se vincula con el devenir del desarrollo científico, tecnológico, político, económico, artístico, tecnológico, etc.; atiende y de alguna manera da respuesta al por qué del hombre y su medio. Esto no sólo por mostrar y demostrar la realidad, sino que se explora en campos de lo inimaginable, lo subjetivo, lo paradójico, lo utópico; pero también se sustenta en la certeza, lo vivido y lo tangible. Para ello hay que ver al museo desde una óptica de formación humana cualquiera que sea esta. Lylian, en su informe académico, hace referencia al museo como “una institución social con funciones educativas de orden no formal, enmarcada en la educación como un proceso formativo, continuo y permanente en la vida del hombre moderno”. (Damy, L.1998:17).

De esta manera el museo, como lugar físico, es el depositario de vidas y , por tanto ,de experiencias en donde éste da cabida a procesos que facilitan algún grado de aprendizaje significativo en la mayoría de sus visitantes. Los museos trabajan cada vez en ser más atractivos, para retener un interés público amplio en el aprender a aprender, como experiencia de esparcimiento y de dimensiones cognitivas y afectivas (atendiendo a las teorías del constructivismo y de las emociones); en sí se orientan a ser vínculos vitales en la infraestructura y política educativa de la comunidad; esto hace que el museo amplíe su función como una herramienta didáctica más, dentro de la educación formal y no formal; y mejor aún cuando se hace de manera lúdica, “que despierte nuestro interés y tenga un valor potencial” (Hooper, E.1998: 189)

Plantear a la museología no es sólo partir de lo que al alumno, profesor, escuela y currículum se orienten. Más bien , es mantener una visión holística en donde se genere una participación social interactiva hacia un fin común u orientada hacia una idea de nación que parta de la localidad.

Uno de los espacios dedicados exclusivamente al ámbito didáctico del museo, es el área de servicios educativos, ya que es en este espacio donde se brinda un asesoramiento específico y dirigido (además de las visitas guiadas), con propósitos establecidos, puesto que en su generalidad se trabaja con personas involucradas en la educación. La visita al museo en el aspecto didáctico, deberá justificarse aunque se tenga poco interés hacia la exposición. Ángela García, cita al museo diciendo que es “un instrumento capital para la educación, como base indispensable de la investigación y del método visual, pedagógico por excelencia, verdaderos centros docentes.” (García, A. 1994: 35).

Será de suma importancia vincular elementos internos y externos del contexto social hacia una política educativa en donde la oferta del museo y la demanda del público, atiendan intereses a través de una eficiente actividad comunitaria.

Haciendo mención nuevamente del proceso cognitivo que utiliza el hombre como herramienta de acceso al aprendizaje, se tiene al museo como uno de esos andamiajes por los que transita el hombre en el descubrimiento de nuevos saberes. Una de las teorías que abordan el proceso enseñanza-aprendizaje de una manera diversificada, es la de la “Teoría de las Inteligencias Múltiples” expuesta por el Dr. Haward Gardner. Él señala que en los seres humanos existen una multiplicidad de contextos , en los cuales se generan órdenes y montajes de la inteligencia. Es decir, que cada uno posee un potencial biológico y

psicológico observable en mayor o menor grado (Inteligencia), en relación con la experiencia, educación, ambiente social, entre otros factores.

Es entonces el medio y todo lo que en ello confluye para con el individuo, lo que hace que se haga uso de su potencial como persona. Por consiguiente esa capacidad se verá favorecida por nuestra habilidad particular y general en la acción y reacción en un medio en constante cambio. Por consiguiente, las facultades autónomas y colectivas que se generan en el hombre, son la base para el logro de un trabajo de integración museal, y mejor aún cuando ese espacio se ve materializado en lo que concierne a un museo comunitario.

Con relación a lo antes expuesto, se abordarán las nueve inteligencias, orientadas hacia un enfoque en lo referente a algunos puntos de aplicación dentro del museo.

INTELIGENCIA LÓGICO MATEMÁTICA

El museo necesita de puntos de vista coherentes en la aplicación museológica y museográfica. Esto se puede observar de manera tangible en los diseños, así como en la parte técnico-administrativa (económica, mercadotecnia, etc.), dentro del museo. Un buen juicio en el museo es primordial como sustento formativo en el museo como empresa.

INTELIGENCIA CORPORAL CINESTÉSICA

Hoy en día el museo, como medio de integración con el conocimiento, elabora, como parte de sus servicios al público, la aplicación interactiva de elementos que complementen de manera lúdica el aprendizaje de la temática expositiva. Esto hace ver al museo cada vez como un lugar de descanso, silencioso y deambulante, sino como una opción más para la diversión y lo principal que es el aprendizaje.

INTELIGENCIA ESPACIAL

Puesto que se maneja en un plano tridimensional, esta inteligencia se aplica en la museografía; ya que el sentido que se le da a la educación del espacio (ambiente), en relación con los objetos, es la guía o línea térmica que el visitante seguirá, para irse formando la idea de lo que se quiere con esa exposición.

INTELIGENCIA LINGÜÍSTICA

La aplicación de esta inteligencia se puede observar no sólo en el nombre que tiene el museo, el tema de exposición, las cédulas, folletos, audioguías, etc., sino que va más allá de lo meramente tangible, observable o audible. El lenguaje en el museo, como medio de comunicación, deberá de usarse muy delicada y objetivamente, puesto que sustenta la idiosincrasia y el legado en donde se encuentra el museo. Es primordial cuidar el aspecto tanto gráfico como el que encierran los contenidos en las palabras, el mensaje complementa y enriquece a la exposición.

INTELIGENCIA INTRAPERSONAL

En este aspecto, el lenguaje museográfico, en relación con los conocimientos previos que tenga el individuo, es la clave para hacer que el visitante, en base a sus intereses intrínsecos, vaya más allá de lo meramente expuesto. Es pretender que la persona, en relación con la exposición, se transporte a un mundo en donde se dialogue con uno mismo con relación al ambiente museal.

INTELIGENCIA INTERPERSONAL

Además del diálogo entre el objeto y el sujeto, la comunicación que pudiera existir entre visitantes, es enriquecedora. El museo en este aspecto fomenta la interacción del individuo en intereses mutuos, planea, critica, educa, convive, etc. Lo más importante es que el hombre necesita del medio no sólo físico, sino también de relaciones para concretar sus ideas y qué mejor que en la atmósfera de creación y visita de un museo.

INTELIGENCIA MUSICAL

El ser humano, por nacimiento, trae información que responde a los sonidos del medio, reacciona de acuerdo al tiempo y magnitud de diversos sonidos; tal es el caso de los producidos por las notas musicales. En el campo museístico, los dioramas, sonidos ambientales o complementarios al campo icónico o visual, amplían las perspectivas de complementación y reforzamiento para la información que se pretende transmitir.

INTELIGENCIA NATURALISTA

Hoy en día, el cuidado del medio ambiente es cada vez mayor, debido al daño irreversible que le ha ocasionado el hombre. Una manera de preservación y resguardo en el campo ecológico, toma sentido y aplicación en el museo, donde éste se adapta al medio ambiente en varias regiones del mundo. Resulta pertinente y agradable no sólo a la vista, sino al contacto que se tiene con la naturaleza y todos los elementos que la conforman. Por esto las reservas ecológicas y parques nacionales, le brindan al hombre la opción e importancia que tiene el medio en relación con la vida humana; todo el saber que esto

encierra y que muchos pensadores toman como modelo o punto de partida para sustentar el pensamiento y formas de vida humana.

INTELIGENCIA EXISTENCIAL

Quizás todos los elementos antes mencionados se concentren en este punto, en el simple hecho de formar parte de un todo, es estar en un tiempo y espacio definido. En la manera de interactuar con el museo será el resultado de una constante (buena o mala), pero que da como resultado una experiencia de vida. También pudiera ser que uno de los retos más grandes para el museo, sea hacer conciencia en el visitante de lo que se pretende; de que este y el museo trascienden uno a través del objeto y el otro a través de la aplicación de lo que se haya interiorizado, crítica y/o lúdicamente en ese espacio. Resulta un tanto complicado hacer que la exposición le “llegue” al visitante de manera íntegra, que logre reconocerse, saberse y hacerse a sí mismo y a su entorno con un valor potencial y una actitud positiva frente al mundo.

2.4 EL CONTEXTO: ARTE, CULTURA Y EDUCACIÓN.

ARTE

En cualquier lugar por el que transitamos, se observan manifestaciones que el hombre a través del tiempo caracteriza, da legado y sentir a aquello que forma parte de la cultura propia o ajena. Sin la presencia de todo aquello que el hombre hace como mera forma de vida, el pensamiento humano y su evolución se verían afectadas o simplemente no existirían, ya que se carecería de registros de la cultura tanto tangible como intangible, mismas que son el andamiaje donde se soporta el desarrollo humano en todas sus expresiones.

Resulta entonces imprescindible reconocer la labor del hombre en comunión con su medio ambiente. Esto trae consigo un renacimiento en expresiones de ciencia y tecnología, pero más profundamente en aquellas donde plasma su sentir, otorgándoles un sello particular y único; es aquí donde el arte se hace presente. Y para entender mejor tal concepto, observemos las siguientes definiciones acerca del arte:

“La creación humana, por contraposición a la naturaleza, y en especial la creación de obras bellas que tienen su expresión en alguna de las llamadas bellas artes” (Norma: 169)

“El arte es una actividad que requiere un aprendizaje y puede limitarse a una simple habilidad técnica o ampliarse hasta el punto de englobar la expresión de una visión particular del mundo.

El término arte deriva del latín *ars*, que significa habilidad y hace referencia a la realización de acciones que requieren una especialización, como por ejemplo el arte de la jardinería o el arte de jugar ajedrez. El arte provee a la persona o personas que lo practican

y a quienes lo observan, una experiencia que puede ser de orden estético, emocional, intelectual, o bien combinar todas esas cualidades.” (Encarta, 2003)

Para entender el arte habrá que partir de la naturaleza, siendo esta la más cercana a lo perfecto y en tanto el arte pretende acercarse a lo meramente natural. Es aquí, y con el toque de intelecto del que es capaz el hombre, donde este resulta el creador de otro mundo, el universo del arte. Sin saberlo, cada pueblo elabora artículos que le son útiles y que además son *per se* una obra de arte. Así se podrán distinguir así las obras que son meramente contemplativas y las utilitarias, que forman parte de la colección museal sin pensar siquiera cual de ellas será mas valiosa en su contexto.

El arte aquí espera del espectador una respuesta (positiva, negativa o indiferente) ante tal manifestación artística. Para tener un punto de vista positivo, habría que acercarse al conocimiento del público de manera general y pretender una visión nueva, al ofrecerle un arte reformado, que genere nuevas formas de pensamiento, que a través de un objeto y/o una expresión.

Es para el arte y por tanto para la museografía, un reto constante, hacer que el hombre responda a la temporalidad y espacialidad de una manifestación artística y que además de lograr placer estético, genere un aprendizaje significativo capaz de ser asimilado y transmitido generacionalmente, “lo que resta no es solo sino lo puro y eternamente artístico connatural al hombre en toda su historia... el arte en si mismo, cuya única y posible definición no es sino su propia existencia.” (Enc. Hispana Millenium. 1990: 117)

CULTURA

Comúnmente se habla de un lugar con cultura o ser una persona culta, con miras al grado alcanzado en cuanto al uso de materiales, así como al cúmulo y tipo de conocimientos aplicados en diversas tareas a través del tiempo. La cultura, opuesta a la natura, surge del hombre y este, con su capacidad creadora, puede transformar su medio, a la vez que va registrando y dejando vestigio de su paso por el tiempo. Entonces se podría decir que existen culturas como hombres haya en la tierra. Es a través del conocimiento como el hombre despliega su cultura, la hereda, extingue y recrea; todo ello aprendido socialmente. Es decir, que la cultura se refiere al modo de vida que aprenden, comparten y transmiten de una generación a otra los miembros de una sociedad.

A este respecto se podría decir que “cada uno de nosotros percibe y siente según sus condiciones síquicas y biológicas, según su edad, su educación, sus principios y valores; de acuerdo con sus conocimientos, con la actitud que desarrolla y con el lugar que ocupa en nuestra realidad social.” (Atlas Cult. de Méx. 1987).

Para tener una visión más objetiva partiré de algunas definiciones concernientes al término de cultura.

“Conjunto de valores, creencias, tradiciones, instituciones, lenguaje, etc., que elabora y transmite la sociedad; refleja las condiciones anteriores de su existencia y proporciona instrumentos para alterarlas.” (Norma: 538)

“Es el modo en que convive, se relaciona y coopera una colectividad, así como la manera en que esas relaciones se justifican a través de un sistema de creencias, da valores y de normas.” (UNESCO 322)

“Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado. El termino ‘cultura’ engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que lo trascienden”. (Enc. Encarta: 93 – 100)

EDUCACIÓN

La capacidad que se tiene para poder leer estas líneas, es el resultado de un proceso en el que la ayuda de otra persona, y la exploración propia, hacen que el hombre llegue cada día a terrenos inimaginables. La transformación del mundo es el resultado generacional de conocimientos e ideas que se van forjando, constituyendo así las características propias de cada individuo y, con ello, de su medio.

Este constante devenir de nuevos planteamientos es el resultado del proceso educativo, el aprendizaje es una característica innata y necesaria para que el hombre se desarrolle en sociedad, por consiguiente la educación será el medio formal de brindarle al hombre las herramientas necesarias para atender su realidad de acuerdo a su visión, intereses, objetivos, etc. Se definirá entonces a la educación como “un proceso intencional que pretende el perfeccionamiento del individuo como persona y la inserción de éste en el mundo cultural y social en el que se desenvuelve. La educación es proceso y fin en sí mismo, su finalidad es producir sujetos educados... a través de una... pedagogía práctica – normas empíricas para que comprendan e interesen a los estudiantes y hacerse comprender por ellos – y una pedagogía teórica – que reflexiona sobre la misma educación a través de

la Didáctica. La educación es un bien en sí mismo, es algo deseable para todos, pues el conocimiento humaniza al hombre” (Delval, J.1999: 19)

Hablar de educación es hablar de Pedagogía, es reconocer la importancia que tiene el guía, instructor, facilitador del conocimiento, maestro, etc., como mediador del proceso enseñanza – aprendizaje a través de una Didáctica lo más acertada posible ante tal necesidad.

La nueva Pedagogía o la educación nueva, propugna por hacer del aprendizaje no sólo un proceso en el que el hombre logre formar parte de una sociedad productiva, sino hacerle conciencia de una educación que le sirva para ir mas allá de un reproduccionismo cultural. Es brindarle y hacer que él mismo crea los medios para explorar y llegar al conocimiento de campos útiles para ser aplicados en su cotidianeidad sean estos de simple supervivencia, así como de desarrollo y recreación. Tal es el caso de los museos, donde éste conduzca a la persona de manera un tanto voluntaria al aprendizaje de algo que lo lleve a la reflexión personal y mundial.

Es conveniente entonces hacer mención de la educación formal, la no formal y la informal, donde no sólo las instancias creadas para tal fin, sino que es un movimiento que surge en comunidad, por lo que Delval señala que “la educación es una institución social que resulta de la interacción de diversas fuerzas sociales que no actúan necesariamente en el mismo sentido.” (Ibíd. ,: .3).

Para Durkheim la educación es un aparato ideológico regulado por el Estado. De ahí la importancia de ésta como poder social implícito, según la sociedad donde se aplique. Por consiguiente donde esté presente la educación, se encuentra una forma de conducta, de pretender hacer del otro lo que uno quiera, de modificar procesos, más que anularlos; es

aquí donde la Pedagogía juega un papel crucial en lo que su objeto de estudio pretende, que es la educación misma.

Por otro lado, tanto Delval como Freire, comentan que se tendrá que educar para la libertad. Esto supone una igualdad económica, social, cultural; capacidad de pensar por sí mismo, con independencia, sin ser esclavo de la autoridad y la propaganda. Es decir, que el educando se apropie del conocimiento, que lo haga suyo, que lo aprehenda y sepa utilizarlo de manera racional para la solución de sus problemas.

Siguiendo con Freire, “la educación, específicamente humana, es gnoseológica, es directiva, por eso es política, es artística y moral, se sirve de medios, de técnicas, para consigo frustraciones, miedos, deseos...(Ibíd.: 68) no es la clave de las transformaciones sociales, tampoco es simplemente una reproductora de la ideología dominante...(Ibíd.: 108) La práctica educativa es todo eso: afectividad, alegría, capacidad científica, dominio técnico al servicio del cambio, lamentablemente, de la permanencia de hoy...(Ibíd.: 136) Significa reconocer que somos seres condicionados pero no determinados. (Freire.P, 1999: 20).

Bajo este enfoque, la educación aunque pareciera una acción deliberada y sistemática impuesta por aquél más capaz en cuanto a su cometido se refiere; es también el medio razonable del que se sirve cada docente en saber utilizar el medio para lograr un fin. La educación es el saber actuar con sentido y autoconciencia ante un acontecimiento cualquiera. Es en este sentido que el hombre, a través de su formación como un ente íntegramente social, va adquiriendo la capacidad de juzgar sus propios actos y los ajenos de acuerdo con los parámetros que el avance social le dicte, y responderá entonces a una acción y contra-acción social. Por tanto educación de grado (excelente, buena, regular,

mala, etc.) a través de la cual se formará criterios en torno a su realidad. Esto le permitirá mantener un sistema axiológico, psicológico, gnoseológico, etc., que lo lleve a expresar críticamente el medio en el que se desarrolla a través del arte, la ciencia, a tecnología; en sí de cualquier manifestación cultural.

El hombre, en su postura de ser biopsicosocial, con su capacidad de creación y transformación constante del medio, hace que la cultura y todo lo que encierra, haga de la educación una ruta en la que el hombre dicte para sí un sinfín de modelos, mismos que rigen el devenir del mundo y su transformación. El hombre, con sus niveles jerárquicos de raza e ideología, le va dando a la formación educativa, una escala de matices que surgen, imponen, luchan, mueren o se modifican, para brindarle un sentido a la propia humanidad; una visión, espero, prudente tanto para el hombre en sí como para su entorno.

A través de la educación como aculturación y en particular la educación institucionalizada, mantiene una importancia considerable, ya que tiene en sus manos la formación y transformación de la sociedad inmediata, todo ello para los fines que aquella considere pertinentes (sea esta bancaria o problematizadora, como afirma Freire). El ser y deber ser de la educación califica o certifica el quehacer humano con fines generalmente predeterminados. De esta manera la educación, en su acción educativa, pretende que el hombre aprenda: a ser, a hacer, a crear, a innovar, a aprender. La educación nueva como se propone hoy en día, se vincula con una visión globalizante y una misión humanista, en el que el respeto por la naturaleza y la integridad humana, se vean expuestos en una armonía conjunta, en cuyo eco resuena de manera más clara como lo es en el ambiente museal en todas las clasificaciones que se tienen hoy en día.

El museo, en este aspecto ya no guardará, sino que mostrará su contenido para hacer que el hombre se descubra como parte de un mundo que puede hacer suyo a través del arte, la educación; en sí de la cultura y en cómo se va a valer de ello para lograr una vida plena y de constantes descubrimientos.

3.1 COMUNIDAD Y MUSEOS

Primeramente se abordará al Museo Comunitario, como preámbulo para ubicarse en la singularidad que tiene éste con cualquier otro museo. “El museo comunitario es una institución educativa y cultural que se constituye desde la comunidad interesada, con la asesoría y la asistencia técnica del INAH, coincidiendo todos que el Museo Comunitario tiene como objetivos la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico, histórico, etnológico y cultural de una región determinada. Educar para transformar y transformar para educar es la filosofía del Museo Comunitario; para ello se requiere como sustento una junta vecinal consciente y organizada, con capacidad de concertar y gestionar el apoyo de las autoridades, de la iniciativa privada y de la sociedad en general.” (www.webtelmex.)

El museo comunitario, “es un espacio donde la comunidad realiza acciones de adquisición, resguardo, investigación, conservación, catalogación, exhibición y divulgación de su patrimonio cultural y natural, para rescatar y proyectar nuestra identidad fortaleciendo el conocimiento de su proceso histórico a través del tiempo y del espacio. El museo comunitario fue concebido desde sus inicios como un espacio participativo, cuya premisa era conjugar las preocupaciones de las comunidades indígenas, rurales y urbanas para ofrecerles la oportunidad de reconocerse con su patrimonio cultural, para descubrir y afirmar su valor, investigarlo, resguardarlo y disfrutarlo, estimulando la generación de proyectos de desarrollo basados en un aprovechamiento adecuado de su propio patrimonio, y propiciando la creación de un terreno común en el que las comunidades pudieran encontrarse y apoyarse.” (www.emuseoros).

La variedad de objetos que cada cual posee, lo llevan a adquirir diferentes formas de pensamiento (sean estas objetivas o subjetivas) y marca una singular forma de vida. Basta con mirar en nuestra habitación, observar todos aquellos objetos y memorias que forman parte de una historicidad viva, que valoriza y da cierto sentido de espacio, más aún cuando se comparte esa individualidad con el resto de los integrantes de la casa, se muestra tal lugar con singulares características, dignas de ser celosamente preservadas por generaciones.

Pero en el fondo, el hombre, al vivir en sociedad, se muestra y le satisface que a otros les agrade el entorno o características de su propia forma de vida. Los objetos, y la forma de presentarlos, van a ser el motivo por el cual se da una permanencia y/o evolución de paradigmas representativos en un grupo social. Por tal motivo, la pérdida o desprendimiento del patrimonio que ha sido parte integral de la vida cotidiana, sufre cierta alteración en los patrones establecidos, ya que los objetos; así como las ideas, son convivencia creada y recreada al paso del tiempo.

Partiendo de la importancia que tienen los objetos para el hombre, lo material hace ser en gran parte a éste y sobre todo hoy en día con las ideas materialistas. Se colecciona por distintos motivos: curiosidad, asombro, negocio, gusto, estudio, etc. Esto nos lleva a analizar las pasiones humanas en su período de vida al ver materializados sus deseos, logros y fracasos. Esto lo enfoca (como se ha visto a través de las civilizaciones hasta nuestros días), en pretender la idea de la acumulación de objetos, lo cual trae consigo la idea de poder y de riqueza; no solamente en el aspecto material, sino en la idea de poder sobre los demás y de querer ser más.

Siguiendo este punto de vista, los objetos nos dan la idea de pertenencia, personalidad, seguridad, identidad, etc., a partir de que estos tienen cargas de significado intrínseco y

extrínseco en relación con el lugar donde se sitúa, sus características y sus participantes. Iker Larrauri menciona que “si se tienen objetos, se tienen significados, por tanto tiene poder el que los posee” (Larrauri, I. 1999).

Para reconocerse como tal, es necesario que los objetos poseídos, además de ser guardados, deben de ser mostrados para que la sociedad presente su interrelación con el devenir de los parámetros culturales. Esto nos lleva a entender a los pueblos marginados, que, como grupo quieren ser vistos para sí y por la sociedad. Cada comunidad quiere que su individualidad se diversifique haciéndose notar y que merezcan respeto hacia su forma de vida.

Considerando lo común como aquello que surge o lleva a cabo un grupo de personas, que en su mayoría deciden por dicha sociedad; el museo, cualquiera que sea su gestión, deberá de resolver a la demanda para la que fue diseñado. El museo comunitario partirá de la sociedad en sí, porque es ésta la que hará de aquel, un espacio funcional que responda a sus propias demandas.

Si partimos de que lo común es “lo que no siendo privativo de ninguno, pertenece a varios, administrado por la mayor parte de todos”, según Larrauri, el museo es entonces el espacio destinado a una colección determinada por un grupo social. “Un museo comunitario comparte muchas de las funciones que desempeñan otros museos: realiza investigación, reúne y resguarda objetos y difunde el patrimonio cultural de la comunidad. Pero también tiene características que lo distinguen de los demás.

El museo comunitario, en la mayoría de los casos, surge porque hay personas en la comunidad que proponen crearlo, como: conocedores del tema, autoridades municipales, vecinas que participaron en el rescate de vestigios, emigrantes que regresan a su localidad con tal idea, personas que están preocupadas por resguardar su patrimonio cultural y

reconocer con ello su valor. El motor principal del museo, desde un principio, no está en una institución externa a la comunidad que conduce el desarrollo del proyecto y resuelve sus necesidades, su impulso fundamental se encuentra en la misma población.

Considerando esta visión, el museo comunitario es el centro donde converge el legado de un pueblo, donde éste deja plasmada su historicidad continua, el rescate de sus raíces para permitir que renazca día con día para futuras generaciones. Se convierte entonces como un espacio participativo, donde los lugareños encuentran un lugar para poder expresarse, desarrollarse, saberse parte fundamental del devenir humano, del patrimonio de la nación y así descubrir y reafirmar la trascendencia del valor humano que poseen, investigarlo, resguardarlo y difundirlo.

El museo comunitario además de ser mero “museo”, se convierte en el móvil para la sociedad donde se manejan sistemas de información muy diversificadas, permitiendo con ello la visualización y aplicación de estrategias no sólo de orden histórico, sino también de la apertura para programas de desarrollo comunal en campos que conciernen a otras ciencias, disciplinas, técnicas, etc. , es decir, toda tarea orientada a la administración y protección de su patrimonio natural y cultural.

Considerando esto, “esta variedad de experiencias ha sido posible porque el museo participativo conjuga algunas preocupaciones de las comunidades rurales y urbanas, indígenas y mestizas de México. Les ofrece una oportunidad para reconocerse en su patrimonio cultural, para descubrir y afirmar su valor, investigarlo, resguardarlo y disfrutarlo. Les permite explorar dimensiones tan diversas como sus recursos naturales, monumentos históricos, tradición oral y proyectos para el futuro. El Programa Nacional de Museos Comunitarios, busca impulsar la expresión de la diversidad, la reflexión sobre realidades específicas en lugar de una supuesta cultura universal; la apropiación consciente

del patrimonio cultural por parte de sus propietarios en lugar de su expropiación; la construcción o reconocimiento de instancias de decisión propias de los pueblos involucrados, más que la imposición de decisiones desde una instancia central; el fortalecimiento de la creatividad de los integrantes de las comunidades, como sujetos de su propia transformación; en suma, su participación activa. “ (Prog. Nal. De Mus. Com. 1996: 8,9)

El quehacer museal comunitario es “la experiencia de creación, proporciona un estímulo profundo a la participación comunitaria y el reconocimiento del valor de la cultura propia; su existencia física proporciona un espacio de reunión y de referencia de lo cultural; los responsables se constituyen en agentes naturales para la promoción y organización de nuevas opciones de trabajo cultural y nuevos grupos para llevarlos a cabo; pueden ser autofinanciables y generadores de proyectos de desarrollo comunitario; y crear las condiciones para vincular una red de comunidades a través del intercambio cultural, proyectos colectivos y el desarrollo de gestiones.” (Prog. Nal. De Mus. Com. 1999: 9).

Ahora bien, el museo comunitario puede o no surgir de la comunidad, es decir, sólo necesita ser propuesto por una persona para invitar a participar a la comunidad en crear dicho espacio, pero “si el museo no tiene ningún vínculo con las instancias de decisión de la comunidad, será difícil que esta se apropie del museo y lo sienta suyo.” (Camarena, C. 1990: 305).

La gestión que encierra la creación de un museo comunitario, se sustenta y solidifica con la historicidad y los recursos de los que disponga, enriqueciéndose diariamente con la interacción social y más aún con el intercambio de los precursores con los de otros museos comunitarios, haciendo de ello una amalgama de posibilidades en la expresión de la cultura mexicana.

3.2 MUSEOS COMUNITARIOS EN MÉXICO

El territorio mexicano es vasto en manifestaciones naturales y culturales, dada su geografía e historicidad, mismas que están dejando un rico legado a lo largo de los años. México ha sido una constante en lo que a cultura se refiere. El devenir de nuevas formas de pensar, originadas por aspectos como la globalización, el libre comercio, manifestaciones artísticas, la moda, etc., hacen que el país, como ideología, se encuentre en una búsqueda constante de su idiosincrasia a través de sus castas y lo que ello representa.

Como sucede en la modernidad, en el México prehispánico ya se tenían diversas colecciones que iban desde jardines botánicos, zoológicos, objetos utilitarios, joyería, plumaria, hasta de seres con características especiales o raras; entre muchas otras.

Durante la colonización tanto los objetos como los métodos de colección cambiaron, al igual que las teorizaciones y la búsqueda de una nueva identidad como raza. Las nuevas investigaciones realizadas en el territorio mexicano en el aspecto científico principalmente, condujeron a la explotación de los recursos, así como de los lugareños, originándose nuevas formas de vida y de razas. Con el pasar del tiempo y la transformación del ambiente implícito en la vida propia del mexicano, se dieron avances, luchas, ideologías y cambios que no encajaban con lo que el pueblo esperaba o quería. Esto trajo como consecuencia la manufactura de un sinnúmero de objetos que se fueron acumulando con el tiempo y que ahora estos lugares y objetos presentan como parte de su patrimonio cultural. A partir de entonces se crean los museos dentro y fuera de la Ciudad de México.

La creación de la mayoría de los museos o de los más importantes en su colección, se encontraban en la Ciudad de México. Por esto que la poca accesibilidad de muchos mexicanos; y el hallazgo de vestigios en provincia, hizo que se crearan museos más

cercanos a ellos, aún siendo lugares de interés, como zonas arqueológicas, museos de sitio, bellezas naturales, colecciones privadas, casas, haciendas, etc., sin pasar por alto la riqueza de fiestas y tradiciones que conjuntamente muestran un desarrollo cultural incomparable en todas sus manifestaciones costumbristas.

Durante los cincuentas, las comunidades ponían en los cabildos sus objetos arqueológicos o históricos como: lienzos, documentos públicos y privados, fotografías, etc., de los sesentas a los setentas, mostraban en salas o cuartos, sus objetos a la comunidad.

A sabiendas que México cuenta con una amplia gama de manifestaciones culturales dignas de ser mostradas, para los años 60' se impulsa la creación de los museos comunitarios, con la idea de rescatar ese patrimonio implícito en la propia vida de las diferentes regiones del país.

La visita a México y otros países por parte de extranjeros, por tener un contacto con otras manifestaciones humanas, replanteó la importancia de tan variados conceptos incluyendo principalmente el aspecto museístico al gobierno de cada país. Para 1972 la UNESCO replanteó la función del museo llegando al concepto de "Museo Integral". A partir de esto el INAH desarrolló varias iniciativas, como:

- "Creación de museos escolares y museos locales, con el objetivo de estimular la participación de los niños en todas sus fases de creación.
- La generación de museos locales, para custodiar el patrimonio y expresarla creatividad de cada pueblo.
- Un proyecto experimental denominado Casa del Museo, cuyo propósito sería la participación de los habitantes de colonias populares en el Distrito Federal."

(CNCA, 1999:7)

En Francia surgen los ecomuseos y en ese mismo año nace en México por parte del INAH el programa de los museos escolares, en los cuales se impulsa la casa del museo en las colonias del D.F., así como los museos municipales y Casas del Pueblo. Del '83 al '89, el CONAFE crea su programa del museo comunitario. También desde 1983 el INAH impulsó la creación de los museos comunitarios en varios estados del país, entre los que se distinguieron: Hidalgo, Chiapas, Chihuahua, Guanajuato, Guerrero y Tlaxcala. De 1991 a 1993, varias instituciones hacen convenios con el CONAFE y el INAH para ampliar los programas acerca de museos, por lo que se le da al museo una visión más institucionalizada que comunitaria. En 1993 se abandona dicho programa y se reconfigura el programa de los Museos Comunitarios existentes, ocho en total, hasta nuestros días, en que van tomando auge en cada vez más regiones de la República Mexicana. Para entonces ya se contaba con 120 museos, además de los existentes en los estados ya mencionados, en: Jalisco, Durango, Oaxaca, Yucatán y Baja California.

El camino para los museos comunitarios ha empezado y tenido respuesta, principalmente por los sectores popular e indígena. Es en tales espacios, donde estos grupos se pueden expresar y sentirse que están en una parte más de su hogar. Así “las unidades museográficas populares, tanto urbanas como rurales territoriales, surgen en nuestro país como una verdadera necesidad de las comunidades populares, de apropiación de su patrimonio, como símbolo no sólo de identidad, sino de desarrollo evolutivo y autónomo. La museografía comunitaria mexicana surge en estos momentos como vocero popular ante la cultura oficial del Estado y asimismo, se hace presente ante la participación de múltiples grupos de poder económico en el manejo de los símbolos de la cultura nacional, actualmente en proceso de dinámico desarrollo.” (www. emuseoros)

3.3 EL DISCURSO DEL MUSEO COMUNITARIO; UNA EXPERIENCIA DIDÁCTICA

El hombre, en su afán de supervivencia, se encuentra cada día con la necesidad de crear parámetros abstractos, racionales, etc., y con ello herramientas que complementen su inventiva. En la aplicación de tales conceptos la nomenclatura del hombre como *fisis* o individuo presenta singulares características. El hombre es un “automuseo itinerante” que se expresa, se transforma y va condicionando el devenir de su tiempo y espacio.

Teresa Morales recuerda que “Esta variedad de experiencias ha sido posible porque el museo participativo conjuga algunas preocupaciones de las comunidades rurales y urbanas, indígenas y mestizas de México. Les ofrece una oportunidad para reconocerse en su patrimonio cultural, para descubrir y afirmar su valor, investigarlo, resguardarlo y disfrutarlo. Les permite explorar dimensiones tan diversas como sus recursos naturales, monumentos históricos, tradición oral y proyectos para el futuro. El Programa Nacional de Museos Comunitarios, busca impulsar la expresión de la diversidad, la reflexión sobre realidades específicas en lugares de una supuesta cultura universal; la apropiación consciente del patrimonio cultural por parte de sus depositarios en vez de su expropiación; la construcción o reconocimiento de instancias de decisión propias de los pueblos involucrados, más que la imposición de decisiones desde una instancia central; el fortalecimiento de la creatividad de los integrantes de las comunidades, como sujetos de su propia transformación; en suma, su participación activa.” (Camarena, C.1990: 8-9).

Sustentando lo anterior, se podría decir que la exhibición y la variedad de materiales incorporados a la colección, reflejan las múltiples voces, necesidades e intereses de la comunidad. El gusto y necesidad que se tiene para involucrarse en el aprendizaje, es un

proceso de toda una vida, una experiencia que incluye una educación variada “ergonómica”, que no sólo se encuentra en los viajes, escuelas, bibliotecas, hogares, etc., sino que el aprendizaje en el museo también sustenta la experiencia educativa en el individuo.

El programa de 1983 para los museos comunitarios presenta dos divisiones: la institucionalizada y la comunitaria. Para lograr la unificación de ambas posturas, Camarena menciona la necesidad que:

- Las instituciones sólo apoyen en la creación del museo comunitario.
- Las comunidades decidan sobre el museo.
- El museo lo dirija la gente del pueblo.
- La comunidad se asesore para crear el museo.
- La idea se madura en la comunidad.
- La comunidad tenga una organización propia y esta organice al museo.

Para reforzar tales puntos, agrega que:

- La iniciativa parte de la comunidad.
- El museo debe de responder a las necesidades y derechos de la organización comunitaria.
- El museo es creado y desarrollado con la participación comunitaria.
- El museo es una instancia organizada que la comunidad dirige y administra.
- El museo aprovecha los recursos de la misma comunidad.
- El museo tiene como objetivo el fortalecimiento de organización y acción comunitaria.

- La comunidad es dueña del museo.

Lo anterior nos lleva a pensar que, para que el museo comunitario alcance un logro considerable, es necesario mantener una interdisciplinaria entre la gente de la comunidad, las instituciones pertinentes (INAH, INBA, INI, DGCP, INEA, etc.), fundaciones públicas y privadas, profesionistas, técnicos; así como de particulares u organizaciones civiles, entre muchos otros. Atendiendo a lo expuesto, el museo comunitario puede ser creado de distintas formas:

- Por patronato a voluntad propia, pagado por los municipios.
- Por asociaciones no gubernamentales.
- Por organizaciones de colonos.
- Por promotores dirigentes de museos (maestros).
- Por instituciones que pagan a personal especializado en museos.

Cabe mencionar que la conformación de las colecciones se obtiene por medio de donación o excavación, realizadas por los interesados o por los propios lugareños.

Complementando los parámetros anteriores, el museo comunitario mantendrá como objetivos:

- 1.- “Crear una red de museos comunitarios que impulsen la participación de las comunidades rurales y urbanas, indígenas y mestizas, en la investigación, conservación y difusión de su propia cultura.
- 2.- Fomentar y fortalecer diversas iniciativas culturales durante y después de la creación de los museos en cada pueblo participante.

- 3.- Impulsar que las comunidades se apropien de esta nueva institución cultural para fortalecer su organización en torno a la cultura.
- 4.- Proyectar la acción del museo hacia iniciativas de desarrollo comunitario, de acuerdo a las necesidades e intereses de cada localidad.
- 5.- Generar vínculos entre las comunidades en torno a su patrimonio, que permitan construir un nuevo universo de relaciones de respeto y apoyo recíproco para fomentar el desarrollo de proyectos iniciados, dirigidos y sostenidos por ellos mismos.” (CNCA, 1999:11)

De esta manera el museo comunitario, es toda una institución integradora tanto de objetos como de ideologías, que dialogan conjuntamente para preservarse, expresarse y vivir a través del tiempo.

4.1 EL MUNICIPIO DE NOPALA DE VILLAGRÁN HIDALGO.

DEFINICIÓN

El nombre original de Nopala es *Nopalla*, nombre proveniente del náhuatl o aztequismo *Nopalli* que significa nopal y además del sufijo “*la, lan ó lla, llan* que son terminaciones equivalentes a *tla ó tlan*, y en la escritura jeroglífica se expresan como ellas.” (Peñafiel, A. 1977: 31). Así también tenemos que *Tla* “significa abundancia de la cosa expresada por el nombre a que va unida.” (Peñafiel. A. 1977 :34). Por otro lado, *la, ta y tla* hacen referencia a abundancia de alguna cosa, de ahí que el nombre se traduciría como el “Lugar donde abundan los nopales”).

García Cubas confirma dicha información y afirma que Nopala proviene de “*Nopallan*: lugar de tunales; *nopalli*, tunal; *la*, lugar de.” (Cubas.1888:183). Habría que analizar las derivaciones otomíes también ya que este lugar fue poblado por el pueblo hñahñú u otomí; por tanto Nopala, lugar o Nopalera en lengua otomí será: *bistá, bixt’a* (espina de nopal); *bost’a, mbost’a, mboja* (Cuadernos del V. del M. 1956: 93) o, *Na nboxthâ* (de Neve y M. 1975). *Nboxthó* o , mas probablemente *Nboxthá* (así aparece en un diccionario de otomí), pasó a ser Nopallan o Nopalla. En el primer caso tendría como raíces las palabras *nopalli* (nopal) y *tla* “abundancia de la cosa expresada por el nombre a que va unida” (Peñafiel. A.1977: 34). En el segundo, su origen serían las voces *nopalli* y *tlan* (junto, debajo, entre , cerca, en). Otro autor menciona que *la, ta y tla*, hacen referencia a abundancia de alguna cosa, de ahí el nombre se traduciría como el “Lugar donde abundan los nopales” (Gavira,G. 1953: 29). Por regla general en náhuatl no se conserva la t entre dos l. Cuando de la

composición de las palabras resulta la combinación ltl, desaparece la t quedando únicamente ll sin que cambie el significado de la voz (Orozco, M. 1998).

Por tanto Nopala puede significar “Junto a los nopales”, “Entre nopales”, “Lugar de nopales” o “Dónde abundan los nopales” o simplemente “Nopalera”.

UBICACIÓN

El municipio de Nopala de Villagrán se localiza a una Longitud Norte de 20° 17' 50'' Latitud Oeste 99° 39' del Meridiano de México a una altitud de 2342 a 2400 m.s.n.m. Se observa en la parte Suroeste del Estado de Hidalgo con una superficie de 283.83 Km².

Pertenece al Distrito de Huichapan y se encuentra enclavado en la región llamada Valle del Mezquital, este conformado por 27 municipios que son: Actopan, Ajacuba, Alfajayucan, Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Cardonal, El Arenal, Chapantongo, Chilcuautla, Francisco I. Madero, Huichapan, Ixmiquilpan, Mixquiahuala, Nicolás Flores, Nopala, El Salvador, San Agustín Tlaxiaca, Santiago de Anaya, Tecozautla, Tasquillo, Tepeji del Río, Tetepango, Tepetitlán, Tezontepec, Tlaxcoapan, Tula y Zimapán.

COLINDANCIAS

“Al Norte – Estación Mejía, Rancho de la Purísima y la Hacienda de la Esperanza
(antiguamente El Saucillo).

Al Sur – San Juan Acazuchitlán, San Lorenzo Nenamicoyan, Mataschi y San Francisquito;
del Estado de México.

Al Oriente – Amealco, Monte Alegre y Astillero.

Al Poniente – Hacienda de Guadalupe, Hacienda Cazadero del Estado de Querétaro y

Polotitlán del Estado de México.” (Medrano. N. 1942)

Existe otra versión en cuanto a las colindancias hecha por García Cubas, estas son:

“Linda por el Norte con el llano de Dadhó y municipio de Huichapan; por el Sur con terrenos de la Venta Hermosa y Jilotepec de Abasolo, de México; por el Este con llanos del Zapote, y por Oeste con las rancherías de Ruano, Tenazal y municipio de Polotitlán, de México.” (García., A.1888: 183).

FISIOGRAFÍA

Esta población la cruza el eje neovolcánico, conformado por la subprovincia de Llanuras y Sierras de Querétaro e Hidalgo.

CLIMA

Presenta una temperatura promedio de 16.1°C. oscilando entre los 21.4°C de temperatura máxima y 14.2°C de temperatura mínima. El clima es templado subhúmedo con lluvias en verano; así como una isoterma de entre 14 – 16 °C.

Muestra una precipitación pluvial promedio de 350.9 – 184.7. Isoyetas de 600 – 700 mm.

Mantiene vientos dominantes del Suroeste.

OROGRAFÍA

Existen pequeños cerros como: cerro de Huminí, cerro del Burro, cerro de La Palma, pero su principal elevación la tiene el cerro de La Estancia, de Nopala o de Los Huemás comúnmente llamado; con una altura de 3045 m.s.n.m.

GEOLOGÍA

El terreno que conforma este municipio es del tipo rocoso Terciario – Sedimentario así como del Cuaternario – Ígnea extrusiva.

HIDROGRAFÍA

El municipio carece de ríos y lagos caudalosos, por lo que las fuentes que alimentan presas, bordos y jagüeyes, está formada por una red hidráulica de arroyos que sólo cobran importancia durante la época lluviosa. Los principales arroyos son El Ardían y El Carpintero, que provienen del cerro La Virgen, ubicado en el estado de México y los arroyos La Siempreviva y Doyé que bajan del cerro La estancia. Todos desembocan en la presa Doxhixhó, de aquí baja el arroyo Las Campanas. Otros de menor importancia, como el arroyo Dañú y el arroyo San Francisco que alimentan a la presa Dañú, el arroyo Barranca de Aguasnache que alimenta la presa Santa Lucía y los arroyos El Charcón y El Tejocote que alimentan la presa de La Palma.

La superficie total de las presas es de 329 has., aproximadamente, que, con relación al tamaño del municipio, resulta de poca consideración.

Otros de menor.

Además, se localizan numerosos bordos y jagüeyes que contribuyen a las necesidades de consumo de agua para actividades agrícolas muy limitadas,

para el sostén de la ganadería local e incluso para uso doméstico cuando la escasez de agua se agudiza.

VEGETACIÓN

La vegetación es escasa pero variada con posibilidad de desarrollar una agricultura muy variada (frutas, hortalizas, legumbres, verduras, etc.) debido a la climatología del lugar. Presenta grandes extensiones de matorral, pastizal y área para la agricultura: Agrícola.- Mecanizada continua y de tracción animal continua. Pecuaria.- para el desarrollo de praderas cultivadas y para el aprovechamiento de la vegetación de pastizal.

POBLACIÓN

De acuerdo con las estadísticas del año 2000, el Municipio de Nopala cuenta con una población total de 14,874. 7,559 son hombres, 7315 son mujeres y con una individualidad de masculinidad de 103.3.

PREDOMINANCIA DE POBLACIÓN:

1. - De 10 – 14 años. 1,838.
2. - De 5 – 9 años. 1,781.
3. - De 0 – 4 años. 1,645.
4. - De 15 – 19 años. 1,491.
5. - De 20 – 24 años. 1,165.

POBLACIÓN POR LOCALIDAD:

	Hombres	Mujeres	Total
1. - San Sebastián Tenochtitlán.	1,040	1,165	2,205
2.- El Jagüey.	635	630	1,265
3.- Maravillas	552	558	1,112
4.- Nopala	462	479	941
5.- San Sebastián de Juárez.	295	260	555

LENGUA

El castellano es el idioma predominante y solo 21 habitantes (7 hombres y 14 mujeres) hablan otra lengua indígena, de los cuales 3 hablan Náhuatl y 18 hablan Otomí.

EDUCACIÓN

	INSCRITOS	EXISTENCIAS	APROVADOS	EGRESADOS	PRNAL.DCTE.	ESCUELAS
PREESCOLAR	472	448	398	206	37	32
PRIMARIA	2279	2199	1971	344	97	34
SECUNDARIA	932	893	836	258	43	11
BACHILLERATO	299	254	134	81	33	1
TOTALES	3982	3794	3339	889	210	78

ALFABETIZACIÓN

Años	Sexo	Alfabetas	Analfabetas	Total
De 6 – 14	H	1,468	186	1,654
	M	1,434	171	1,606
De 15 y más	H	4,201	656	4,865
	M	3,915	773	4,697

SALUD

Existen diferentes servicios de salud estos tanto particulares como instituciones públicas del sector salud que atienden a la población, entre los cuales se encuentran:

- SSAH 7850 Hab.
- IMSS 3530 Hab.
- ISSSTE 298 Hab.

VIAS DE COMUNICACIÓN

El acceso principal a este municipio presenta una infraestructura para el transporte un tanto limitada. La principal vía de comunicación es por la carretera estatal, así como por la carretera federal. Existen brechas que comunican a las comunidades y es atravesado por tres vías ferroviarias: la Vía Nacional a Laredo, a 140.2 Km de México, la Vía Central a Torreón (actualmente desmantelada), a 130 Km de México. Y la Vía del Tren Bala México – Querétaro.

El municipio cuenta también con red de teléfono, telégrafo, repetidora de televisión (canales: 2, 4, 5, 6, 7 y 13) y de televisión por cable y vía satélite, la información impresa se consigue en la ciudad de Huichapan.

COMERCIO

El comercio dentro del municipio responde únicamente a las necesidades básicas que puede ofrecer el pequeño comercio en su gran mayoría, desde tiempo atrás el pueblo cuenta con un pequeño tianguis que ofrece productos diversos que no se pueden conseguir aún en los locales permanentes. A partir de la última década de los 80', el sistema productivo empezó a tener un crecimiento considerable, debido al crecimiento demográfico y a la adquisición de nuevos y mejores productos.

La producción se ha incrementado considerablemente ya a partir de la segunda mitad de los 90', dentro de este ramo el municipio cuenta con: pequeño comercio, industria pastelera, fábrica de vidrio soplado, cerámica, barro, productos lácteos, apicultura, ganadería, granjas avícolas, talabartería, fábrica de muebles para baño, maquiladoras, tabiqueras, producción de conservas, entre los más importantes.

RELIGIÓN

En la mayor parte del municipio se practica la religión católica, aunque últimamente se han establecido otras más, como la evangelista en Maravillas y Nopala; católica anglicana en Maravillas, Nopala y Huminí; Testigos de Jehová en Nopala; espiritista en Maravillas; protestante en Nopala.

CELEBRACIONES CIVICAS Y RELIGIOSAS

20 de enero. Fiesta patronal de San Sebastián. Últimamente feria del pastel.

2 de febrero. Día de la Candelaria. Misa solemne.

24 de febrero. Día de la Bandera. Honores.

21 de marzo. Día de la primavera. Festival y desfile infantil.

Fecha variable. Semana Santa. Procesión y misa.

31 de abril. Día del niño. Programa alusivo y convivio.

3 de mayo. Día de la Santa Cruz. Fiesta en Jagüey.

10 de mayo. Día de las madres. Programa alusivo y convivio.

15 de mayo. Día del maestro. Programa alusivo y convivio.

22 de julio. Fiesta municipal patronal de Santa María Magdalena. Eventos sociales, culturales, deportivos y gastronómicos.

24 de agosto. Onomástico de Don Vicente Villagrán Gutiérrez. Programa alusivo.

15 de septiembre. Aniversario de la Independencia de México. Noche mexicana.

16 de septiembre. Aniversario de la Independencia de México. Desfile, verbena, programa alusivo.

1 de noviembre. Conmemoración de todos los santos.

2 de noviembre. Conmemoración a los fieles difuntos.

20 de noviembre. Aniversario de la Revolución Mexicana. Desfile, programa alusivo.

6 de diciembre onomástico del Coronel Nicolás Romero.

12 de diciembre. Onomástico de la virgen de Guadalupe. Fiesta regional en Denthó, Dañú y El Pedregoso.

16 – 24 de diciembre. Posadas y Navidad. Verbena y misa.

31 de diciembre. Año Nuevo. Verbena y misa.

GASTRONOMÍA

Por haber sido el paso de diligencias a lo largo de este municipio, se desarrolló una gastronomía muy variada con ciertas influencias culinarias, traídas por paseantes del camino real; esto aunado a los recursos naturales y productos con que contaban los lugareños de antaño. Ante esta mezcla de sabores, texturas y colores, podemos degustar hoy en día de múltiples y deliciosos platillos, por mencionar solo algunos. Barbacoa de borrego o chivo, Conejo en chile verde, Consomé, Chicharrón de res, Dulce de leche, Enchiladas placeras, Frijoles bayocotes con longaniza, Gorditas de nata con miel de abeja, Gorditas de chicharrón o de papa con longaniza, Lolos de frijol, alberjón y queso con chile, Menudo o Pancita, Memanshas, Memelas de manteca, Mole verde y rojo con guajolote, Nopales en una gran variedad (asados, en chile verde con papas, en torta, ensalada con aguacate, en chile rojo, con bistec, etc.), Paloma o codorniz en chile verde o dorada en manteca, Quesadillas de huitlacoche, de flor de calabaza y de queso, Tamales de dulce y de chile.

ARTESANÍAS

Debido a la poca influencia pre y poshispánica, a la falta de materia prima y a un comercio circulante, no se presentó la necesidad de crear productos tanto de ornato, de uso personal y de trabajo. Pese a tales hechos la población actual elabora algunos artículos de singular belleza, como prueba de ello se tienen los siguientes.

Deshilados en faldas, camisas, moños para charro, blusas, manteles, servilletas, almohadas, carpetas, etc., Bordados con hilo nylon en servilletas y manteles; tejido en

gancho con diferentes tipos de hilo para manteles, carpetas, servilletas, blusas, vestidos, etc., talabartería en piel para botas, botines, cuartas y cinturones; vidrio soplado; cerámica; redes deportivas (para cancha y pesca); picado en piedra volcánica (metates y molcajetes).

ATRATIVOS TURÍSTICOS O DE ESPARCIMIENTO

Este municipio no cuenta con atracciones turísticas de importancia o estables, aunque es muy recomendable por su incomparable clima y tranquilidad reconocido por visitantes y lugareños. Aparte de las manifestaciones culturales tanto en la cabecera municipal como en los diferentes poblados y rancherías, se encuentran lugares de singular belleza, entre los recomendables están:

Templos: Sta. Ma. Magdalena, El Portal Amarillo, San Sebastián, Denthó.

Haciendas y casonas: El Mesón, El Destello, La Primavera, El Capulín, El Salto, El Jazmín, Cuaxithí, Taxtejé, Maravillas.

Presa de Nopala, Presa Dañú, El Vergel, Las Campanas, La Pila, La Barca, El Jardín, La Cantina, Cerro de los "Huemás", La Cañada, La Pila del León.

FLORA

MONOCOTILEAS:

Pasto común, ancho, de escobita, de cepillo, rojo.

DICOTILEDONEAS:

HIERBAS Y ARBUSTOS: alfilerillo, alicante, altamisa, anís, arsibuchi, buenamoza, capitaneja, chilacayote, chilillo, diente de león, diente de niño, duraznillo, enredadera, epazote (de zorrillo, de tepetate, casero), escobetilla, espino, estrellita, flor de mayo, flor de

San Juan, girasol, gobernadora, godopé, granjeno, helecho, heno, hierva del zopilote, yerba mora o reventajudas, higuerilla, jarilla, junco, lentejuelilla, limpia tuna o caxtandeni, malva, manrrubio, maravilla, musgo, ogús, paxtle, pericón, pexthó, retama, ruda, , sangregado, San Nicolás, siempreviva, tintimuí, toloache, trompetilla, tronadora, uña de gato, veinte real, vindriní.

CACTACEAS: Cardón, bondote, garambullo, maguey (blanco, chalqueño, penca larga, manso, azul, pico de gurrión, zopilote), nopal o tunal (aguamuclilla, amarilla, artona, blanca, bondota, camahuajé, canela, cuisha o redonda, chamacuera, juana, lisa, mansa, tempranilla, xoconoxtle rojo y blanco), nopalillo, órgano, palma, zábila (macho, hembra y tumbavaquero), biznaga.

ÁRBOLES: encino, mezquite, fresno, huizache, palo duce, pirú, tejocote, tepozán.

FAUNA

MAMIFEROS: ardilla, armadillo, comadreja, conejo, coyote, gato montés, liebre, lirón, onza, tejon, tlacuache, venado, zorra, zorrillo (carretero y pollero)*,

AVES: aguililla, huitlacoche, calandria, cardenal, clarín, codorniz, colibrí, correcaminos, charretero o urraca, chinchimilía, gallareta, garza, gavián, golondrina, gorrión (Inglés o agrarista y azul), macaturo, paloma, pato, perdiz, petirrojo, primavera, saltapered, tecolote, tildío, titishá o halconcillo, tordo, tórtola o torcaza, verdín, zentzontle, zopilote.

INSECTOS: abeja (índica, europea, africana), avispa, araña, catarina, chapulín, chinicuil, escamol, escarabajo, grillo, guarucho, güilita, hormiga (negra, roja, mantequera, de peluche, de azúcar, guiji), jangú, jicote, libélula, luciérnaga, mariposa, mallate, palomilla, pichilingue, shamué,

ANFIBIOS: ajolote, camaleón, caracol, lagartija, lagartijo bondotero, lagartijo negro, rana, ranilla, sapo, shaló, shandegá, tlaconete.

REPTILES: alicante, cascabel, ciempiés, chirrionera, cochinilla, coralillo, culebra, lombriz, milpiés, hocico de puerco.

PECES: carpa.

ASPECTOS HISTÓRICOS

El territorio de lo que hoy es el municipio de Nopala se formó durante la era mesozoica superior (periodo cretácico, que duró desde hace unos 225 millones de años hasta hace 65 millones de años). Hace miles de años la caldera volcánica del Hualtepec, quizá la más grande de México (3-5 Km de ancho y de más de 15 Km de longitud) arrojó lava hacia lo que hoy son los municipios de Chapantongo, Huichapan y Nopala. Encontramos restos de esta actividad en el *tezontle* del cerro La Estancia, y el basalto que aflora en buena parte del territorio del municipio. En cuanto a la localización histórica de eventos telúricos, se sabe de un sismo ocurrido en Nopala en 1512.

Alrededor de unos cuatro a dos siglos antes de Cristo, al parecer, grupos provenientes de la Cuenca de México y del Bajío, se asentaron temporalmente en algunos sitios de Actopan, Cardonal, Chapantongo, Huichapan y Tecozautla. Lo que hoy es Nopala (pueblo y municipio) ha sido, desde esos tiempos, un territorio de paso. Hacia el siglo I a.C., Teotihuacan comenzó a adquirir importancia; entre los lugares que formaban parte de su órbita política y económica, a partir del siglo III, se encontraban el área occidental del Valle del Mezquital, las inmediaciones de Chapantongo y Huichapan, donde la unidad de

asentamiento se vinculó a los manantiales del lugar. En nuestra región se han encontrado sus rastros.

Grupos con tradiciones culturales diferentes, que llegaron durante el siglo VII de nuestra era, desempeñaron un papel preponderante en la región sudoccidental de Hidalgo para contribuir, en el largo plazo, a la conformación de un nuevo centro geopolítico: Tula. Se trata de los pueblos *hñähñü* (denominado *otomí* en lengua náhuatl) y *Coyotlatelco*, que llegaron unos 250 años antes que los tolteca-chichimecas. Los coyotlatelcas se ubicaron en torno a un pequeño centro urbano, en lo que hoy es el sitio arqueológico denominado Tula Chico. Los grupos *hñähñüs* se distribuyeron en pequeños asentamientos con caseríos dispersos. Nopala fue uno de ellos. “Es posible que los primeros pobladores *hñähñü* que habitaron esta área hayan estado afiliados a la tradición Coyotlatelco y constituyeran, durante el Epiclásico (c. 650-900), la etnia que detentaba el poder regional” (Lopez,A. 1991:12).

Se piensa que los *hñähñü* son los habitantes más antiguos del Altiplano, mientras otros afirman que fueron los últimos en llegar. El otomí desde épocas muy remotas siempre ha vivido en los lugares más inhospitalarios, formando un grupo homogéneo de las altas culturas, nunca edificó ciudades ni llevó una existencia urbana.

“Tal vez fue el habitante más antiguo del centro de México. Asistió de algún modo, al esplendor y caída de Teotihuacan, de Tula y del imperio mexicano. Testigo de ilustres civilizaciones, esclavo de los victoriosos, incluso de los españoles, sobrevivió aferrado a su lengua, a sus caracteres étnicos y a su desierto” (Benítez,F.1981).

Rocío Ruiz de la Barrera menciona que, según unas fuentes, llegaron al Altiplano procedentes de una parte del litoral del Golfo de México, al parecer desde la desembocadura del Río Coatzacoalcos, un poco más al norte que los olmecas.

Las crónicas dicen que: “No tenían ídolos ni adoraban cosa alguna; sólo miraban al cielo”ⁱ, dijeron sus vecinos de Tepatepec. Y de tanto mirar al cielo les gustaron la luna y el sol, a los que llamaron nuestra madre y nuestro padre, y de tanto conocer cerros, empezaron a saludarlos con veneración” (Rivas, E., 1992: 98). “Un antiguo mito hace descender a la etnia hñähñü de la pareja primordial Ixtacmixcóhuatl (Culebra de Nubes, es decir la Vía láctea, el Cielo) e Ilancuey (Rana Vieja, Enaguas de vieja o Vieja de antiguas enaguas, la Tierra), uno de cuyos hijos fue Otómitl, epónimo y héroe cultural del grupo. Lo cierto es que de acuerdo con la evidencia etnohistórica, su presencia en el Valle del Mezquital no va más allá del Posclásico Tardío”(López A. 1997: 47). Hay evidencias claras de que éste grupo étnico se estableció en lo que hoy es Nopala.

La civilización tolteca fue el resultado de la fusión cultural de distintos grupos con origen, lengua y costumbres diferentes. Unos, provenientes de sitios ajenos al Altiplano, y otros ya asentados en ese espacio, recogieron la influencia teotihuacana. “Entre los siglos IX y X, llegaron los nonoalcas, quienes poseían una tradición mesoamericana más definida, y que contribuyeron a formar la cuna de esta cultura, que tomaría su forma definitiva después del asentamiento definitivo en Tula de los tolteca-chichimecas, pueblo con un desarrollo cultural más cohesionado y una subsistencia basada en cultivos. Este grupo llegó procedente del norte de Jalisco y el sur de Zacatecas” (Ruiz de la Barrera.R.2000:28). Huémac, como último emperador tolteca (1168), se ahorca debido a la impotencia de seguir con su pueblo y de alguna manera el poder del pueblo tolteca termina, aunque “algunos

grupos importantes de ese pueblo permanecieron en la Cuenca de México” (SEP. D.F.1992: 61).

Los mexicas el último grupo importante que se estableció temporalmente en Tula, cuyas influencias llegaron a territorio nopalteco en su camino hacia Tenochtitlan, tuvieron un poderío en gran parte del territorio hidalguense. Los aztecas contaban su tiempo en cuatro periodos de 13 años cada uno, al terminar el ciclo habían transcurrido 52 años y se abría un nuevo siglo, entonces había que celebrarlo con una ceremonia especial: subían a la cumbre de una montaña y encendían el fuego divino de una nueva época.

Esto les pasó a los aztecas cuando salieron de Aztlán, luego de entrar a tierras hidalguenses por el rumbo de Dañú y Nopala, cumplieron 52 años de estar caminando y escogieron el cerro más elevado de aquel rumbo: el Coatepec, muy probablemente el Hualtepec, y treparon a la cima para prender la primera fogata de su nueva historia. "Año 2 ácatl, 1091 años. Aquí en este fue la vez primera y más reciente que vinieron a atar su cuenta de años los antiguos mexica azteca teochichimeca allí en Acahualtzinco, en las cercanías de san Juan del Río [...](Chimalpan, A. 1991). Otro autor hace referencia de tal suceso. “Y luego partió hacia acá Huizilopoztli, trajo hacia acá a sus padres, los vasallos de él, los mexicanos, y allá en Coatepec ataron su cuenta de año 2-caña” (Alvarado, T.1992).

Algunos datos señalan que durante cuarenta años, los aztecas anduvieron por Tula, Atitalaquia, San Jerónimo Tlamaco y Atotonilco de Tula hasta que pasaron a la Cuenca de México.

El año de 1319, en que los mexicas celebraron su cuarto fuego nuevo en Chapultepec, señaló también la consolidación del señorío otomí de Xaltocan: desde Ehecatepec (ahora Ecatepec, en el estado de México) hasta Itzmiquilpan y Tasquillo.

Después de la derrota de los tepanecas de Azcapotzalco, lograda por Ixcóatl. Nezahualcóyotl y sus aliados, hacia 1440 se estableció una alianza en la que además de Tenochtitlan y Tetzaco, por instancias de Nezahualcóyotl, quedó incluida Tlacopan, con Totoquihuatzin como gobernante.

“En ese mismo año [1434], los aliados conquistaron Cuahuacan y abrieron el camino para el dominio de Xilotepec por el noroeste de la Cuenca de México” (SEP. 1992: 72).

“Bajo el emperador Motecuhzoma Ilhuicamina (reinó entre 1440 y 1469), los mexicas conquistaron la provincia de Jilotepec. Desde entonces los hñähñüs de aquella provincia pagaron tributo y sirvieron como soldados en los ejércitos imperiales” (Wright C., D.1989: 216).

“En el suroccidente de lo que hoy es el estado de Hidalgo, los tributarios de Tenochtitlan en el dominio de Tlacopan eran precisamente las poblaciones del señorío hñähñü de Jilotepec, y los de la región conocida como la Teotlalpan, al norte del Valle de México, que incluía el de la Cuenca y los reinos de Tula y Apazco, lo cual corresponde al valle de Mezquital” (Ruiz de la Barrera, R.2000: 41). “

“Tequixquiac y Nopala tenían mayordomos y principales que los regían y tributaban fuerza de trabajo para la siembra de las tierras del señor de Tlacopan” (Paso y Troncoso, F. 1940: 118).

Durante la Guerra Florida entre 1450 y 1454, en la región que ocupa Nopala se escenificó alguna batalla de este tipo, donde los aztecas hicieron un buen número de prisioneros que fueron empleados, al parecer, como mano de obra esclava en las labores de construcción de la ciudad estado México-Tenochtitlan.

Al mismo tiempo que el imperio mexica extendía sus dominios en tierra firme entre los siglos XIV y XV, la corona española los ampliaba allende el mar, hacia una masa continental que hasta entonces le había sido totalmente desconocida.

Luego de desembarcar en Yucatán, y bordeando el litoral del Golfo, a pesar de no estar facultado para fundar ciudad alguna, Cortés estableció la Villa Rica de la Vera Cruz. Más tarde, tras derrotar a Xicotécatl en Tlaxcala, se alió con su pueblo, enemistado con los mexicas, pasó por Cholula y finalmente arribó a Tenochtitlan, lo que significó el principio del ocaso del hasta entonces poderoso imperio mexica. Una vez hecha la conquista al pueblo mexica y algunos otros, poco a poco los españoles fueron apoderándose del territorio que hoy es Hidalgo.

En esas épocas se identifica la figura de *Conni* (“ruido”), el personaje más importante en la fundación de Querétaro fue un pochtécatl (“mercader”) hñähñü originario de Nopala que, asentado en la cañada de *Andamaxei* “el gran juego de pelota” entre 1530 y 1540, y luego de ser bautizado con el nombre de Hernando de Tapia, se estableció en el valle cercano, sometiendo pacíficamente a los chichimecas de la zona.

“*Conni* se acerca más que *Conin* a la palabra *c’óhni*, la cual, según un diccionario otomí, significa “retumbar”. Puesto que la definición de *Conni* que da Ramos de Cárdenas en la Relación Geográfica de Querétaro es “ruido”. Es probable que sea el mismo vocablo. Véase Diccionario otomí-castellano. México. PIVM/SEP, 1972, p. 160” (Wright, C.1989:).

Ya estando en tiempos de la Conquista, el catolicismo de ese período se caracteriza por una tendencia hacia las prácticas religiosas exteriores y un fuerte acento en lo sentimental, y menos preocupación por la formación del pueblo fiel. La Corona, la Iglesia y los particulares debían compartir la responsabilidad de cristianizar a la población nativa; en

especial los encomenderos, quienes adquirieron ese compromiso o *encomienda*. Nopala fue evangelizada por los franciscanos hacia fines del siglo XVI. Algunos autores indican que fue Fray Alonso de Rangel después de 1571. Sin embargo, según Mendieta, Fray Alonso de Rangel llegó a la Nueva España en 1529 con Fray Antonio de Ciudad Rodrigo y Fray Juan de San Francisco. “En la lengua otomí fue el primero que la alcanzó a saber... y el primero también que en ello predicó la palabra de Dios y su Evangelio en las provincias (sic) de Jilotepec y Tula... y en sus comarcas...” Rangel “hizo arte (libro de gramática) y doctrina en la lengua otomí”: Fue elegido quinto provincial de la provincia franciscana del Santo Evangelio, pero “duró muy poco, porque embarcándose al principio de su provincialato para ir al capítulo general de Asís, se perdió el navío en que iba y murió en la mar”. Esto fue poco antes de 1548, cuando se eligió el sexto provincial, Fray Toribio de Benavente, alias Motolinía (Mendieta, J. 1945, Tomo Vol. III: 203,212,213).

Según algunos autores en Nopala los franciscanos primeramente construyeron un “oratorio” por el rumbo de la estación del ferrocarril Nacional (Av. 16 de Enero) de lo que hoy es la cabecera municipal. La cruz que coronaba, hacia 1930, la torre de la iglesia parroquial señalaba el año de 1620, fecha de construcción de la capilla, con bóveda de cañón, que más tarde fue ampliada hacia el oriente para dar lugar al templo que hoy se conoce. Al parecer, el templo fue construido en terrenos del Fundo Legal del pueblo.

Durante estas mismas épocas, “en el siglo XVI, el Valle del Mezquital fue dividido en cinco partidos que seguramente correspondían con antiguas provincias tributarias: Actopan, Itzmiquilpan, Tetepango-Hueypuchtla, Tula y Jilotepec. Cada una de ellas tenía un corregimiento y, posteriormente, una alcaldía mayor en algunas de sus cabeceras; como contraparte, desde fechas tempranas se instauraron los cabildos indígenas, para el gobierno

interno de las comunidades. Durante la primera época de la conquista (entre 1521 y 1530) las cabeceras y los pueblos fueron sujetos de encomienda, pero a partir de esta fecha muchos fueron adscritos a la Corona, como parte de la política en contra de aquella institución”. (López A, F. 1991: 62)

Mientras que Chapantongo fue encomendado a Hernán Sánchez de Ortigosa y luego a su viuda, Francisca Ferrer, Nopala, Atlán, Huichapan, Alfajayucan, Tecozautla, Zimapán y Tasquillo no fueron encomendados a ningún conquistador, porque la Corona los tomó para su beneficio, y fueron denominados “pueblos en cabeza de Su Majestad”; puesto que las encomiendas eran los pueblos con sus barrios sujetos (tributarios), para los indígenas lo fundamental era la cantidad de fuerza de trabajo.

En cambio, para el español lo más importante era la tierra con sus recursos, existentes o inducidos. Surgen entonces las mercedes como respuesta a petición de regular las tierras de la corona, haciéndose de manera más controlada. “En Hidalgo, la mayoría de las mercedes quedó en manos de los españoles y el 32 % se otorgó a la población nativa, muy probablemente porque los colonos habían rechazado esas tierras debido a su aridez y baja calidad, inapropiadas para el cultivo” (Ruiz de la B.2000: 55).

“... gobernando este reino el Exmo. Marqués de Guadalcazar hizo merced, a los naturales de dicho pueblo [el “pueblo viejo de Santa María Magdalena, Nopala”] de cuatro caballerías para propios de su comunidad...” (AGN.Tierras).

La actual tradición de pastoreo de ganado ovino y caprino en las comunidades indígenas de la región, demuestra que las estancias otorgadas para la ganadería tuvieron que ver más que nada con el pastoreo. Sin embargo, la zona Nopala-Huichapan, que en la actualidad manifiesta la explotación de ganado mayor y menor, hace suponer que las mercedes de

estancias fueron especialmente otorgadas para ganado caballar y bovino. La apropiación de tierras mediante este método, permitió el desarrollo del sistema hacendario, aprovechando el despoblamiento generado por las epidemias, la migración forzada o voluntaria o por la escasa población sedentaria. “La gran hacienda tendió a desarrollarse sobre las planicies del Bajío y se consolidó más rápidamente en las proximidades de la región queretana, a partir de las *mercedes de estancia* y *títulos de caballería*. En este caso se encontraba el marquesado de Villar del Águila, con haciendas en Querétaro, Tula, Chapantongo y Huichapan” (López A, F. 1997: 51).

Nopala fue fundado en la primera mitad del siglo XVII con la merced real otorgada por el virrey Don Luis de Velasco hijo. En el siglo XVIII se fundó la hacienda de Nopala cuyo dueño fue don Miguel Quintanar, convertido en parte de la hacienda de esta familia. Nopala fue la base para la configuración de un tejido socioeconómico de rancherías después de la Independencia, donde las familias lugareñas formaron una comunidad de pequeños propietarios rancheros, que junto con los comerciantes y peones libres coexistieron con los hacendados de la región (Salinas, E).

Los abusos, arrogancias y prerrogativas que gozaban los encomenderos los convirtió en sujetos de gran poder. Para irlos desplazando poco a poco, la Corona instituyó el *corregimiento* que recibió este nombre porque venía a corregir o compensar la fuerza tiránica de los encomenderos. Además, se pensó en tener un mejor control de la administración pública por parte de la Corona.

Pero el nuevo sistema resultó tan negativo como el anterior, porque los corregidores obtenían de su cargo ventajas y privilegios, a veces más altos que los que venían a combatir. Entonces, Las autoridades virreinales implantaron un mejor sistema de

administración del territorio: las *alcaldías mayores*. Para dirigirlas había un oficial o alcalde designado desde España mediante cédula real, con facultades civiles y judiciales, aunque muchas veces se trataba de grandes comerciantes o hacendados, que también aprovecharon sus puestos para obtener ganancias.

De 1570 a 1787, la Nueva España estuvo dividida en 129 alcaldías mayores. Cada alcaldía mayor tenía bajo su jurisdicción a otras localidades, que podían ser pueblos de españoles, como Pachuca y Zimapán; o pueblos de indios (también llamados repúblicas), como es el caso de Huichapan.

“El 4 de diciembre de 1786 se crearon 12 intendencias, con el propósito de unificar la forma de gobierno [...] Pertenecieron a la Intendencia de México [...] las alcaldías de Jilotepec y Huichapan”. (Enciclopedia de México. P.549). “...Cerca de 1794 existía una parroquia en San Bernardino Tasquillo y poco tiempo después Magdalena Nopala, originalmente visita de Alfajayucan y Huichapan, obtuvo su sacerdote residente” (Gerhard, P. 1978: 384).

“HVEICHAPAN, dista veinte y dos leguas de México, donde está un convento con su iglesia muy capaz a San Mateo Apóstol dedicada, tienen once capellanías, aunque cortas, y siete cofradías de Españoles y de Indios; compónese el Pueblo de trece comunidades de Indios; las dos de S. Joseph, y la una de san Pablo con un Gobernador, y Alcalde Mayor por su Majestad. Tiene tres visitas con sus iglesias; la de S. Joseph que está a una legua del pueblo, la de Tlaxcalilla, tres y media y la de S. Miguel tres leguas; en las dos son continuas las Misas, y en S. Miguel cada año, a quien llaman en otomite Domni. La Iglesia de Tlaxcalilla es S. Bartolomé dedicada; en S. Joseph hay doce ermitas S. Sebastián Decpani y Santa Magdalena Nopalla”. (Betancourt en Menes Llaguno: 27).

En 1808 Nopala es nombrado pueblo por el virrey. El pueblo de Nopala se convierte en un punto estratégico en el transporte de diligencias y carga hacia San Luis Potosí y Zacatecas lo que da origen al establecimiento de mesones a orillas del Camino Real a San Luis, actividad que la enlaza con el comercio regional y nacional y le permite la prosperidad económica de que gozó hasta la construcción del ferrocarril nacional en 1885.

Al comenzar el siglo XIX, en esta región, las grandes haciendas, pertenecientes a la élite española, producían los alimentos y productos que demandaba una creciente población hispana asentada en los principales centros urbanos y reales de minas.

La necesidad de mano de obra era inestable, los campesinos no siempre aceptaban trabajar cuando se les requería, por lo que los encargados de las haciendas los encerraban en ellas para evitar que se fueran a escapar. Esta situación creó un gran resentimiento.

Tras un sinfín de desavenencias para con los indígenas y mestizos, al descubrirse la conspiración de Querétaro, se propagó rápidamente la exhortación de Don Miguel Hidalgo y Costilla, párroco de Dolores, en Guanajuato, para unirse a la lucha contra el mal gobierno.

“Gracias al incansable ir y venir de los arrieros, la difusión del movimiento, encabezado por él, contagió al territorio hidalguense. Cayetano Anaya, hombre destacado en este giro, procedente del viaje que hacía cada año a Chihuahua, llegó a Nopala el 30 de septiembre de 1810 con una proclama firmada por Hidalgo. Al principio el comunicado generó gran desconcierto en el pueblo y la región aledaña, pero sólo unas semanas bastaron para que muchos habitantes del lugar, interesados en la causa insurgente se involucraran en la lucha armada, comandados por líderes de la región.”(Ruiz de la Barrera,. R. 2000: 79)

“En poco tiempo el Mezquital se convirtió en uno de los focos más activos de la insurgencia. El virrey pensó que era necesario dar un escarmiento a aquella zona. Con tal fin, mandó traer de España a su amigo, el brigadier José de la Cruz, un militar que se distinguió siempre por la crueldad con que trataba a los vencidos de guerra.” (Rivas, E, 1992: 131).

“Quisiera, en fin, hacer conocer a V.E. que nada omito, ni omitiré para el desempeño de mi encargo: que mi sistema particular no es el del moderantismo, sino el de sangre en mucha abundancia para que laven las maldades y crueldades cometidas. “ (AGN. Infidencias. Vol.134, f.9-15).

”...Si pueblo en que está la división que mando, después que lo abandono, me obligase con su conducta a volver a él, lo reduciré a cenizas degollando a todos sus habitantes. Este es el sistema a que nos han obligado los cobardes revoltosos, que no han hecho otra cosa que robar y asesinar impunemente.” (Riva P, V. 1984, Vol. V: 178).

Cruz salió de la ciudad de México el 16 de Noviembre de 1810 al frente del regimiento de Toluca, compuesto por 250 dragones de España y Querétaro, y dos piezas de cañón, fuerza que luego fue aumentada con el regimiento de infantería provincial de Puebla y un batallón de marina. Entró en Nopala la noche del el 20 de Noviembre.

Al estallar el movimiento de independencia, el presbítero Don José Manuel Correa, originario del Arzobispado de México, quien había obtenido por oposición el curato de Nopala, manifestó su simpatía por la insurgencia e hizo que José de la Cruz, lo mandara a México basándose en engaños con el virrey Venegas, quien a su vez lo envió con el Arzobispo Lizana. Éste nombró coadjutor en su curato, y Correa fue suspendido.

A las cuatro y media de la tarde del día siguiente, José de la Cruz entra en Huichapan, donde es recibido con muestras de júbilo. La noche del día 24, desde Huichapan, escribe al Virrey dándole cuenta de sus acciones. Entre los sacerdotes que ha puesto bajo arresto menciona a Don Mariano Aguilar, vecino de Nopala.

“Correa fue conducido, a fines de septiembre de 1811, ante la Junta de Zitácuaro donde se le explicó que se gobernaba en nombre de Fernando VII, y que los propósitos eran organizar el ejército y liberar a la patria de la opresión que sufría. Desde entonces, convencido totalmente de la causa, unas veces al frente de su guerrilla, y otras unido a las de Anaya y de los Villagranes, atacaba los convoyes en el camino de Querétaro a la capital y destrozaba a la tropa realista de Villa del Carbón mandada por el capitán Columna.” Riva P, V. Op.cit.: 265).

Por esos días, derrota al realista Andrade en Venta de la Hermosa, cerca de Nopala. En noviembre de ese año es nombrado por la Junta de Zitácuaro como brigadier y comandante en Huichapan y Jilotepec.

El día 22 de ese mes, Correa se apodera de un convoy y apunto estuvo de hacer prisionero al obispo de Guadalajara, monseñor Cabañas, quien lo excomulga (Álvarez, J, 1978: 159). Antes de 1813, Correa libró acciones en Tenango y Calpulalpan y es ascendido a Mariscal de Campo.

“[El 2 de septiembre de 1812] Se recibió oficio del Sr. Brigadier don Manuel Correa en que participa que su división unida a la de Huichapan [sic] atacó en Calpulalpan un convoy procedente de México para san Juan del Río, custodiado por quinientos hombres; que aunque no se quitó el cargamento, se les mataron 23 dragones, entre ellos un teniente; se tomaron 4 prisioneros, 27 pares de pistolas,, otras tantas carabinas, sables y caballos,

poniendo el resto en acelerada fuga, y habiendo de nuestra parte la desgracia de que muriera el coronel don Cayetano Anaya.” (Herrejón, C. 1985: 66).

Después de la derrota en Zitácuaro, Ignacio López Rayón se propuso localizar un cuartel general que le ofreciese seguridad. Se estableció en Tlalpujahua, desde donde extendió su mando a los distritos vecinos, pertenecientes a la intendencia de México, y mantuvo comunicaciones con Morelos y otros jefes de la revolución, así como con sus compañeros de la Junta. Rayón no estaba en buenas relaciones con Julián Villagrán, por lo que resolvió entrevistarse con él, para lo que se dirigió a Huichapan. “[El doce de septiembre] Salió S. E. de Aculco para Nopala donde arribó felizmente, siendo recibido de aquel corto pero fidelísimo pueblo con las muestras más sobresalientes de júbilo, ofreciendo todo el respeto y amor con que se someten a su influencia benefactora.” (Herrejón, C.,1985 : 68).

En 1813 Correa se indultó en Chiapa de Mota y fue llevado a México, donde se le recluyó en La Profesa. De ahí se escapó el 6 de octubre para reunirse con Morelos. Asistió al desastre de Valladolid y Puruarán, y marchó a Veracruz a unirse con Rosáins, quien lo nombró su segundo. En esos días firmó como testigo el acta por la cual Félix Hernández cambió su nombre por el de Guadalupe Victoria.

Después de tomar parte en los pleitos que por entonces dividían a los insurgentes, se dirigió a Tehuacán. Al rendirse esta plaza, hasta abril de 1818. el arzobispo lo rehabilitó para ser cura de Real del Monte. Se adhirió a Iturbide en 1821. Apoyó el Plan de iguala. No se sabe la fecha de su muerte. Este insurgente a veces aparece llamado José María.

En agosto de 1824 se emitió la Ley orgánica Provisional para el arreglo interior del estado de México, que además de sentar las bases para la creación del poder judicial

permitió dividir el territorio en ocho distritos, a los distritos en partidos y estos a su vez en municipalidades. En cada uno de los distritos la autoridad se depositó en un funcionario con la denominación de prefecto, los partidos en subprefectos y las municipalidades fueron encabezadas por alcaldes.

“El dato oficial más antiguo de la creación del municipio de Nopala está fechado el 15 de febrero de 1825, asentado en la Memoria en que el Gobierno del Estado Libre de México da cuenta de los ramos de su Administración al Congreso del mismo Estado.” (INEGI,1995: 28).

Durante la lucha en contra de la Invasión Norteamericana a mediados del siglo XIX (1846), sobresale la figura de un nopalteco: Vicente Villagrán Gutiérrez, héroe de Nopala y de quien se tomó el apellido para el pueblo y luego, por extensión, al municipio. Nació el 24 de agosto de 1819 en El Pedregoso, ranchería situada al norte, a unos tres kilómetros de distancia. Recibió su instrucción en las escuelas de este pueblo y sobresalió a pesar de la deficiente enseñanza de ese entonces. Se dedicó a la agricultura, distinguiéndose por su trato afable con sus trabajadores, y tanto por esto, que lo llevó a una vida de contacto con los lugareños, como por su carácter cariñoso y reconocidas aptitudes llegó a ser el jefe supremo de su pueblo. Por no ser territorio de asentamientos indígenas importantes, Nopala se vio involucrada primero en las luchas entre conservadores y liberales y después en la guerra de intervención francesa en la segunda mitad del siglo XIX.

El término de esta guerra, el 22 de diciembre de 1860 se dio con un combate en las cercanías de Calpulalpan, estado de México, muy cerca del límite de los que hoy es Hidalgo. Batalla en la que se distinguió otro nopalteco, nacido en El jagüey el 20 de

noviembre de 1828: Don Félix Olvera Godoy, hijo de don Santiago Olvera y Doña María Godoy, y quien fuera, de acuerdo con sus biógrafos, segundo de Don Vicente Villagrán.

En enero del año siguiente, Juárez pudo regresar de Veracruz a la ciudad de México y fue elegido presidente de la República en junio de 1861.

El 14 de abril de 1861, el general Antonio Taboada, al mando de 800 combatientes, se presentó frente a la plaza de Huichapan intimando la rendición. Un reducido número de soldados resistió hasta que llegó la ayuda de la Guardia Nacional de Nopala, comandada por los generales Vicente Villagrán y Luis Robredo, quienes derrotaron en El Saucillo a los atacantes. Este acontecimiento lo cuenta, en forma algo distinta, Vicente Villagrán Gutiérrez en su Compendio Histórico mencionando que “la guerra dejó las arcas nacionales casi vacías. Si no había dinero para cubrir las necesidades internas de México, menos podría haberlo para saldar nuestras deudas a los países que nos habían concedido créditos. Por esa razón, el gobierno de Juárez informa a esas naciones que durante dos años no se les podría pagar, lo cual provocó inconformidad en ellas.

En 1862, las tropas de Francia, Inglaterra y España desembarcan en Veracruz, exigiendo el pago inmediato del adeudo. Juárez convence a los españoles y a los ingleses de que le den tiempo para recaudar fondos y ellos se retiran. Pero los franceses, que desean establecer una colonia por instrucciones de su emperador Napoleón III, aprovechan el momento para atacar nuestro país.

Para organizar la defensa contra la invasión, Juárez decreta el 7 de junio que el estado de México se divida en tres distritos militares, el segundo de los cuales corresponde al territorio que después sería hidalguense (Rivas, E, 1992:158). “Obligado por los acontecimientos, Juárez abandona la capital de la República y pide asilo en Paso del Norte,

quien en honor suyo se llama ahora Ciudad Juárez, Chihuahua. Las fuerzas de ocupación hacen su entrada triunfal en la ciudad de México el 7 de julio y de inmediato, nombran una junta superior de gobierno y una junta de notables, para que el 10 del mismo mes expidieran una proclama en la que se implantaba una monarquía hereditaria en México y se nombrara a Fernando Maximiliano de Hamburgo emperador (BASAÑEZ, 1992: 165).

Durante la Intervención Francesa en la segunda mitad del siglo XIX, los lugareños de Nopala tomaron partido por la causa liberal y organizaron la resistencia ante tal lucha. Un lugareño de apellido Varela fue soldado en la batalla del Cinco de Mayo, otros se incorporaron a las fuerzas liberales como Luis Robledo, Modesto García que murieron en Michoacán combatiendo al ejército imperial (Salinas Callejas E.).

“Modesto García (Comandante), que era de Nopala y andaba con la caballería de nosotros, se fue a recoger la infantería para entrar con ella, pero desgraciadamente lo mataron, creyendo que era el Coronel Romero, se lo cargaron, y como era muy valiente les paró muy bonito pero como no lo auxiliaron a su tiempo, tuvo que sucumbir...” (Villagrán, V. 1992: 91).

“Al pasar por una especie de llanito, vamos viendo tirado, muerto, al sargento 1º. de nosotros los exploradores, Lorenzo Alanís, de Puebla, y más adelante a la orilla del mismo llano, al capitán de Lanceros Tomás Quintanar, de Nopala.”(Villagrán, V. 1992: 95).

Durante la intervención, las fuerzas de ocupación imperiales se ubicaron primero en la Hacienda de Arroyozarco y después un batallón de suavos acampó en El Jagüey. Ante la negativa de la comunidad nopalteca de colaborar con el Imperio, el pueblo fue quemado dos veces, el primer incendio se realizó el 15 de enero de 1864 y se hizo una redada donde fueron capturados varias decenas de lugareños y pasados por las armas a las afueras del

pueblo en el Camino Real a San Luis (Salinas Callejas, E.).“...porque los franceses y traidores ya estaban en Huichapan de vuelta de Nopala que la habían quemado...”(Vicente, V 1992: 82).

Difícil fue ese tiempo para la comunidad de Nopala, con su pueblo semidestruido y ocupado por las tropas invasoras, con su gente refugiada en los cerros aledaños y las rancherías, con sus hombres que a la vez que a la vez que tenían que manejar el arado empuñaban el fusil para resistir al invasor bajo las órdenes de don Vicente Villagrán, alma de la resistencia patriótica.

Hacia 1866 los grupos guerrilleros, llamados chinacos, traen de cabeza al ejército enemigo que no haya punto de reposo en todo el país. Los combates se generalizan. Por los rumbos de Michoacán, los imperialistas sufren varias derrotas a manos de un chinaco originario de Nopala que respondía al nombre de Nicolás Romero, y que había combatido en la guerra de Tres Años sosteniendo los principios liberales. Uno de estos guerrilleros fue Nicolás Romero, nació en Nopala el 6 de Diciembre de 1827. Jamás supo leer ni escribir debido tal vez a la pobreza de sus padres. Durante algunos años trabajó en las labores del campo y más tarde aprendió el oficio de tejedor.

Más tarde entró como operario en la fábrica de mantas de Molino Blanco y en las fábricas de Río-Hondo, la *Colmena* y otras. A comienzos de 1858, durante una fiesta riñe con un panadero y lo hiere, roba un caballo y sale huyendo, para entrar, días después en Atizapán, con un pie dislocado. Se entera que no sólo lo buscan por la riña con el panadero, sino por el robo del caballo. Se presenta entonces en el Ajusco al jefe guerrillero Aureliano Rivera, quien lo incorpora a sus filas y pronto lo asciende a alférez. Desde el comienzo es un soldado valiente, sobrio, si bien taciturno y reservado. Por lo común frío, indiferente y

melancólico en la vida ordinaria, en el combate se mostraba impetuoso y ardiente, por lo que atrajo sobre sí la estimación de sus jefes, llegando, al término de la guerra de Tres Años a comandante de batallón.

Al fin de la Guerra de Reforma es llamado por el gobierno para luchar contra los reaccionarios por los rumbos de Tlalnepantla, Cuautitlán, Jilotepec y Zumpango. Asistió a varias acciones de guerra y fue uno de los defensores de Puebla el 5 de mayo de 1862. Dentro de su esfera de acción mantuvo limpio el decoro de la lucha por la patria persiguiendo a los forajidos que encubrían con la bandera nacional sus latrocinios. Tropezando cierta vez con un convoy francés en las cercanías de Calpulalpan, lo dispersó tomando las armas, el parque y unas piezas de paño rojo con las que sus soldados se confeccionaron blusas, por lo que desde entonces se les llamó *los colorados de Romero*.

Con apenas un puñado de hombres, infligía descabros a las fuerzas francesas por los rumbos de Hidalgo y México, siendo así el tipo perfecto y legendario del guerrillero mexicano, lo que provocó contra él una persecución sin tregua con tropas muy superiores a las suyas y que los franceses llegaron a llamarlo *El León de las Montañas*. Los combates de Tullillo, San Felipe del obraje, Atlacomulco, Zitácuaro (sitiado y tomado por Riva Palacio en Julio de 1864), Almoloya de Juárez, La Garita y otros más, llevan su sello característico.

En esa época, Nicolás Romero era un hombre de estatura mediana, de complexión dura y vigorosa, pero de proporciones no desmesuradas; usaba el pelo muy corto, tenía los ojos pardos, facciones comunes y bigote negro y escaso; su tez era de un pálido moreno, en la que las viruelas habían dejado a trechos ligeras huellas. Usaba por lo común pantalón, chaleco y chaqueta de una misma tela y de igual color, gris o negro; su sombrero llevaba una cinta angosta de plata en el borde y un cordón plateado alrededor de la copa. Sus

modales eran comedidos, su andar reposado, hablaba poco y sin precipitación, por lo que a simple vista no era fácil vislumbrar su reconcentrado carácter, la chispa de fuego que encendía su sangre al entrar en combate. En su vida personal era sencillo y de buenas costumbres. (Albarrán, A. 1895:321-329).

Otro de guerrillero que se destacó durante la lucha de Reforma fue Luis Robledo. Nació en Nopala el año 829, hijo de Quirino Robledo y “una señora de apellido Leal”. Militó bajo las órdenes de Vicente Riva Palacio. Murió en Tacámbaro en 1860.

Las crónicas locales cuentan que al vencer las armas de la República a las armas del Imperio, en su trayecto de regreso a la ciudad capital, el entonces presidente de la República itinerante, Don Benito Juárez, pasó por esta población y pernoctó en junio de 1867. Fue recibido por las autoridades locales y la comunidad nopalteca. A su partida, el benemérito fue escoltado hasta la ciudad de México por doscientos chinacos de la localidad al mando del coronel Félix Olvera.

“Vicente Villagrán murió el 2 de agosto de 1867 a la edad de cuarenta y siete años en Huichapan. A partir del 17 de marzo del año siguiente, y en su honor, el pueblo de Nopala lleva el título “de Villagrán”. El dictamen fue aprobado en la Sala de sesiones del H. Congreso en la ciudad de Toluca” (Salinas, C. 1999: 16).

El 20 de Octubre, por sus servicios a la causa liberal, el Gobierno federal, presidido por el Lic. Benito Juárez, concedió a Nopala un apoyo económico de \$ 8,000 para la construcción de sus edificios públicos. El dinero para la construcción de esos edificios debía tomarse de la redención de capitales que a título de censo consignativo se reconocían a la parroquia. Con parte de lo que se pudo recaudar, fondos municipales y donativos particulares se construyeron el Palacio Municipal (1869) y las escuelas para niños y niñas

(1875). En el lugar que ocuparon estas escuelas, había anteriormente un solar denominado “Plazuela de la Reforma”, y que seguramente dio nombre a la calle que hoy conocemos con ese nombre.

Los portales del 5 de Mayo y el Inmortal Hidalgo se Construyeron en 1872. En diciembre de 1867 Juárez había asumido nuevamente la presidencia constitucional. Para agilizar la reconstrucción de la nación, redujo el Ejército y, en general, el conjunto del gasto público, excepto la partida destinada a la educación. Sin embargo, existían en el país numerosos sectores que se oponían a su gobierno. Entre ellos, el encabezado por el general Porfirio Díaz, el candidato político derrotado electoralmente por Juárez, que encabezó una rebelión en 1871, después de la nueva reelección de éste. Juárez pasó los meses que le quedaban de vida tratando de reprimir la sublevación porfirista, pero falleció, sin lograrlo, el 18 de julio de 1872 en la ciudad de México. Puede decirse que el nuevo trazo del pueblo de Nopala que hoy conocemos se dio con el triunfo de la República y en la antesala del gobierno del general Porfirio Díaz (Salinas Callejas, E. op. cit.).

Ya en tiempos del porfiriato, el municipio de Nopala es atravesado por vías férreas y se establecen sus colindancias. Hacia finales del siglo XIX, el municipio de Nopala: En 1906, al celebrarse el primer centenario del natalicio de Juárez, una figura social importante en aquella época, Don Francisco Rivera, donó el reloj del palacio municipal.

Durante el período de la Revolución, muchos de los ejércitos tomaron Nopala como lugar de concentración de tropas ya que por ahí pasaban muchas corridas de ferrocarril que comunicaban a la ciudad de México con Guadalajara, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo.

“Aquí en Nopala tuvo ya como precursores, ya como destacados exponentes a los señores Román Guerrero, Bernardino Cadena, Daniel Reséndiz, Pablo García Quintanar, dl

que esto escribe, Samuel Salinas ...y José Antonio Cadena, y como luchadores en el campo de batalla a Donaciano Rivera, Porfirio Moreno, Fermín y Leonel Bravo, los vecinos del pueblo de San Sebastián Tenochtitlán y el coronel Artemio Basurto” (Salinas, S. 1960).

Nopala ha sido escenario de una parte de la historia de México. De su tierra ha surgido el legado que, de las culturas prehispánicas, llega a la modernidad donde se conjuga la tradición y el deseo de preservar este patrimonio.

4.2 PROPUESTA MUSEOPEDAGÓGICA PARA EL MUSEO COMUNITARIO DE NOPALA DE VILLAGRÁN.

El Museo Comunitario de Nopala, al igual que cualquier otro museo comunitario, será una institución educativa y cultural, constituida por y para la comunidad, organizada metodológica y sistemáticamente a favor de la región. Esto nos lleva a reconocer la importancia pedagógica que tiene el museo en una localidad, ya que deberá responder a estrategias pluriculturales y de aplicación para integrar en un todo tanto ideologías, como materiales en el acervo cultural de la región.

Se presentan múltiples formas de abordar al museo en el aspecto didáctico, más ahora que éste se encuentra en competitividad con otros centros educativos y de esparcimiento. El museo comunitario, además de pretender lineamientos ya establecidos como tal, tendrá como reto valerse de la didáctica para complementar la parte educativa; pero el trabajo que se da desde sus orígenes, hasta el abrir sus puertas al público, lo que lo hace rico en cuanto al proceso educativo; ya que la interacción personal al resolver problemáticas a favor de una tarea y lograr los objetivos, hacen del museo comunitario un espacio para la formación constante y cambiante de quienes viven con él.

Algunos de los parámetros por los que se podría conducir el Museo Comunitario de Nopala de Villagrán, serían:

OBJETIVO.- De igual manera que los expuestos en el capítulo tres, teniendo como prioridad la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico, histórico, etnográfico, natural y cultural de la región. *

MISIÓN.- Salvaguardar y difundir el legado natural y cultural del municipio.

VISIÓN.- Este sitio será un centro que fomente generacionalmente la participación comunitaria en aspectos que le sean útiles a esta, en cualquier campo de aplicación.

FILOSOFÍA.- Educar para transformar y transformar para educar. *

EJES ESTRATÉGICOS.- Sustentar su creación en una junta vecinal consciente y organizada, con capacidad de concertar y gestionar el apoyo de las autoridades, de la iniciativa privada y de la sociedad en general. *

INSTALACIONES:

Bienes Inmuebles.- El Museo Comunitario de Nopala, estará ubicado en la Calle Pino Suárez s/n. en un edificio de dos plantas. La planta alta compuesta por una sala de 12 x 4 m. y la planta baja con dos salas de 4x4 mts., una estancia de 2x4 m., un espacio de 2x2 mts. y un baño de 2x2 m. Esta construcción cuenta con servicios básicos: agua, drenaje y electrificación.

Bienes Muebles.- Este museo albergará piezas e información de orden prehispánico, colonial, moderno y contemporáneo. Por lo que será necesario el asesoramiento de instituciones correspondientes como el INAH y el INBA, para realizar el estudio, clasificación y montaje de las piezas; así como la obtención de vitrinas, anaqueles, etc.

*Partes tomadas de: webtelmex.

PRESUPUESTO.- El museo iniciará con una partida presupuestal designada a la casa de cultura, ya que el municipio no cuenta con esta; por lo que esa inversión tendrá una buena aplicación en el museo. Dicho presupuesto será designado como base, sin considerar las actividades externas que pudieran generar entradas económicas para el museo.

COLECCIÓN.- El museo iniciará su colección con objetos donados por particulares, posteriormente se gestionará el enriquecimiento del acervo a través de campañas (donación y compra), solicitudes hechas a personas e instituciones con disposición e interés por la cultura municipal. La catalogación y registro del acervo se llevará a cabo por parte de las instituciones correspondientes a su período de aplicación (INAH; INBA), en lo subsecuente se llevará a cabo por dichas instituciones, para capacitar al personal de la localidad.

SERVICIOS.- Además del acceso a la exposición, el público obtendrá beneficios a través del museo, en actividades como las expuestas en la clasificación de las teorías de Gardner.

SUBSIDIOS.- Aunque el museo surja de la comunidad, el que este permanezca a través del tiempo, es uno de los retos a afrontar desde su fundación. Para llevarlo a cabo, se parte del interés de la comunidad para con el museo; conformando comités o agrupaciones para el cuidado del mismo. Otras actividades serían:

- El gobierno municipal destinaría una partida presupuestal establecida en cada período, como fondo base para gastos básicos.
- Establecer colaboración de Servicio Social con instituciones educativas como Colegio de Bachilleres y CECYTEH; de igual manera Servicio Social, Residencias

Profesionales y Proyectos de materias específicas, por parte del Instituto Tecnológico Superior de Huichapan.

- Solicitar ayuda como patrocinadores, a las empresas de la región.
- Invitar al público a formar parte de los “amigos del museo”, como participantes de actividades internas y de colaboración con la sociedad.
- Realizar eventos varios para reunir fondos.

COMUNICACIÓN.- Dadas las características del museo y de servir como centro de reunión y difusión de la información que se genere, habría que crear medios para visitantes o público en general, además para los que conforman de manera directa o constante las actividades del museo. En los siguientes apartados, se expondrán algunas de estas.

Para ilustrar de manera más práctica las actividades a realizar en el museo, se verá una explicación breve de las teorías de Howard Grdner y su aplicación en lo concerniente al museo.

1.- Inteligencia Verbal Lingüística.- Se refiere a la capacidad de utilizar el lenguaje óptimamente, atendiendo a su fonética, sintaxis, gramática; en si de la estructuración y uso de la lengua en todos sus campos o áreas.

Aplicación:

- Destinar un espacio para el acervo bibliográfico y hemerográfico, así como instalación de una computadora (mínimo) con información (software) de temática escolar básica, media superior y superior.

- Abrir un taller de lectura infantil o cuenta cuentos.
- Rescatar la tradición oral en relatos como: leyendas, cuentos, narración histórica, dichos, poesía, recetas médicas y de cocina, etc.
- Crear un taller enfocado a la materia de español.
- Ofrecer capacitación específica en Informática e Inglés.
- Ofrecer charlas con temática variada que ayude al desarrollo íntegro de los pobladores.
- Elaborar folletos explicativos a cerca del museo y de la colección.
- Instalación de un pizarrón mural, para exponer mensajes por y para la comunidad.
- Participar en revistas de circulación regional.
- Fomentar un espacio en la radio local.

2.- Inteligencia Espacial.- Es la capacidad de percibir, imaginar y utilizar el espacio físico y los elementos que lo circunscriben, para sensibilizar la vista tridimensionalmente logrando con ello la aceptación de elementos estéticos y funcionales principalmente.

Aplicación:

- Exponer propuestas para aplicar la museografía del espacio destinado para ello.
- Abrir un taller de artes plásticas.
- Ofrecer curso de albañilería en coordinación con el Instituto de Capacitación para el Trabajo en el Estado de Hidalgo (ICATHI).
- Propiciar en la autoridad municipal la inquietud y el deseo por la preservación del patrimonio arquitectónico y la utilización de un estilo uniforme en las nuevas construcciones.

- Registrar las casonas, haciendas y todo aquel edificio digno de preservarse y que se considere como patrimonio municipal.

3.- Inteligencia Corporal – Cinestética.- Habilidad física que tiene el hombre para utilizar su cuerpo a favor de impulsos, deseos, expresiones, etc., así como de manipular manualmente el medio, utilizando su destreza, habilidad, fuerza, flexibilidad, coordinación, etc., para usar y/o transformar la materia.

Aplicación:

- Promover talleres de danza, que sirvan para enriquecer eventos sociales en la localidad.
- Fomentar el deporte, coordinando eventos deportivos por temporadas, en fiestas, aniversarios, etc.
- Ofrecer actividades físicas como campismo y viajes recreativos.
- Llevar a cabo talleres de manualidades en coordinación con el ICATHI y las Misiones Culturales.

4.- Inteligencia Lógico – Matemática.- Se refiere a la capacidad de utilizar el razonamiento para la solución de problemas siguiendo patrones, deducciones lógicas, métodos, técnicas, etc., todo ello para hacer los procedimientos más fáciles y acordes con la abstracción del pensamiento.

Aplicación:

- Ofrecer cursos, talleres o asesorías de materias lógico – matemáticas o de ciencias exactas, para los niveles de primaria, secundaria y bachillerato.

5.- Inteligencia Musical.- Es la habilidad que posee el hombre para seguir, distinguir y/o producir sonidos rítmicos; esto se pudiera asociar con la coordinación humana al producir movimientos o sonidos armónicos.

Aplicación:

- Abrir un taller de música y vocalización.
- Rescatar la música de las danzas de la región.
- Ofrecer conciertos, recitales, etc., de música y canto.

6.- Inteligencia Interpersonal.- Capacidad de percibir, distinguir y/o servirse de habilidades para interactuar socialmente, esto con el cometido de obtener un deseo, idea, bien, servicio, etc., del medio ambiente humano.

Aplicación:

- Ofrecer plática, conferencias, talleres, etc., en coordinación con sectores enfocados al desarrollo social.
- Contactar diferentes sectores como: salud, gobierno municipal y estatal, educativo, privado, religioso, entre otros, para ofrecer pláticas u orientación, de interés social.
- Hacer viajes culturales y recreativos.
- Abrir agrupaciones con intereses afines expuestos por el público o por el museo, de carácter lúdico, audiovisual, deportivo, cultural, etc.
- Hacer presencia en eventos de cualquier índole.

7.- Inteligencia Intrapersonal.- Orientada al desarrollo cognitivo o metacognitivo que posee el hombre y que le ayuda a reconocerse como tal, utilizando sus habilidades y/o capacidades mentales para proyectarse o dirigirse en la vida.

Aplicación:

- Brindar información y, en el mejor de los casos, asesoría, en inquietudes o problemas de índole personal (salud, psiquiátricos, vocacional, morales, etc.)
- Canalizar a los individuos a programas o actividades de desarrollo personal (laboral y de esparcimiento).

8.- Inteligencia Naturalista.- Inclinación que tiene el hombre para admirar, reconocer y categorizar elementos que ofrece la naturaleza; de igual manera la integración de objetos o sujetos dentro del ambiente natural.

Aplicación:

- Solicitar asesoría a la SAGARPA o al gobierno municipal, para realizar campañas de reforestación y horticultura.
- Concientizar a la población en el cuidado del medio ambiente.
- Registrar la flora y fauna de la región.
- Hacer campañas de recolección de basura con las instituciones educativas.
- Dar pláticas acerca del reciclaje y separación de desechos orgánicos e inorgánicos.

9.- Inteligencia Existencial.- Sensibilidad y capacidad del hombre para hacerse preguntas, así como sobre su existencia, el significado de la vida; en si, del porque el hombre coexiste en el universo.

Aplicación:

- Llevar a cabo pláticas para estudiantes de nivel bachillerato principalmente, por parte de personal especializado en materias afines a lo ontológico, axiológico, ético, filosófico, pedagógico, sociológico, etc.

CONCLUSIONES

Desde tiempos remotos, en los diferentes grupos humanos, se presentan manifestaciones de orden ideológico y principalmente material, hablando en parámetros del coleccionismo. Cada objeto ofrece información relevante, que le da oportunidad a los conocedores de ellos, de formular teorías y rescatar información para conformar capítulos históricos en la vida del hombre desde su aparición y la evolución que ha tenido a través del tiempo.

Cuántas veces un simple objeto ha sido clave para resolver incógnitas, informar, reproducir modelos, motivar, crear ideas y mucho mejor, para educar. La constante necesidad de creaciones físicas y con ellas, ideológicas; permiten que el hombre se vuelva dependiente y exigente de cada vez más recursos materiales que le ofrezcan mejores condiciones de vida.

El objeto como tal, o un lugar específico, se convierten en un móvil teórico – práctico en su interrelación social. Partiendo de esta premisa, el museo, en su postura de ser un lugar especial y que, además, alberga objetos mostrados para pretender una finalidad específica, se encuentra en una postura clave de desarrollo humano ya no sólo en el aspecto histórico social; sino que abre sus expectativas hacia una cobertura de áreas renacientes inimaginables y multidisciplinarias.

Al hablar de manifestaciones culturales y, en especial, del acervo artístico en México, es necesario tener en cuenta que uno se va a encontrar con una riqueza indescriptible e incalculable. El quehacer museal es un espacio idóneo no sólo para el rescate, estudio y difusión de bienes muebles e inmuebles, sino que es un lugar que resurge cada vez, y va más allá de ser un lugar “sacralizado” o “hedonista”, para transformarse en una opción más

en la inagotable satisfacción del esparcimiento y educación de las diferentes conformaciones sociales.

La sociedad, conformada por seres educables demanda actividades y espacios para servirse de estos, con la finalidad no sólo conocer el patrimonio natural y cultural del país; sino que de utilizarlas como una plataforma que impulse nuevos conceptos o formas de vida. Por ello es necesario que el museo comunitario, que se pudiera establecer en comunidades apartadas; mantenga los lineamientos de la misión por los que fue creado y oriente de igual manera su quehacer a partir de una visión holística en su aplicación y renovación constantes.

El rescate, preservación, difusión y desarrollo de las expresiones culturales pasadas y presentes redundará en el fortalecimiento de la propia identidad individual y colectiva, regional y nacional; el reconocimiento de los valores y tradiciones propios convirtiéndolos en un orgullo y propiciando el deseo de darlos a conocer.

El museo comunitario, será entonces una opción más que genere recursos tanto materiales, (manufactura de productos), como formas de pensar y de actuar. Todo ello no sólo en los terrenos turísticos y educativos, sino en otros ámbitos de colaboración Inter e intrapersonal. Algo que resulta importante, es la labor que tiene el museo como integrador de los recursos antes mencionados, con el valor agregado que estos merecen; es decir, que el museo comunitario se convierte en un respaldo social en cuanto a la constante generación y regeneración de nuevos y mejores estilos de vida.

BIBLIOGRAFÍA

ALBARRÁN, Antonio. *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención*, Daniel Cabrera Editor, México 1895.

ALVARADO, Tezozomoc. *Crónica Mexicáyotl*, UNAM, México, 1992.

ÁLVAREZ, José Rogelio (dir.). *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México S.A., México, 1978.

APTER, David. *Deadalus: Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, American Museums, USA, Summer 1999, Vol. 128, No. 3

BASAÑEZ Arana, Margarita y Ricardo VALDÉZ Rubalcaba (coords). Distrito Federal: ancestrales ahuehuetes, juguetones alebrijes. Monografía estatal, SEP, México 1992.

BATTEN, T.R. *Las comunidades y su desarrollo*, FCE, 9ª. ed., México, 1992.

BENÍTEZ, Fernando. *Los indios de México*, Volví: El libro de la infamia, Era, México, 1981.

BENNET, Tonny. *The birth of the museum*, London & New York, 1996.

BOLAÑOS, María. *Historia de los Museos de España: Memoria Cultura y Sociedad*, Trea. S.L., Primera ed., Madrid 1994.

BONFIL Batalla, Guillermo. (et. al). *Culturas populares y política cultural*, Museo de Culturas Populares, SEP, México, 1990.

BONFIL Batalla, Guillermo. *México profundo*. Grijalbo, CNCA, México, 1990.

CAMACHO Camacho, Gilberto. Introducción al trabajo de los museos. Diplomado, UNAM, México, 1999.

CAMARENA, Cuauhtémoc. *Pasos para crear un museo comunitario*. CONACULTA, INAH, DGCP, México, s/f.

CHIMALPAIN CUAUHTEHUANITZIN, Antón. *Memorial breve acerca de la ciudad de Culhuacán*, UNAM, México, 1991.

COLOM Cañelas, Antonio J. *Studio pedagógico*, (14) 184, pp. 17-38.

CONALTE. *Guía para visitas escolares a museos del Distrito Federal*. México. Sin fecha. CONACULTA. *Museos comunitarios*, DGCP, México, sin fecha de edición.

DAMY, Tortolero, Lylian Guadalupe. *Los servicios educativos en el Museo Tecnológico de la Comisión Federal de Electricidad: Informe Académico*, XP 1998 DAM.

DELVAL, Juan. *Los fines de la educación*, Siglo XXI, 7ª. Ed. España, 1999.

DE SANTIAGO, José. En Camacho Camacho Gilberto, Diplomado: *Introducción al trabajo de los museos*, UNAM, 1999.

DE SANTIAGO Silva, Santiago. *Introducción al museo*, UNAM, FFYL, México, 1999.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO. Tomo II, Norma

DUJOVNE, Martha. *Entre musas y musarañas: una visita al museo*. México. Sin fecha de edición.

ECO, Humberto. *El fortere local*, Roma, 1990.

ENCICLOPEDIA HISPANA MILENIUM. Barsa. 1ª. Ed 1990. v. 4-5 Estados Unidos.

ENCICLOPEDIA MICROSOFT ENCARTA. 2003.

FERNÁNDEZ, Luis Alonso. *Museología: Introducción a la Práctica del Museo*, Fundamentos Maior, Istmo, Madrid, 1993.

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel. *Historia de los Museos en México*, Promotora de Comercialización, S.A. de C.V., 2ª. Ed., México, 1988.

FLORESCANO, Enrique. (Comp), *El patrimonio cultural de México*, FCE, CONACULTA, México, 1993.

FLORESCANO, Enrique (Coord.). *Atlas cultural de México: Museos*. INAH, Planeta. México.

FREIRE, Paulo. *La educación como práctica de la libertad, Siglo XXI, Madrid, 1999.*

- *Política y educación*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

GAMBOA, Fernando. *Embajador del arte mexicano*, CONACULTA, México, 1991.

GARCÍA Blanco, Ángela. *Didáctica del museo: El descubrimiento de los objetos*, Ed., de la Torre, Madrid, 1994.

GARCÍA Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas*, Grijalbo, CONACULTA, México, 1990.

GARCÍA Cubas, Antonio. Atlas geográfico e histórico de la República Mexicana: Carta XVI, Colección de Atlas, México, 1858.

GARDNER, Howard. *Estructuras de la mente: La teoría de la inteligencias múltiples*, FCE, 2ª. Ed., México, 1993.

GERHARD, Peter. *A guide to historical geography of the New Spain*, Cambridge Press, Cambridge, 1972.

Gúemes, César. *Vieja ciudad de hierro: cien biografías de la cultura mexicana*. CNCA, México, 1995.

GUZMÁN, Jesús CARLOS y HERNANDEZ ROJAS, Gerardo. Implicaciones educativas de seis teorías educativas psicológicas, Departamento de Psicología Educativa, Facultad de Psicología, UNAM, México, 1993.

HEIN, George y MARY, Alexander. *Museums places of learning*, EDCOM, technical information service, Washington, D.C. 1998.

HERNÁNDEZ, Hernández Francisca. *Manual de Museología*, Ed. Síntesis, Madrid, 1994.

HERREJÓN, Carlos (comp.). *La Independencia según López Rayón*. SEP, Col. Cien de México. México, 1985.

HOOPER – GREENHILL, Eilean. *Los museos y sus visitantes*, Trea, 1a. Ed., España, 1998.

INAH. *La formación profesional del personal de los museos en México y el mundo*, CNME – INAH, México.

INAH. *Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*. México, 1995.

LARRAURI, Iker (et.al.), *Museos Comunitarios*. Folleto Informativo, CONACULTA, DGCP, México, 1999.

LEÓN, Aurora. *El Museo: Teoría, Praxis y Utopía*, Cátedra, Madrid, 1982.

LÓPEZ AGUILAR, Fernando. *Símbolos del tiempo: los pueblos indios del Valle del Mezquital durante la Colonia*. Tesis de doctorado. UNAM-FFYC, México, 1997.

MEDRANO Navarro, Ricardo. *Informe general sobre la exploración sanitaria del municipio de Nopala de Villagrán, Hidalgo*, UNAM, FCBYBM, México, 1942.

- MENES LLAGUNO, Juan Manuel. *Si hubiera parque... Pedro Ma. Anaya*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1993.
- MONTPETIT, Raymond. *El sentido del espacio*, en *Museum* 185, Vol. 47, No. 1, UNESCO, Paris, 1995.
- MORALES MORENO, Luis Gerardo. *¿Qué es un museo?*, ENAH/INAH, México, 1996.
- MUTIS, Alvaro. *Los museos y el tercer milenio*. FEMAM, Memoria, México, 1994.
- NEVE Y MOLINA, Luis de. *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma otomí*, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, México, 1975.
- PEARCE, Susan. *Objects of knowledge*, The athlone press, London, 1990.
- OROZCO Y BERRA, Manuel. *La civilización azteca*. Introducción y notas de Patrick Johansen, SEP, Col. Cien de México, México, 1998.
- OVEJERO, Anastasio. *Psicología social de la educación*. Herder. 1934.
- PEÑAFIEL, A. Nombres geográficos de México, Cosmos, México, 1972.
- PÉREZ DE CUELLAR, Javier. (et. al). *Nuestra diversidad creativa*. UNESCO, Paris, 1996.
- PÉREZ DE CUELLAR, Javier. (et. al). *Nuestra diversidad creativa*. UNESCO, Paris, 1996.
- PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 1995 – 2000.
- PROGRAMA NACIONAL DE MUSEOS COMUNITARIOS. CONACULTA, DGCP, México 1996.
- RIVA PALACIO, Vicente (coord.). *México a través de los siglos*. Vol. V. Cumbre, 21ª. Ed, México, 1984.
- RIVAS PANIAGUA, Enrique (coord.). *Hidalgo: entre selva y milpas... la niebla*. Monografía estatal. SEP. México 1992.
- ROMERO Anaya, María de Lourdes. *Una experiencia pedagógica a través de la constitución de un museo comunitario*, Tesis, UNAM, México.
- RUIZ DE LA BARRERA, Rocío. *Breve historia de Hidalgo*. FCE-El Colegio de México, México, 2000.

SALINAS, E. *21 de Marzo, 195 años después*. Discurso oficial en el aniversario del Natalicio de Benito Juárez García, Nopala, s/f.

SALINAS, Samuel. *Independencia, Reforma, Revolución Mexicana*. Nopala, septiembre de 1960.

STAVENHAVEN, Rodolfo. *El materialismo y el método dialéctico*. Sociedad Mexicana de Difusión Cultural, México, 1961.

THINES, Georges. *Diccionario general de las ciencias humanas*. Cátedra, Madrid, 1978.

TOVAR DE ARECHENDERRA, Isabel. (et. al.) *Reencuentro con nuestro patrimonio cultural*, DDF-UI, CONACULTA, México, 1994.

UNESCO. *Informe mundial sobre la cultura*, Edit. UNESCO, Paris, 1999.

UNESCO. *Museum Internacional*, Vol. 50, No. 4, Paris 1998.

VERGO, Peter. *The New Museology*, Reaktion Books, London, 1989.

VILLAGRÁN, Vicente. *Compendio histórico formado*. Instituto Hidalguense de la Cultura, México 1992.

WRIGHT CARR, David. *Querétaro en el siglo XVI: Fuentes documentales primarias*, Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1985.

WWW.webtelmex.

ZAVALA, Lauro. *Comunicación en los museos*. En *Artes plásticas*, No. 17, ENEP, UNAM, DMC, s/fecha.